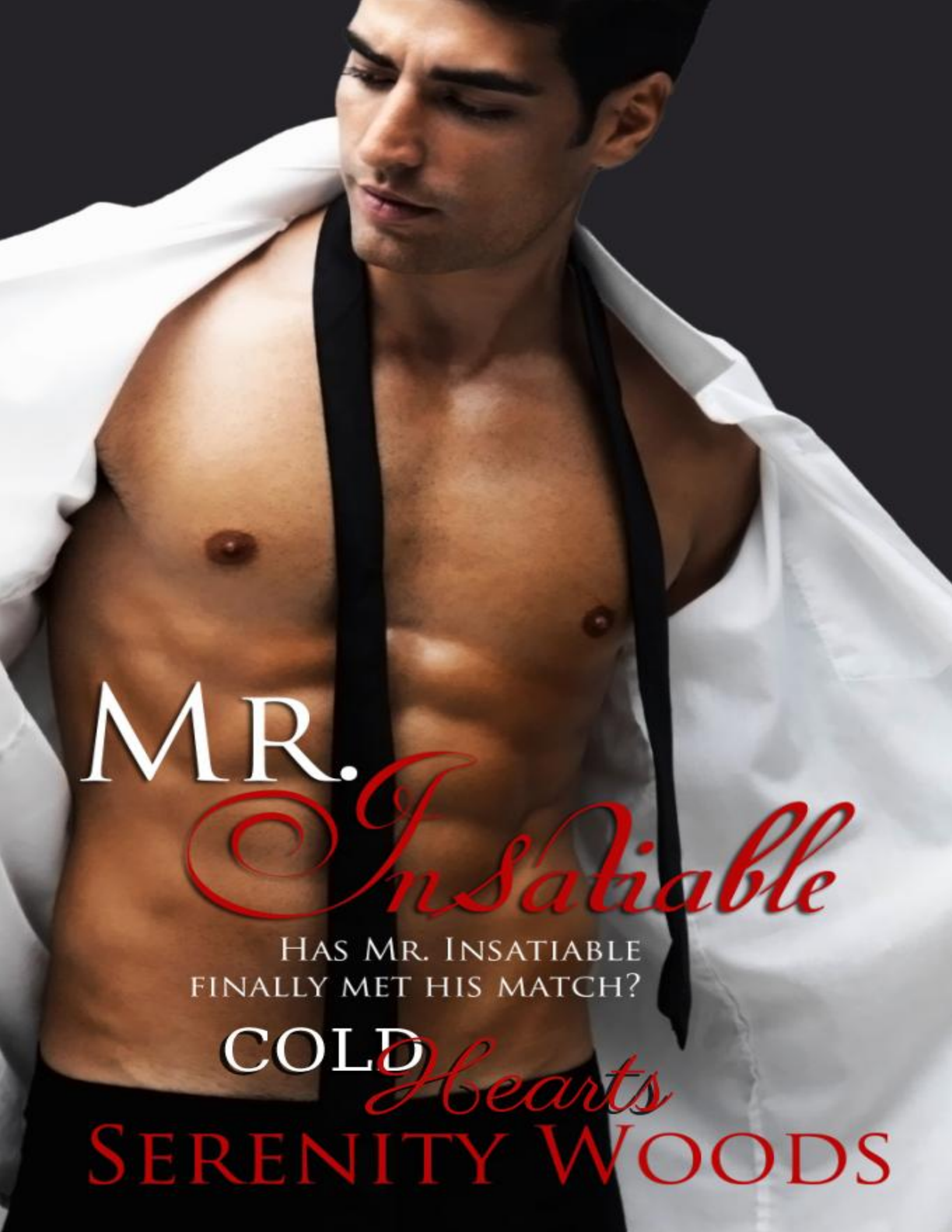




MR.

Insatiable

HAS MR. INSATIABLE
FINALLY MET HIS MATCH?

COLD

Hearts

SERENITY WOODS

Contenido

Sinopsis	Capítulo 11
Capítulo 1	Capítulo 12
Capítulo 2	Capítulo 13
Capítulo 3	Capítulo 14
Capítulo 4	Capítulo 15
Capítulo 5	Capítulo 16
Capítulo 6	Capítulo 17
Capítulo 7	Capítulo 18
Capítulo 8	Capítulo 19
Capítulo 9	Sobre la autora
Capítulo 10	Créditos



Los rumores dicen que es caliente entre las sábanas. ¿Ha conocido el Sr. Insaciable finalmente a su alma gemela?

Enya ha sentido curiosidad por lo que Kit hace en el cuarto desde que su ex-novia reveló el secreto de su... habilidad. Pero no es para ella. Enya no le puede dar lo que él quiere de la vida, y mucho menos entre las sábanas.

Después de que Enya admite que no es buena en el sexo, Kit la persuade para que confíe en él. Juntos, pueden crear fuegos artificiales en el dormitorio. Un par de copas seguidas por una discusión sobre el sexo pervertido, y Enya sucumbe a sus encantos.

Emocionado porque tenía la razón, Kit no puede alejar sus manos de Enya, y ella es incapaz y poco dispuesta, de resistirse. ¿Pero es sólo buen sexo... o algo más?



Capítulo 1

*Traducido por Auroo_J
Corregido por AriannysG*

—Está bien, ¿qué pasa? Luces como si alguien hubiese muerto.

Perdida en sus pensamientos, Enya O'Donnell saltó cuando la profunda voz masculina sonó en su oído.

—Por suerte, nadie lo ha hecho —dijo—. O te estarías sintiendo dos cinco centímetros más alto en estos momentos.

Kit Fawkes se apoyó en el balcón junto a ella.

—Le he preguntado a todos en el salón si saben por qué la dama de honor tiene una nube de lluvia sobre su cabeza. Si alguien *hubiera* estirado la pata, sin duda lo sabría ya. Pero nadie lo sabe, lo que significa que lo que sea que te molesta es algo que estás tratando de mantener en secreto.

Él la vio curioso, sus ojos azul oscuro interesados.

—Pensé que no teníamos secretos, mi pequeño celta. —Su mirada se desvió a la mata de rizos rojos que en la peluquería habían apilado en la cima de su cabeza. Enya se encontraba satisfecha con el estilo, a pesar de que las hebras rebeldes cayendo alrededor de su cara.

A continuación, los invitados a la boda se derramaron en el vestíbulo del hotel como las cuentas de un collar roto. La brisa de la puerta abierta era fresca, y tiró de su abrigo de piel sintética cerca alrededor de sus brazos. Un capricho casarse en un frío y húmedo día de Nueva Zelanda en julio, pleno invierno. Pero Lisette había decidido a enganchar a Tristán tan pronto como fuera posible después de que él se lo propuso, como si estuviese preocupada que podría cambiar de opinión si ella lo dejaba.



demasiado tiempo. Lo cual era ridículo, por supuesto, porque el hermano de Enya adoraba a Lisette, y había estado feliz de ser intimidado por el pasillo en tiempo doblemente rápido.

Los huéspedes se quitaron sus abrigos mientras esperaban para saludar a la novia y el novio en la puerta. Los vestidos coloridos de las mujeres brillaban contra los trajes oscuros de los hombres, amenizando la tarde sombría.

—Me prometiste que dejarías de llamarme "Celta" cuando cumplí veintiún años —dijo ella con aire ausente a Kit, quien estaba esperando a que ella respondiera, paciente como siempre.

—Mentí. Seguirás siendo mi pequeña Celta cuando tengas noventa y yo noventa y seis, y esté sentado a tu lado en el hogar de ancianos sin dientes, ganándote en el Scrabble¹. Pero puedes seguir llamándome Kit Kat a cambio, ¿Qué te parece?

Ella se echó a reír, él sonrió y puso su brazo alrededor de ella.

—Eso está mejor. Te veías tan triste, cariño. ¿No puedes decirme qué pasa?

Enya apoyó la cabeza en su hombro por un momento, confortada por su calidez y fuerza. Ella lo había conocido durante lo que pareció una eternidad, y era cierto, no tenían secretos el uno del otro. Bueno, casi no tenían. Pero, aunque por lo general habría confiado en él, hoy estaba decidida a mantener la noticia para sí misma.

—¿Es porque Tristán se casa? —Él besó la cima de su cabeza—. Se te permite estar triste cuando tu hermano queda enganchado, ya sabes. O celosa. ¿Estás celosa? No habrás puesto veneno en la sopa de Lisette, ¿verdad?

—¡Kit! Por Dios. Vamos. Sabes que estoy muy contenta de que finalmente se hayan casado. Ella es mi mejor amiga. No podría pedir más que tenerla como mi cuñada también.

—Entonces, ¿qué pasa? —Deslizó un dedo índice debajo de su barbilla y la levantó para que ella le devolviera la mirada—. No me hagas

5

¹ Scrabble es un juego de mesa en el cual cada jugador intenta ganar más puntos mediante la construcción de palabras sobre un tablero de 15x15 casillas.



recurrir a la tortura. Pero lo haré si tengo que hacerlo. Estoy seguro de que el hombre del mantenimiento tiene un par de alicates en alguna parte.

Enya no dijo nada por un momento. Se veía tan guapo en la chaqueta negra y camisa blanca. La pajarita destacaba su cuello con punta de ala, y ella amaba su chaleco bordado. Olía muy bien también, algo de colonia para después de afeitarse elegante con tonos suaves de madera de sándalo. Pero entonces Kit siempre olía bien.

—Te ves muy James Bond —dijo ella—. Aparte de tu cabello. Se está levantando otra vez.

Él se pasó una mano a través de los cortos, oscuros mechones.

—Usé un poco de producto para el cabello que Sasha compró para mí, pero no va a comportarse.

—Pensé que Sasha habría renunciado a ello para ahora.

—Sasha nunca me abandonaría. Ella me adora.

—Ella te odia a muerte. Tiene un muñeco de vudú de ti en su armario en el que te clava alfileres. Lo he visto. —Kit sonrió, y ella le devolvió la sonrisa.

Él nunca lo creería. Su hermana lo adoraba y creía que el sol brillaba fuera de su trasero. Eso sí, todo el mundo pensaba que el sol brillaba sobre el trasero de Kit. Él cautivaba a hombres y mujeres, viejos y jóvenes, con su calidez y generosidad, su ingenio y su encanto sexy. Enya lo adoraba también. Aunque se negaba a decirle porque nunca oiría el final de eso.

—¿Por qué estás soltero otra vez ? —le preguntó—. Pensé que traerías a la última a la boda. ¿Cuál era su nombre? ¿Ginny? ¿Jenny?

—Gaby. —Él miró al suelo y raspó su zapato en la alfombra—. Eso no funcionó.

—Ninguna de ellas lo ha hecho desde Beatriz —dijo ella. Kit no respondió, y ella frunció el ceño, perpleja—. Nunca me dijiste por qué te separaste de ella.

Le había preguntado un par de veces en los últimos ocho meses o así, por qué se había separado, pero él siempre había evitado la pregunta.



—Pensé que era la indicada.

—Yo también.

—Vamos, dijiste que no tenemos secretos. ¿Qué salió mal?

—Si te lo digo, ¿me dirás qué pasa?

Ella hizo una mueca.

—No puedo decir que no a eso, ¿o sí?

Él sonrió entonces.

—No.

—De acuerdo, es un trato. —Ella le tendió la mano, y él se la estrechó—. Tú primero —dijo.

Él bajó la mirada hacia la línea de personas que serpenteaban a través del vestíbulo y en el salón.

—Ella no quiere tener hijos.

—Oh... —Enya lo estudió. Se sorprendió de que esa fuera la razón por la que habían roto, pero no se sorprendió de que él hubiera terminado la relación si es que Beatriz le había dicho que no quería hijos.

La familia lo era todo para Kit, debido principalmente al hecho de que él y Sasha eran adoptados. Adoraba tanto a Sasha, a su mamá y papá, y él nunca había tratado de encontrar a sus verdaderos padres, por lo que ella sabía, no quería molestar a John y Cate Fawkes, que parecían adorar al suelo que pisaba.

Pero Enya era consciente de que quería que su propia, de preferencia grande, familia, nacida de su propia carne y sangre. En una ocasión se lo había dicho, tarde en la noche en el cumpleaños de un amigo compartido, que extrañaba tener raíces, y que le gustaría tener un árbol genealógico que pudiera investigar.

7

—Quiero que mis hijos tengan eso. —Había dicho en su momento, y aunque nunca lo había mencionado ya, ahora se daba cuenta de que tenía que estar en su mente mientras se dirigía a los treinta.

—Lo siento —murmuró.



Él suspiró.

—Para ser honesto, creo que parte del problema era que ella ni siquiera hablaba de ello. No consideraba por qué era tan importante para mí. Era simplemente: "No, no los quiero", y tuve que lidiar con eso. Creo que el hecho de que se negara a tomar en cuenta mis sentimientos era el último recurso, ¿sabes?

Enya asintió.

—Deberías habérmelo dicho.

—Tea & Biscuits acababa de abrir —le recordó, en referencia a la cafetería de Enya en Auckland—. Estuviste inmersa en eso por un par de meses. Y entonces empezaste a salir con Andy, no te he visto mucho desde entonces.

—Lo siento.

Él sonrió.

—Eso está bien. Sólo estoy aclarando el punto de que no es que lo mantuve en secreto.

Alargó su mano y le apretó la suya.

—Siento que no funcionara. Se sentía como saliste con ella durante mucho tiempo.

—Tres años.

—Mm. —Desde entonces, tres o cuatro chicas habían ido y venido, ninguna de las cuales había parecido remotamente en serio. Ella supuso que eran citas principalmente para el sexo.

Beatrix una vez se había quejado de su deseo sexual al hablar con Enya, Sasha y Lisette, diciendo que era "insaciable", lo que había hecho a Sasha tapar sus orejas y a Enya y Lisette reírse. Pero después de eso, Enya le había mirado con Beatrix de vez en cuando y se preguntaba cuántas veces había que querer sexo para que seas "insaciable" ¿Una vez al día? ¿Más que eso? Y por el amor de Dios, ¿por qué quejarse si te enganchabas con alguien como Kit Fawkes y él quería sexo todos los días? Enya habría colgado banderas si hubiera estado en la misma situación.



De cerca de esta manera, la cicatriz en la frente, que se ganó cuando se cayó de su bicicleta a los dieciséis años, era visible. Un toque de rastros ya ensombrecía su barbilla, a pesar de que él se había afeitado esa mañana. Sus iris eran una luz de color azul celeste, del mismo color que el vestido de las damas de honor, pero con toques de azul marino y excepcionalmente, en el centro, de color naranja.

—Soñé contigo hace unas semanas —dijo en voz baja.

Sus labios se curvaron.

—¿Ah, sí? Para mayores de edad, ¿verdad?

—Por supuesto. Cada posición se pueda nombrar.

Él se echó a reír.

—¿Estuve bien?

Ella abrió la boca para dar una respuesta sarcástica, pero las palabras se desvanecieron cuando su mirada cayó sobre sus labios.

—Nos encontrábamos en un lugar caliente, en el norte, creo, en el momento álgido del verano. Caminábamos bajo los árboles de limón, y... me besaste.

—Su mirada se movió de nuevo a la suya al recordar la forma en que había bajado la cabeza en el sueño, rozando sus labios con los suyos.

Él la estudió.

—Hmm. —Sus ojos mostraban curiosidad mezclada con algo más, algo que no podía comprender. Sus mejillas se calentaron.

—Entonces, los limones se convirtieron en balones de fútbol y Lady Gaga apareció y me invitó a bailar con ella,— dijo a la ligera, preguntándose qué la había poseído para decirle lo del beso.

Él extendió la mano y tocó con el dorso de los dedos su mejilla.

—No te he visto ruborizarte en mucho tiempo.

Demoró su mano, y un escalofrío le recorrió la columna vertebral desde la nuca a la rabadilla.



Incluso ahora, semanas más tarde, se acordó de despertarse del sueño, confundida por el poderoso latido de su corazón. Era el mejor amigo de Tristán, y desde el momento en que todos se habían conocido cuando su familia se había trasladado a Nueva Zelanda, había pensado en él como un hermano mayor, a pesar de que siempre había sido consciente de lo hermoso que era. Él había cumplido el papel filial con aplomo, burlándose de ella sin cesar, poniéndole cucarachas en sus zapatos, ocultando su lonchera en la escuela, el típico tormento fraternal. Pero a medida que los años habían pasado y ella lo había visto a él trabajar su camino a través de una sucesión de novias, había empezado a preguntarse exactamente lo que sería ser la amante de alguien como Kit Fawkes. Nunca se había sentido tan a gusto con alguno de sus novios pasados como se sentía con él. Pero, ¿no era ese el problema? Tal vez las cosas habrían ido mejor con Andy si se hubiese sentido tan a gusto con él como lo hacía con Kit.

—¿Crees que es extraño? —preguntó.

Él dejó caer su mano.

—¿Qué?

—¿Que nunca nos hemos besado? Es decir, fuera de nuestro círculo social, todo el mundo ha salido de todo el mundo en algún momento. Excepto tú y yo. ¿Por qué crees que es eso?

—Soy feo. Supuse que no querías ir a la cama con el Jorobado de Notre Dame.

Ella sonrió. Toda su vida se habían coqueteado, bromeando, tonteando. No creía que hablaba en serio, y por supuesto, no lo hacía. ¿Era ella? Su mirada se deslizó a sus labios. ¿Cómo sería besarlo? ¿Se sentiría como si estuviera besando a Tristán, como hermana y hermano? ¿O la calentaría desde el interior, como lo había hecho en el sueño?

Preocupación brilló en su rostro.

—Vamos —dijo—, Dilo de una vez, O'Donnell. Nunca has hablado de besarme antes. ¿Qué tienes en mente?

Ella apartó la mirada. Abajo, en el vestíbulo, Lisette se rió cuando Tristán le susurró algo al oído mientras esperaban por el siguiente



invitado. Podía decirle a Kit parte de la verdad, por lo menos. Deseaba confiar en él, para aliviar la carga.

—Andy y yo terminamos la semana pasada.

Por un segundo, él no dijo nada. Eventualmente, ella levantó la mirada.

—A la mierda —dijo con vehemencia—. Oh amor, lo siento mucho. — La tomó en sus brazos, envolviéndolos alrededor de ella. Apoyó la cabeza en su hombro por un momento, disfrutando de la cercanía familiar mientras le acariciaba la espalda y besaba su cabello.

Después de diez segundos más o menos, sin embargo, ella se mordió el labio. No sería bueno dejar que la vieran llorando. Había cultivado una imagen, de persona valiente, y no quería arruinar esa frágil fachada ahora. Kit no la había visto llorar desde que tenía quince años, y no tenía intención de cambiar eso en el corto plazo.

Aún así, ella se quedó, gustándole el calor de su mano en su espalda, la vibración de su voz grave contra su oído mientras murmuraba:

—Ssh, está bien.

Cuando se detuvo para besar su pelo otra vez, susurró:

—¿Crees que soy atractiva? —Fue una declaración provocativa, pero la necesidad de tranquilidad después de su ruptura era demasiado grande para resistirse.

Kit se quedó inmóvil, y se preguntó si había sobrepasado el límite invisible que habían erigido en los últimos años.

Al igual que Tristán había hecho siempre, Kit había comentado sobre su figura emergente cuando se había desarrollado, hecho comentarios lascivos cuando se había puesto un bikini y bromeado con ella sobre el generoso tamaño de sus pechos, pero siempre lo había hecho fraternalmente, frente al resto de la familia. Nunca había cruzado esa línea y había sido sugerente o la había tocado inapropiadamente. Cuando se quedaban solos, él era un perfecto caballero, honorable y cortés, e incluso cuando se burlaba de ella, nunca se había sentido incómoda con él. A veces se había preguntado si él realmente se había dado cuenta de que había crecido.



Se movió hacia atrás y la miró. A pesar de que llevaba tacones de ocho centímetros, se alzaba sobre ella, sus hombros amplios debajo de su chaqueta. Esperó a que él hiciera una broma, se riera, o luciera incómodo al pedirle a decir algo personal así.

En cambio, para su sorpresa, él le tomó la cara con las manos. Mirándola a los ojos, le sostuvo la mirada por un momento, sus ojos azules encendidos de deseo. Para su sorpresa, sonrió lobunamente y bajó la cabeza.

Ella se quedó parada, paralizada, mientras presionaba sus labios a los de ella. Eran firmes y cálidos, y ella esperó, sin aliento, mientras él la besaba, su boca moviéndose a través de ella con tierno afecto. Su mente daba vueltas. Él sólo estaba tratando de consolarla. Hermano con hermana. Como si estuviera besando a Tristán. *Iugh.*

Sólo que no era *iugh*. Y no era así remotamente cómo se imaginaba que besar a su hermano sería.

Apoyó las manos sobre su pecho, sorprendida por la firmeza de sus músculos bajo sus dedos. Ella lo había visto sin camisa en el verano, lo había abrazado y lo había empujado burlonamente un millón de veces, pero nunca lo había tocado.

Con sus labios aún lentamente rozando los de ella, y su corazón latiendo acelerado, movió sus manos hacia arriba y trazó su clavícula por debajo de la camisa blanca, luego levantó las manos sobre sus hombros y alrededor de su cuello, esperando que se apartara, riendo.

En lugar de alejarse, los brazos de Kit llegaron alrededor de ella, fuerte y firme, sus manos se deslizaron por su espalda hasta sus caderas. Él la atrajo hacia él, y para su sorpresa total y absoluta, pulsó la dura longitud de su erección contra ella, prueba evidente que no se sentía como si estuviera besando a una hermana tampoco.

La boca de Enya se abrió y se quedó sin aliento, inhalando bruscamente cuando su lengua cálida rozó la de ella. Por un instante se quedó inmóvil, desconcertada completamente por su reacción, tan confundida como ella había estado en el sueño por lo que estaba haciendo y su reacción ante él. Él se quedó quieto, pero antes de que se apartara, el deseo disparó a través de ella, y su instinto se hizo cargo. Hundiendo la



lengua en su boca, ella entrelazó sus manos por su cabello, apretándose contra él, moldeado su cuerpo al de él.

Kit gimió, sus manos firmemente sobre su trasero. Un anhelo extraño barrió a través de ella, y apretó sus manos en su cabello, raspando sus dientes contra su labio inferior, gimiendo de placer cuando él profundizó el beso.

Ella se había olvidado de los tacones. No los llevaba muy a menudo, y cuando se levantó de puntillas para presionar sus pechos contra su pecho, perdió el equilibrio. Su peso la empujó quince centímetros hacia la pared detrás de ella, y se golpeó con una sacudida con fuerza suficiente para hacer que jadeara y rompiera el beso.

Kit dio un paso atrás.

—Mierda. —Él pasó sus manos por el cabello y luego la estudió, las manos en sus caderas, al parecer sin palabras.

Enya puso sus dedos temblorosos en sus labios, la cabeza dándole vueltas. *¡Besé a Kit Fawkes!*

Ella le devolvió la mirada con nerviosismo. ¿Le pediría disculpas o se enojaría porque ella había convertido su reconfortante beso en algo más?

¿La acusaría de amenazar su amistad?

En cambio, sus labios se curvaron.

Enya dejó caer las manos y las metió detrás de su trasero contra la pared, incapaz de detener la sonrisa extendiéndose por su cara también. Bajó la mirada hacia el signo evidente de su erección en sus pulcros pantalones.

Él echó un vistazo a su erección antes de volver a ella.

—¿Qué? ¿Estás sorprendida? ¿De verdad? Estás usando un vestido de satén increíblemente sexy y tu escote es... bueno... —El humor saltó de nuevo a sus ojos—. Muy impresionante.

El placer por su comentario calentó directo a través, pero ella actuó a la ligera.



—Sólo soy una copa “D”, por el amor de Dios. Dificilmente soy Dolly Parton².

—Cariño, eres delgada como un rastrillo, lo que sólo sirve para hacerlos más prominentes. Te lo digo yo, que soy un experto en pechos. Son fantásticos.

Sus ojos se encontraron y se trabaron por como diez segundos. En el esquema de las cosas, no pasó mucho tiempo para nada, pero en ese momento, parecía una edad geológica.

—¿Así que me encuentras atractiva? —susurró.

—Oh —respondió él, al igual que en voz baja—, Si no estuviéramos en un lugar público, te tendría desnuda a estas alturas. —Se pasó los dedos por el pecho—. Lo juro.

A lo largo del pasillo, alguien se aclaró la garganta.

Ambos se volvieron a ver al padre de Kit, John, mirándolos, con una ceja levantada. Miró a Kit y luego trasladó su mirada a Enya. ¿Había oído lo que dijo Kit? Por segunda vez en unos cinco minutos, sus mejillas ardían.

—Lisette te está buscando —dijo John, caminando hacia ellos.

—Gracias.

Enya no podía mirar a Kit. Se dio la vuelta, corrió por el pasillo y por las escaleras hasta la planta baja, no dándole otra mirada.

² Es una cantante, compositora, actriz, productora discográfica, escritora, filántropa y empresaria estadounidense.



Capítulo 2

Traducido por ElyCasdel

Corregido por flor25

Kit la vio bajar corriendo las escaleras, deseando que no se cayera y se rompiera el cuello por su ansiedad de alejarse de él. —Mierda —dijo él de nuevo, sin aliento, preguntándose qué lo había llevado a besarla. Quería consolarla, eso era todo.

Sí, bien. Había sido totalmente noble cuando le manoseó el trasero y le clavó la lengua en la garganta. Era el jodido vestido. Había sido suave y resbaladizo bajo sus dedos, y la luz azul complementaba su hermoso y perfecto cabello rojo, y ni qué decir del hecho de que tenía un escote increíble en su corpiño entallado en el que prácticamente hubiera sido capaz de ver debajo sus bragas desde su posición ventajosa. Ella tenía una maravillosa figura. Él no había sido capaz de quitarle los ojos de encima en todo el día.

Pasó sus manos por su cara y miró a su padre. —Bien, suficiente de la mirada reprobatoria.

John inclinó la cabeza. —¿Qué estás haciendo, exactamente?

—No tengo idea. —Kit dejó escapar un suspiro y miró al suelo por un momento. Luego él levantó la barbilla desafiante. —No estoy haciendo nada. Ella rompió con Andy.

John frunció el ceño. —Oh, eso apesta.

—Sí. Estaba molesta.

—Entonces... ¿la besaste?

Kit apretó los dientes. —Intentaba consolarla. —John levantó una ceja, y Kit frotó su frente. —Sí, lo sé.

John lo alcanzó en el balcón, y ambos miraron hacia abajo mientras Enya caminaba por el vestíbulo. Su gracia elegante combinada con un atractivo meneo en tacones. De detuvo afuera del vestíbulo y abrió una bolsa colocada alrededor de su cintura, luego sacó el labial rojo que solía



utilizar todo el tiempo y aplicó una pequeña capa. Él ahora sabía que era sabor cereza. Y si tuviera que juntar de nuevo sus caderas con las de ella, sabía también que eran bastante pegajosas. Luchó duro contra ese pensamiento.

Ella desapareció en el pasillo, y Kit suspiró.

John se recargó en el balcón. —¿Desde cuándo ha estado sucediendo esto?

—Nada está sucediendo, papá. En serio. Solo fue un beso.

—Eso no fue un besito de amigos, hijo.

Mierda. John lo había visto todo. Kit sonrió y rascó la parte trasera de su cuello. —Ah... no, supongo que no lo fue.

—¿Desde hace cuánto tiempo te has sentido de esta forma hacia ella?

Kit frunció el ceño. —Nunca había pensado en ella así. —Su padre levantó una ceja.

—Bien —continuó Kit. —Siempre he pensado en ella de esa forma, desde que tenía diecisiete o dieciocho, de todas formas. Es hermosa. Pero nunca había hecho nada al respecto. Hoy fue, bueno, un destello. Es familia.

—No es tu hermana.

—No. —Reflexionó Kit.

Ahora fue el turno de John para suspirar. —Hijo, nunca te he dicho cómo vivir tu vida, ¿o sí?

Kit bajó la mirada. —No.

—Y ultimadamente, es tu decisión. Pero aquí está mi consejo, si lo quieres o no, quédate lejos de Enya O'Donnell.

Kit levantó la mirada para encontrarse con la de su padre. Las palabras de John lo sorprendieron. —Pensé que te agradaba Enya.

—Me agrada. La quiero mucho, es como mi propia hija. Tú, de entre toda la gente, debería entenderlo.



Kit asintió. John y Cate siempre lo habían hecho sentir como si él fuera su verdadero hijo, y sabía que Sasha se sentía de la misma forma. Sus padres fueron tan abiertos y cariñosos con todos sus amigos. Él estaba orgulloso de ellos por eso.

—Pero está dañada, Kit. —Los ojos de John fueron gentiles. — Te lo digo, no vayas ahí.

Kit lo miró, paralizado por la advertencia de su padre. —No hables así de ella —dijo fríamente. —Es la mujer más valiente y con más coraje que conozco. —Se alejó de la mano consoladora de John. —No puedo creer que dirías algo así sobre ella. Sé lo que le pasó, ¿recuerdas? Ayudé a Tris a salir de ello. Y eso no importa, no cambia lo que siento por ella.

—No estoy hablando de eso —dijo John, su voz llena de exasperación. —Dame algo de crédito.

Kit lo estudió, la frialdad se establecía en su estómago. —¿Qué sabes que yo no sepa?

—Algo que me dijo en confidencia. —John le dio una mirada determinada. Claramente no lo iba a explicar.

—No la dañaría —dijo Kit suavemente. —La amo, papá. ¿Cómo puedes dudarlo? Sabes cómo me siento por mi familia y amigos. Moriría por defenderlos a todos.

—Lo sé, eres tú quién me preocupa, hijo. —John lo miró como si quisiera decir más, pero eventualmente suspiró. —Vamos mejor bajamos al salón. Tristan te va a estar buscando.

Kit asintió y siguió a John abajo al vestíbulo. Pero su mente daba vueltas. *¿Qué había querido decir su padre? “Está dañada.”* La frase hizo hervir su sangre, pero conocía lo suficiente a John para saber que no lo había dicho en un sentido despectivo. *Estaba intentando prevenir a su único hijo de que una relación con ella no sería una buena idea.*

Como si Kit no lo supiera ya.

Suspiro y se frotó el puente de la nariz. Ella había roto con su novio. Estaba herida, pero claramente quería callarlo porque no quería decepcionar a nadie el día de la boda. Andy no era un amigo cercano, pero él lo había incluido en su círculo social. El rompimiento de Andy y Enya sin duda causaría problemas en su grupo. Eso ya había pasado. Enya ya



había señalado que la mayoría habían salido, aún cuando fuera breve, y cuando las relaciones terminaban, eso inevitablemente volvía las cosas raras.

Kit era el único que no había salido con nadie del grupo. Eso había sido un esfuerzo determinado y no una coincidencia. Kit pensó en las palabras de sus amigos, y nunca haría nada para poner en peligro la seguridad que había construido a su alrededor con los años. El pensamiento de salir con una de las chicas solo para que se rehusaran hablar con él si rompían lo hizo estremecerse.

¿Así que qué hacía besando a la pequeña Celta?

Se quedó en el umbral de la puerta hacia el salón. Ella estaba en la punta de la mesa ayudando a la novia a arreglarse en vestido y la cola. Enya había sido llamativa cuando niña con su mata de rizos rojos, y con los años se convirtió en una impresionante belleza, alta y delgada, pero con un sorprendentemente generoso busto. Elegante y determinada, era también determinada y poseía coraje considerando en lo que había estado durante su adolescencia. Mientras se convertía en una mujer, Kit había mantenido cuidadosamente su rol fraternal. No había sido ciego ante su belleza, pero a pesar de ello, se abstuvo de fijarse en ella como una potencial pareja. Como la hermana de Tristan, a quien había considerado fuera de los límites y peleó contra la atracción natural que chispaba cada vez que ella estaba cerca.

Algo había aparecido en su cabeza, como fuera, cuando ella se presionó contra él, enviando sus pensamientos sensibles fuera de la ventana y toda la sangre de su cuerpo fue a su ingle. Pero había sido un destello, ¿no? Él no pensó en ella de una manera sexual.

Ella se inclinó para hacer algo con la falda del vestido de novia de Lisette y él obtuvo una vista perfecta de su trasero, y suspiró al recordar sus manos deslizándose sobre él.

Bien, sí. Estaba atraído por ella, mucho. ¿Quién no lo estaría? ¿Por qué había todo con Andy? ¿Estaba loco el tipo? ¿Por qué dejaría pasar la oportunidad de tener a Enya O'Donnell en su cama cada noche? El pensamiento de tenerla desnuda debajo de él—o arriba de él, no importaba—casi lo hacía mirar con lujuria.



Pero eso no significaba que podría actuar en consecuencia. “No vayas ahí,” había dicho su padre, y sin duda habló con sentido.

Independientemente del secreto que John se rehusaba a decirle, comenzar algo con ella no terminaría bien. Primeramente ella había roto con Andy y era por lo tanto un rebote, nunca una buena idea. Y en segundo lugar, como uno de sus mejores amigos, si salía mal, no podría soportar perder su amistad.

Pero su apasionada reacción la que había empezado, como un intento de consuelo de alguna manera se había levantado la barrera familiar que había existido previamente entre ellos, y de pronto no pudo verla como nada más que a una joven, sexy, e increíblemente ardiente mujer. *No es diferente de tu hermana*, pensó desesperadamente mientras ella se movía alrededor de la silla de Lisette y se agachaba para recoger algo. Pero la reacción que tuvo cuando sus pechos casi se salieron de su escote de corte bajo no era fraternal en los más mínimo.

—Mierda. —Suspiró mientras Tristan lo vio y lo llamó impacientemente, y caminó hacia la mesa. Esto iba a ser más difícil de lo que había pensado.



Enya terminó arreglando el vestido de Lisette y rodeó la silla de la novia para encontrar su lugar en la gran mesa circular. Fue entonces cuando se dio cuenta de cuán idiota había sido. Había olvidado completamente de las tarjetas de los asientos, y por supuesto, Lisette la había puesto junto a Andy. —Mierda.

Vio a su ex caminando hacia la mesa. Andy Hart tenía rubio cabello atractivo y, como pilar derecho del equipo local de rugby, su ancha y pesada complexión atrajo la mayoría de las miradas de las chicas. Mientras se aproximaba a la mesa, él la vio y desaceleró, encontrando su mirada con cautela.

Enya se mordió el labio. Había estado determinada a no estropear el día de Lisette y Tristan, por eso. Le había dicho a Andy que mantuvieran su rompimiento—y la razón de ello—en secreto hasta después de que la



novia y el novio se fueran a la luna de miel, pero ahora deseaba no haber sido tan noble sobre eso. Iba a tener que sentarse por horas durante el desayuno de la boda con él a su lado, jugando sobre aquel fatídico momento en su cabeza cuando finalmente se dio cuenta que su primera relación de larga duración había llegado al fin. No quería hacerlo, pero apretó los dientes y levantó la barbilla. Lo estaba haciendo por su mejor amiga y su hermano. *¿Seguramente podía sobrevivir algunas horas hasta el final de la noche?*

En ese momento, como sea, Kit se inclinó sobre ella y levantó la tarjeta con el nombre de Any. Lo puso en su lugar, caminó alrededor de la mesa, y puso el de Andy en el otro lado, donde él había estado sentado originalmente. Andy se acercó, a decirle algo a ella, pero Kit se paró frente a él. Él no daba la impresión de la tener la fuerza de un bulldog como Andy, pero ella no podía evitar darse cuenta de que sobrepasaba a su ex por varios centímetros, y sus hombros eran tan amplios como los de Andy en su smoking negro.

—¿Algún problema? —le dijo Kit.

Los dos hombres se miraron el uno al otro. Ella sabía que no eran buenos amigos y había sospechado en el pasado que a Kit no le agradaba mucho, a pesar de que nunca lo dijo. Pero vio por el rabillo del ojo que no estaba bromeando cuando se rehusó a moverse. A pesar de su conducta gentil y su actitud despreocupada, ella sabía que él se veía a sí mismo como el Alfa del grupo, probablemente porque era el mayor por seis meses. Ella lo estudió igualmente interesada y molesta por su agresión.

Andy levantó la mano. —Sin problemas. —Sin mirarla, caminó a su nuevo lugar, se sentó y se sirvió una copa de vino.

Kit giró para mirarla, y ella lo miró de regreso. —¿Qué crees que estás haciendo?

—Guardando el lugar. —Él le sirvió una copa de vino y se lo dio. —Tómame esto, parece que lo necesitas.

Ella lo miró fríamente y aceptó la copa. — No necesito que me rescates, Kit.

Frunció el ceño, y miró al suelo por un momento. Cuando alzó la mirada, sus ojos eran reflexivos, problemáticos. —Muy justo, lo siento. —Miró a Andy y le dijo a ella, — ¿Quieres que los cambie de nuevo?



Ella agitó la cabeza. Para ser honestos, estaba aliviada de no tener que sentarse junto a Andy, y causar un alboroto para probar un punto parecía infantil. —No, está bien. Sigamos con la comida.



A Enya le preocupaba lo que pensaría Lisette cuando viera que el orden de los asientos había sido cambiado. Y se preocupaba por el hecho de que besó a Kit—*el mejor amigo hombre que una chica pudiera tener*—y le dio fuerte cuando era el padrino de su hermano. Y estaba preocupada de lo que John pensaba y si estaría enojado y la consideraría una mujer fácil por besar a su hijo cuando apenas rompió con otro de su círculo. Se preocupó por alrededor de media hora, y luego se dio cuenta de que Lisette estaba demasiado ocupada disfrutando de su boda para darse cuenta de dónde se sentó Andy, y John ni siquiera la había mirado, y Kit estaba en su forma normal de burlarse de sí mismo. Así que finalmente se relajó y decidió *que será, será* e iba a emborracharse y bailar hasta que entrara en coma.

—¿Estás intentando ser castigada? —comentó Kit cuando ella se sirvió la tercera copa de vino. El postre había llegado, y ella apretó una fresa de su ración de pavlova³ antes de dar un sorbo a su copa con vino. Él no protestó, ella se dio cuenta.

—Absolutamente.

—Muy justo. Creo que me uniré a ti. —Él le quito su copa para llenarlo.

Ella lo hizo, pero no pudo evitar añadir: —¿No crees que deberías esperar *después* del gran evento antes de emborráchate? —Kit era el encargado de la presentación especial de fuegos artificiales esa noche. Tristan y él tenían una compañía de fuegos artificiales llamada Catherine's

³ Pavlova: es una especie de postre elaborado de merengue denominado así en honor de la bailarina de ballet, Anna Pávlova. Es un pastel crujiente por fuera y muy cremoso y ligero por dentro.



Wheel⁴ que ofrecía shows para las bodas, Vispera de Año Nuevo, y otras ocasiones formales.

—Ese sería un buen punto, excepto que me renombraron por tener una excepcional habilidad para sostener mi copa.

—Normalmente concordaría contigo, pero parece que recuerdo que la última vez que dijiste eso volaste una agradable carpa.

—¿Cuánto tiempo vas a sacar ese tema? Fue hace cinco años.

—Oh, no creo que esa historia pase de moda. —Ella sonrió y él rió. Ella había visto esa sonrisa cientos de veces, la conocía íntimamente, la manera en que sus ojos se arrugaban en las esquinas y cuán blancos eran incluso sus dientes. Pero esta vez cuando él sonrió el shock la recorrió y su corazón dio un salto inexplicable. Parpadeó, confundida por el repentino giro de los eventos. Sus miradas se encontraron y así se quedaron.

Algo había cambiado.

El beso había sido una reacción química irreversible, como quemar papel, e instintivamente ella sabía que no iban a ser capaces de regresar a lo que eran, hermano-hermana, aún si eso había sido superficial. Estaba triste pero también emocionada, y para su sorpresa, vio sus intereses haciendo eco en los ojos de él cuando sus labios se curvaron con diversión.

—Kit —gritó su hermano a unos pocos lugares en la mesa—. Hora del discurso.

—De acuerdo. —Suspiró Kit. —Comencemos el juego. —Se puso de pie y golpeó su copa para tener la atención de todos.

Enya se recargó en su asiento, preparada para disfrutarlo. Kit era un hábil orador, y ella lo había escuchado hablar confiadamente en muchos eventos formales, cautivando a todo el mundo con apenas unas oraciones. Esta noche no la decepcionó, y para el momento en que terminó relatando las anécdotas que había revelado del pasado de Tristan, ella tenía lágrimas cayendo por su cara y una punzada en un costado.

⁴ Catherine's Wheel: un tipo de fuego artificial que consiste en un tubo en espiral lleno de polvo, montado con un pasador a través de su centro. Cuando está encendido que gira rápidamente, produciendo una exhibición de chispas y llamas de color



Él dejó que la audiencia se tranquilizara antes de decir: —Nunca pensé escucharme diciendo esto, pero hay muchas historias vergonzosas sobre Tristan. —Sonrió mientras alguien lo animaba por más, haciendo a todos reír. — Estamos aquí esta noche para celebrar el matrimonio de dos de mis mejores amigos. He conocido a Tristan y su familia por once años ya, y nos convertimos en mejores amigos el primer día en la escuela. Ambos hemos conocido a Lisette la misma cantidad de tiempo, y estoy emocionado de que se estén casando. Es siempre bueno cuando una relación está basada en una gran amistad.

Se aclaró la garganta, bajando la mirada a su copa un momento, y Enya miró su plato, esperando que sus mejillas no se estuvieran poniendo escarlata.

Después de unos segundos, continuó. —Como sabes, Tris y yo somos dueños de *Catherine's Wheel*, y estaremos poniendo una pantalla dentro de poco. Antes de ello, me gustaría leer un poema que he escrito para esta ocasión. Se llama fuegos artificiales.

¿Un poema? Enya levantó la mirada hacia él, sorprendida. Él le sonrió antes de voltear a la novia y el novio, recitándolo de memoria.

—Se besan en el jardín, rodeados de flores Dalias estallando en un baño de naranja y rosa Él sostiene su rostro, y le acaricia el cabello por horas.

Los aplausos hicieron eco por todo el salón. Él sonrió y levantó su mano mientras continuaba, posando como un actor Shakesperiano.

—Petunias rojas explotaban en brillantes pares Él acaricia su mejilla, seca sus lágrimas. Su anillo de boda brilla con estrellas carmesí.

Lisette pestañea para alejar las lágrimas, y Kit se acerca y toma su mano mientras lee el tercer verso.

—Serpentean peces en el movimiento del agua poco profunda Los crisantemos brillan en verde y amarillo. Brazas azul pálido bajan de los sauces.

Para ese momento, todos están escuchando y el lugar ha caído en silencio. Su voz era baja casi hipnotizante.



—La diadema de estrellas marca su pálido rostro. La tela de la araña oro frágil como el encaje. Tiempo de lluvias plata, deslumbrando su abrazo.

Besa la mano de Lisette antes de levantar su copa a la feliz pareja, y todos brindan con ellos, animando después de que tomaran de su champán. Ella lo había escuchado y Tristan habla acerca de fuegos artificiales desde que tenían diez, y sabía lo suficiente de ellos para reconocer los efectos en el poema como “en anillo de bodas” y “tiempo de lluvia”. Pensó que sabía todo sobre él pero no sabía que escribía poesía.

Pero después estaban las cosas de ella que él no conocía, se recordó a sí misma. Dos personas no podían conocerse completamente. Eso la intrigaba, también. *¿Qué más había de él que ella no sabía?*

Él levantó la mano para detener los aplausos. —Y si no están interesados en ello, quizás preferirían la siguiente broma de Tommy Cooper. El policía que arrestó a dos chicos ayer. Uno había comido ácido de batería, el otro había comido algunos fuegos artificiales. Cargaron a uno y dejaron ir al otro. —Hubo estruendosas risas, hizo una reverencia y se sentó.

—Suave —dijo Enya.

Él le sonrió y tomo de su vino. —Tengo algunos talentos ocultos.

—Mm —Pensó en la forma en que la besó.

Él encontró su mirada, la mirada en sus ojos ardiente y divertida. —Detente.

—¿Qué?

—Sabes exactamente qué.

Ella iba a protestar, pero Tristan se levantó para hablar, y se mordió el labio. Solo medio concentrada en el discurso de su hermano mientras su confundido cerebro jugaba con lo que había pasado en el balcón de arriba. *Kit la había besado. Y ella lo disfrutó. Y él había disfrutado también, juzgando por cómo su cuerpo había respondido. ¿Qué significó? ¿Era algo sobre lo que pudieran —o debieran— hacer? ¿O deberían pretender que nada había pasado?*



Levantando la mirada, atrapó la de Andy, aunque él miró hacia otro lado inmediatamente. Su mirada cayó de nuevo a su plato y retiró el postre, medio comido. Esperaba consuelo, eso era todo. Su ruptura la había dejado inestable e insegura, y quería asegurarse de que seguía siendo atractiva y no fatalmente defectuosa, como Andy había implicado. Kit había sido conveniente, y eso no era justo para él. Eran buenos amigos, y perder eso sería devastador.

Además, ella no era el tipo de Kit. La había besado porque ella se le lanzó, él era tenía sangre roja después de todo. Pero usualmente salía con hermosas rubias, generalmente modelos, mujeres que obviamente sabían una o dos cosas sobre qué hacer en la habitación y mil formas de tenerlo entretenido. Nunca había sido un secreto el hecho de que él disfrutaba del sexo, y las mujeres que lo disfrutaban también. *Insaciable*. El término seguía fascinándola, pero ella sabía que era muy ingenuo y tonto mantenerlo interesado.

Él la adoraba de la misma forma en que ella lo idolatraba, porque cuando no estás saliendo con alguien, pasas por alto sus defectos y escondes tu propia forma de la otra persona. Él no podía ser perfecto, aunque a ella casi siempre le parecía así. Había tenido sus defectos, y si salían, él descubriría los de ella, y ambos terminarían desilusionados y decepcionados. Ella no quería eso. Le gustaba la forma en que él la trataba como una princesa, como él sentía la necesidad de protegerla, incluso si algunas veces le molestaba que no se diera cuenta de que ella ya había crecido. Él nunca la criticó, siempre estuvo ahí para ella, y ella sabía que no podía hacer nada malo ante sus ojos. Pero ninguna relación es perfecta, *¿cómo se sentiría si saliera con él y luego comenzara a molestarle si él comenzaba a tener excusas para no estar con ella?* Eso le rompería el corazón.

Y por supuesto, no debía olvidar la *razón* más obvia que ella estaba muy mal para él. El hecho de que Kit quería su propia familia, y Enya no podía tener hijos.

25

Ella estaba segura que él no sabía. Nadie sabía, hasta donde ella sabía excepto sus padres, Tristan, y Niall. Y ella estaba feliz de mantenerlo de esa forma. Ella no estaba segura de qué significaba eso para sus futuras relaciones. Esperaba que si encontraba a un buen chico quien estuviera interesado en establecerse, si la amaba lo suficiente, estaría dispuesto a pasar por alto ese problema y considerar la adopción. Pero



Kit—siendo adoptado—quería sus propios niños, y ella no podía culparlo por ello. Kit no era para ella. Lo había aceptado hace mucho tiempo.

El beso había sido por diversión, pero no debía pensar más en ello. Amaba demasiado a Kit, como a un hermano, y su soledad e inseguridad después de romper con Andy la hizo centrar su mente en cosas que no debían ser. Eso nunca iba a pasar, y cuanto antes terminara con ello, mejor.



Capítulo 3

*Traducido por Jhos
Corregido por flor25*

Después de que se dijo a sí misma que Kit estaba fuera de los límites, Enya se relajó y trató de disfrutar la noche tanto como pudiera. Bailó con Lisette hasta que sus pies dolían y luego pateó sus zapatos fuera y bailó algo más. Se unió a Kit en el entretenimiento de los niños, haciendo las ridículas canciones de baile con ellos, y rio cuando lo observó deslizándose a través de la elegante pista de baile de madres con ellos en sus calcetines. Lo observó encantar a las normales chicas adolescentes y bailar y coquetear con las tías mayores. Pero ella mantuvo su distancia y estaba cautelosa de no atrapar sus ojos en una forma coqueta de nuevo.

Cuando fueron las diez en punto, él desapareció, y ella supo que había ido afuera para comprobar en la exhibición de fuegos artificiales que había organizado con su personal más temprano en el día. Consciente que él podría ser la ayuda de miss Tristan, pasados los veinte fue afuera detrás de él, encontrándolo debajo de la columna exterior del hotel hablando con uno de sus managers, mirando arriba al cielo.

—Dejara de llover luego, —ella dijo, uniéndose a él y comprobando las estrellas. —Mira, te digo que registrar el clima podría funcionar.

El rio, empujándola hacia él y besando la parte superior de su cabeza. Sus labios demorándose en su cabello, y ella se estremeció.

—¿Estas bien? —él le pregunto. —Pusiste una buena presentación, pero puedo decir que estas sintiéndote cansada.

—Estoy bien. —Ella sonrió, moviéndose lejos de él. —¿Cualquier cosa que pueda hacer para ayudar?

—No, todo está listo. —El dudo, pero alguien había llevado el micrófono para decirle a todo el mundo que la exhibición estaba lista, y ella camino a lo largo del pasillo antes de que él pudiera hablar. —¿Celta?



Ella se giró y sonrió. —Buena suerte. Espero que vaya bien. El espero hasta que ella encontró su mirada. —Te llamare más tarde. Todavía estas ocultando algo de mí-puedo decir, y estoy determinado a averiguar lo que es.

—No tienes que saber todo sobre mí.

Su mirada era desafiante. —Sí, lo hago.

Ella lo miro con frialdad. —En realidad no.

Algo parpadeo en sus ojos, pero las personas estaba comenzando a filtrarse fuera así, quedándole a ella una mirada final pensativa, él la dejó y fue hacia donde había establecido su computadora al final de la galería, listo para controlar los sistemas digitales de disparo para los juegos pirotécnicos.

Enya se sentó en uno de los asientos alineados encarando el césped. Se giró para observar a los huéspedes mientras tomaban sus asientos, y su corazón dio un golpazo. Justo al fondo, Andy estaba sentado con Julie Lang, una chica con la que había ido a la escuela quien socializaba con ella ocasionalmente. Enya mordió su labio. No fue impactante que ellos estuvieran hablando, lo que la hizo atrapar su respiración en su garganta, fue el hecho que se estaban sosteniendo las manos. Se soltaron cuando se unieron a los otros, pero fue demasiado tarde, ella ya los había visto.

Ella miro hacia Kit, sobresaltada para ver que él había seguido su mirada, y de su ceño, los había visto sosteniendo sus manos también. Manteniendo su conducta calmada, incluso aunque su corazón latía con fuerza, se giró de nuevo al césped. Ella no iba a pensar sobre ello ahora. Amaba las presentaciones de *Catherine's Wheel*, y sabía que Kit había hecho un esfuerzo especial para la boda de Tristan y Lisette.

Suficientemente seguro, mientras la *Música para los verdaderos Fuegos Artificiales* llenaba el aire de Handels, saltando jacks, bombarderos, y fuentes lanzaban estrellas pirotécnicas de colores en el cielo nocturno, acompañado por los oohs y aahs de la audiencia. La hermosa música hizo eco alrededor del piso del hotel mientras las estrellas explotaban en forma de dalias⁵ y efectos de sauce⁶, plateado y dorado en forma de crossettes, y

⁵ **Dalias:** Planta compuesta de mediana altura, con tallo ramoso, hojas opuestas y dentadas y grandes inflorescencias con el botón central amarillo y la corola de muchos pétalos y variados colores la dalia es una planta de origen mexicano.



un giratorio Catherine Wheel que hizo a la audiencia atrapar su respiración a la vez.

La presentación paso suavemente, no es que ella hubiera esperado nada más. Kit y Tristan habían estado corriendo el negocio por cuatro años ahora, y ellos rápidamente se había vuelto la firma *número uno de fuegos artificiales en Auckland*⁷. Con la experiencia práctica de Tristan, la visión de Kit, y su combinada fascinación con volar cosas, ella estaba segura que ellos pronto serian la más grande firma pirotécnica en el país entero.

La música trazo a un clímax, y sus mejillas estaban humedades cuando la presentación termino. Los fuegos artificiales siempre la movían, y por supuesto eran especialmente significativo hoy especialmente cuando vio la pieza final –un enorme corazón con una T y una L en el medio, iluminado con estrellas plateadas y doradas. Pero ella limpio las lágrimas lejos antes de que cualquiera las viera, y se unió a los otros en animar mientras Kit y Tristan se abrazaban y Lisette les dio a ambos un enorme beso en la mejilla, y todo el mundo rio.



El baile continuo, pero sobre las siguientes par de horas, los invitados a la boda gradualmente se retiraron a sus habitaciones en el hotel. Esos con niños más jóvenes y los mayores fueron los primeros, y luego lentamente todo el mundo más siguió cuando el alcohol y baile energético tuvo su efecto.

Al final, solo el pequeño grupo de amigos y sus parientes quedaron, y colapsaron con cansancio en un rincón del salón mientras la banda empacaba.

—Estoy achuchado, —bostezo Tristan.

⁶ **Sauce:** Planta arbórea o arbustiva salicácea de hojas lanceoladas, con el envés cubierto de vello blanquecino, que crece en las orillas de los ríos.

⁷ **Auckland:** es una ciudad de Nueva Zelanda situada en la Isla Norte



—Genial, —dijo Lisette. —¿Supongo que estoy sin suerte esta noche entonces?

Todo el mundo rio, y Lisette chillo cuando el agarro sus manos y la empujo fuera de su silla y sobre su regazo, susurrando en su oído, y ella lo abofeteo antes de reír y el acaricio su cuello. Niall O'Donnell rodo sus ojos y se levantó. —Voy a la cama.

—No te preocupes, hermanito, —Tristan grito detrás de él. —Serás el siguiente.

Niall le dio el dedo y desapareció. Sus padres rieron. —No creo eso, —dijo Patrick O'Donnell. El levanto sus cejas a su esposa. —Creo que es más como si Enya es la siguiente, ¿no crees?

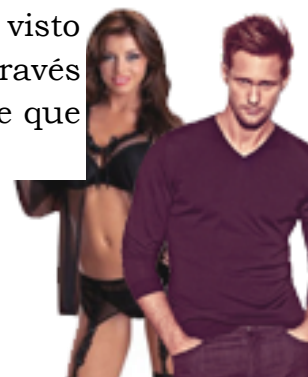
María O'Donnell asintió.

—Definitivamente. ¿Dónde está Andy de todos modos?

Enya rechino sus dientes cuando todo el mundo se giró para mirarla, pero se las arregló para forzar una sonrisa. —Se fue a la cama, estaba cansado. —Se había buscado a si misma otra habitación el día anterior, pero todavía no le había dicho a sus padres que habían roto. Julie se había ido a la cama también. Fuera de su visión periférica, vio a Kit observándola pero ella ni miro hacia él. —Yo podría hacer mi camino arriba, en realidad.

Cuando los otros recogieron sus bolsas y chaquetas, se deslizo sus altos tacones de nuevo. Había pasado la mayoría de la noche sin zapatos, y estaban apretados ahora. De pie, maldijo bajo su aliento cuando trato de mantener su balance. *¿Cuánto había bebido?* Había alternado vino con limonada, pero había estado bebiendo sin parar toda la noche. Todavía no se sentía tan borracha como esperaba estar, sin embargo. Había planeado perderse a si misma en el alcohol y adormecer la decepción y arrepentimiento al pensar en su reciente relación rota, pero el dolor y la ira todavía se sentían nuevas y brillantes, quemando en su estómago como acido.

—Observa por dónde vas, —Kit grito desde atrás de ella repentinamente, pero su advertencia vino demasiado tarde. No había visto el escalón a la zona de entarimado, y tropezó y cayó. Kit corrió a través para atraparla con un brazo alrededor de su cintura, pero no antes de que las arreglara para torcer el tobillo en los tacones.



—¿Enya? —Su padre se apresuró. —¿Estás bien?

Ella se inclinó en Kit cuando probó su peso, contrayéndose de dolor y dando un chillido. —Maldición.

—¿Te lo has esguinzado⁸?

—Eso creo.

Kit la levanto fácilmente en sus brazos. —Afortunadamente es el final de la noche o habrías estado resignada a una silla toda la noche.

La mama de Kit, Cate-por quien él había llamado *Catherine's Wheel* levanto el borde la falda de Enya y examinó su tobillo. —Oh cariño, ya está hinchándose. Estará negro y azul en la mañana.

—La llevare al bar y conseguiré un poco de hielo —dijo Kit.

—Gracias, hijo, —Patrick dijo. —¿Estás seguro que puedes arreglártelas? Ella pesa una tonelada.

Enya lo golpeo con su bolso de mano. —Gracias.

Kit rio. —Ella es increíblemente ligera en realidad. — Él sonrió hacia ella. —Claramente necesitas alimentarte.

Ella no contesto. Su boca estaba cerca de la línea de su mandíbula, ahora oscura con rastrojo de barba, y lucho con cada instinto para inclinarse adelante y besarla. Cerró sus ojos. Necesita llegar a la cama. Estaba más borracha de lo que se había dado cuenta.

—¿Puedes asegurarte que llegue a su habitación bien? —le pregunto María a Kit. —Nos vamos a la cama.

Enya abrió sus ojos y vio a John Fawkes observando a su hijo. Él estaba frunciendo el ceño, y Kit sacudió su cabeza con impaciencia.

¿De qué trataba eso?

⁸ **Esguince:** Lesión producida por un estiramiento violento de una articulación que hace que se dañen o se rompan las fibras musculares de una zona.



Pero Kit solo dijo, —Por supuesto, duermes bien, —a su madre, y les desearon buenas noches a la novia and novio antes de que la llevara fuera del salón.

Él cruzo el vestíbulo hacia el bar, donde solo un par de personas permanecían terminando tardía noche de bebidas. Él le pido al barman un poco de hielo y luego llevo a Enya a través del asiento de la ventana, depositándola allí antes de ir de regreso para recoger el paquete de hielo. Se sentó junto a ella y levanto su pie sobre su regazo, quitando su zapato. Deslizandole su largo vestido azul arriba para exponer el tobillo que ya estaba hinchándose, ubico el paquete de hielo en él.

—Ohh, eso está frío. —Se estremeció. —Estoy congelándome.

—Sip, lo note. —Kit miro hacia el suelo por un momento antes de atrapar su mirada en una mirada de disculpa. —Lo siento. ¿En verdad dije eso?

Ella miro abajo. Sus pezones destacados como dos botones. —Kit. Honestamente.

El empujo su agarre más cerca alrededor de sus hombros. —Lo siento. No pensé que estuviera borracho, pero estoy comenzando a preguntármelo.

Ella lo estudio, notando sus ojos entrecerrados y la cuidadosa forma que él se movió como si temiera poder golpear algo encima. —Estas hecho un desastre.

—Lleva a uno para saberlo, Celta.

Ambos rieron.

El barman se acercó. —¿Alguno de ustedes quiere una bebida?

Kit levanto una ceja hacia ella. Ella asintió fervientemente y dijo, —Si por favor. Un whisky doble.

Él sonrió. —Yo también. El Bowmore⁹ por favor. En hielo. ¿Puedes ponerlo en la habitación 124?

⁹ El Bowmore marcas de whisky



Enya asintió su acuerdo pero hizo una mueca cuando el barman camino lejos. —No estoy tan interesado en las maltas de Islay. Demasiado turbio, como beber medicina.

—¿Quieres un Glenlivet¹⁰ a cambio?

—Nah, está bien. Solo quiero conseguir beber así la malta estará bien.

El palmeo su cabeza a ella cuando el movió el paquete de hielo, asegurándose que su tobillo estaba cubierto. —Sabes que los vi. Andy y Julie.

Ella suspiro, derrotada. —Sip.

—¿Algo que quieras decirme?

Ella inclino su cabeza sobre su mano. —Camine dentro y ellos estaban en la cama juntos.

El la miro. —Estas tomándome el pelo.

—Nop.

—¿Él te engaño? Jodido bastardo. —Su voz se elevó.

Ella dio una breve risa, seguido por otro suspiro. —Ya había terminado-nosotros solo no habíamos dicho las palabras. No habíamos dormido juntos por semanas. No significa que duele menos, por supuesto, pero esa es la verdad. Les pedí que no le dijeran a nadie hasta después de la boda. Sabía que molestaría a Lisette, y Tristan iría todo un hombre de las cavernas por mí y amenazaría con atacar la cabeza de Andy por el baño o algo. —Ella se encogió de hombros. —Está hecho. Carece de sentido llorar sobre leche derramada.

¹⁰ Glenlivet marcas de whisky



Capítulo 4

*Traducido por thelovestory**Corregido por flor25*

Kit la estudió. Ella parecía triste pero resignada. —¿Por qué se había acabado?

Sus hermosos ojos verdes se encontraron con la suyos por un momento, y luego ella se encogió de hombros y miró hacia otro lado.

—Oh no, —dijo él. — No conseguirás salirte con la tuya tan fácilmente. Vamos, no has hablado con nadie desde entonces. Cuéntame lo que pasó.

Se miraban mientras el camarero se acercaba con sus bebidas, y aceptaron los vasos con el líquido de color ámbar. Kit lo alzo ante ella. — Por los nuevos comienzos.

En realidad lo había querido decir que en términos de la ruptura de ella, pero cuando ella levantó la mirada hacia él, su corazón dio un vuelco, y de repente se quedó sin habla. Ella era tan hermosa. Su peinado refinado casi se había derrumbado y rizos rojos enmarcaban su rostro pálido. Su pelo era del más increíble color - no jengibre, nada de ese tono naranja áspero, pero de un encantador rojizo dorado que brillaba a la luz bajo la lámpara. —Nuevos comienzos, —ella susurró, y tomó un sorbo de su whisky. Entonces ella hizo una mueca. —Oh, asqueroso.

Él se rió y tomó un sorbo, acogiendo el calor de la turba de malta en el estómago. Moviendo la bolsa de hielo de nuevo, él se movió alrededor de la parte inferior del tobillo de ella y le descanso su pierna en la parte superior de la misma. Luego él puso su mano sobre su piel fría.



Ella suspiró y echó la cabeza hacia atrás hasta se encontró la pared con un golpe. —No es algo de lo que puedo hablar contigo, Kit. Por mucho que te ame, hay algunas cosas que no puedo discutir contigo.

Él frunció el ceño. — Puedes hablar conmigo sobre cualquier cosa, cariño.

—No esto.

—Si no puedes hablar conmigo, ¿Con quién puedes hablar?.

Ella inclinó la cabeza para mirarlo. —No lo sé.

—¿Puedes hablar con tu mamá?

Ella miró su copa. —En realidad no.

—¿Lisette?

—No.

—¿Tris?

Ella se echó a reír. —Dios, no.

—Entonces háblame.

Tomó un sorbo de su bebida. —Es personal.

—Por supuesto que es personal o me lo hubieras dicho la primera vez que te lo pedí. ¿De qué se trata, sexo?

Sus labios comenzaron a curvarse. —Tal vez.

Él se señaló a sí mismo y luego movió su mano. —Yo sé todo lo que hay que saber. Soy un gurú del sexo. Pregunta lo que quieras.

Ella se rió y se removió en el asiento. Parecía cansada, pero como él se sentaba, esperando su respuesta, ella finalmente dio un largo suspiro de resignación. —Oh, está bien. Bueno, no he estado con muchos hombres.

—Sí, lo sé. Tres, a menos que haya algunos ligues de una noche que no sepa.

—No, Christopher, ningún ligue de una noche.



—No me digas el nombre completo. Hazlo y te dejare cojear por las escaleras por tu cuenta.

Ella sonrió, pero sus ojos estaban tristes. Apoyó la cabeza en la mano, el codo apoyado en el alféizar de la ventana, y lo estudió. —Es que... no soy muy buena en la cama.

Él arqueó una ceja. —Sinceramente, lo dudo.

Ella se encogió de hombros. —Esa no es sólo mi opinión.

Así que al menos uno de sus compañeros le habían dicho eso. Kit frunció el ceño.

Se miraban mientras el último hombre en el bar se levantaba y se iba, dejándolos a solas con el barman. —¿Estás esperando a que nos vayamos? —Kit lo llamó.

—No, estamos abiertos hasta las dos, —el camarero respondió.

Kit miró el reloj - decía una y media. —¿Podemos tener otro par de whiskies, entonces?

—Por supuesto.

Kit miró a Enya, quien lo miraba con sus ojos verdes brillantes. De repente, parecía joven. Pero ella sólo era seis años menor que él - *ellos tenían veintiuno y veintisiete, no diez y dieciséis años. Y él quería ayudarla.* Le acarició el tobillo. —¿Entonces cuál es el problema?

Ella se encogió de hombros.

—¿Le preguntaste qué les gustaba en la cama? ¿Les preguntaste que te mostraran lo que querían?

—Sí... tengo una idea de lo que a los hombres les gusta. —Sus ojos brillaron por un momento. Entonces ella miró hacia abajo.

—Así que... ¿Ellos querían hacer cosas que no te gustaban o te sentías incómoda haciéndolo? Porque no hay nada de malo en decir no a las cosas pervertidas que no te apetecen. Cada uno tiene sus límites.

Por primera vez, los puntos de color rojo aparecieron en sus mejillas. — ¿Cosas pervertidas?



Él se encogió de hombros. —Ya sabes. Esposas. Ver porno. Los juguetes sexuales. El sexo anal.

—¡Kit! —Estaba totalmente roja.

—¿Qué? —Él se rió. —Es la segunda vez en un día que te has ruborizado delante de mí.

—Es técnicamente un día más ahora, —ella protestó.

—A pesar de ello. Me sorprende que todavía te avergüences conmigo.

—Bueno, vamos. No todos los días hablo de sexo de culo con mi mejor amigo.

Él sonrió. —Creo que deberíamos hacer una nueva regla para que hablemos de ello todos los días.

Ella lo empujó con el pie y luego hizo una mueca. Él le guiñó un ojo y tomó otro trago de whisky, terminando el vaso mientras el camarero llegaba con su siguiente ronda. — Bebe, —Kit le dijo. — Te estás quedando.

Ella termino el whisky, haciendo una mueca mientras tragaba, y aceptó la nueva del barman, que tomo sus copas vacías de vuelta al bar. Deslizándose por el asiento, ella movió su pie, y Kit sonrió y comenzó a acariciarlo de nuevo.

—Entonces, —él dijo, decidido a llegar al fondo de su problema. —No es la cosa pervertida la que te molesta.

—No. —Ella se veía triste. —Sólo sexo normal y corriente.

—Entonces...

Ella suspiró y apoyó su mejilla en el cristal. —Me cuesta... dejarme ir.

—Eso tiene algo que ver con... —No podía pensar en la manera de expresarlo, y su voz se fue apagando.

Ella le devolvió la mirada. —¿El hecho de que fui violada? —Su voz era suave. —Está bien, Kit. Puedes decirlo.

Kit la estudió por un momento y una ola de compasión y admiración se apoderó de él. *Ella había ido a través de la prueba como una amazona,*



decidida incluso a la edad de quince años que no iba a dejar que la definiera. Pero él sabía que la experiencia debía haberla afectado en formas que no eran evidentes. —¿Es de eso que se deriva el problema?, —le preguntó con suavidad.

—Sí. Supongo. Quiero tener una buena vida sexual, me gusta el sexo en sí. O la idea de, de todas formas. Pero... cuando realmente pongo manos a la obra con un chico, me resulta difícil relajarme, ¿sabes? Dejarlo ir. Quiero decir, no es como si estuviera acostada pensando en lo que pasó antes ni nada, pero me parece que me tensó automáticamente.

—Me gustaría pensar que fue perfectamente normal, cariño. ¿Has hablado con tu consejero sobre esto?

—Yo no la veo más. No sentía como si estuviera ayudando mucho.

Se volvió hacia ella en el asiento, con sus pies todavía en el regazo de él. El hielo estaba frío sobre sus muslos, pero a él no le importaba. Quería ayudarla a solucionar esto. A pesar del apoyo de sus padres, sus amigos cercanos y sus compañeros, ella claramente no se sentía como si pudiera hablar con nadie al respecto. —Los chicos con los que has estado... ¿Eran simpáticos al respecto? ¿Entendieron?

—Yo no les dije. —Rodeó los cubitos de hielo en su vaso. —No le dije a nadie.

Él lo supo al momento en que sucedió, él y sus padres eran las únicas personas fuera de la familia de ella que sabían que ella había sido atacada. Pero él había asumido que le había dicho a Lisette porque eran tan buenos amigos, y le sorprendió que ninguno de sus compañeros supiera. —Así que Andy...

—No. Él no lo sabe.

—¿Crees que podría haber sido mejor si se lo hubieras dicho? ¿Qué entonces podría haber sido más comprensivo?

—Puede ser. Pero... me preocupa que una vez que le diga a un chico, él vaya a mirarme de manera diferente, ¿sabes? Como si fuera mercancía dañada.

Kit frunció el ceño, recordando a su padre usando la misma frase. —¿Quién te llamó así?, —le preguntó bruscamente.



—Nadie. —Ella se encogió de hombros. —Eso es lo que siento, sin embargo. —Apretó el vaso a su sien y le dio una sonrisa cansada. — Creo que estoy rota.

Él la miró sin decir palabra. Ella siempre había estado tan determinada en que el caso no iba a afectarla que él había asumido que ella no pensaría mucho en eso nunca más. En lugar de tener miedo de salir por la noche o ser cautelosa de los hombres, ella siempre había sido simpática y vivaz, llena de vida. Él pensó que lo había superado, dejándolo detrás de ella, y siguiendo adelante. Qué estupidez de él. *Por supuesto* que había dejado marca en ella.

Y eso fue lo que finalmente decidió su mente.

Ella estaba mirando hacia el techo. —No quiero que sea lo primero que un hombre piensa cuando me mira, Kit. Sería perfectamente comprensible, pero no podía soportarlo.

—Lo sé, y te juro que no es lo primero que pienso cuando te miro.

Ella le dio una mirada inusualmente patética. —¿No lo es?

—No. Lo primero que pienso en cuán grande son tus tetas.

Ella lo miró fijamente, y luego ambos se echaron a reír. Ella tomó un largo trago de su bebida y suspiró ruidosamente, deslizándose en el asiento un poco más. —Eres bueno para mí, Kit Kat, —ella dijo, poniendo su cabeza en la pared para mirarlo.

Él sonrió y luego la señaló con el dedo. —No he terminado contigo todavía. Quiero más detalles.

—¿Cómo qué?

Le acaricio la pierna más arriba. —Dime lo que te gusta en la cama.

—Kit, Dios mío.

—¿Qué? Es una pregunta perfectamente razonable. ¿Alguna vez te preguntaron?

Ella parpadeó. —En realidad no. Sólo me acosté con Gary dos veces y con Sean cuatro o cinco así que no hubo mucho tiempo para una conversación profunda.



—¿Y Andy?

—Con Andy se trata más de un caso de “complete los pasos del a uno al siete.” Por lo general, perdiendo dos, tres y cuatro. Y a veces, cinco y seis.

Eso lo hizo enojar, pero lo contuvo. Ella no necesitaba oír hablar de sus sentimientos hacia sus ex amantes. Engancho su mirada y la sostuvo. —¿Te dieron algún orgasmo?

Ella se sonrojó de nuevo, pero no apartó la mirada, cada vez más audaz mientras el whisky arraigaba. —¿La verdad? No.

—¿Ni una sola vez? —Su respuesta lo asombrado.

—Ni una sola vez. Fingí cada vez. —Suspiró. —Después de un tiempo, me di cuenta de que no estaba sucediendo, y luego me preocupo el tiempo que estaba tomando, y que luego *definitivamente* no iba a suceder, ¿sabes?

Él asintió con la cabeza, sospechando que ella estaba lejos de ser la única mujer que había tenido este tipo de problemas. —¿Qué hay del sexo oral? —Él inclinó la cabeza hacia ella. —Nunca he conocido a una mujer que no le gustara eso. ¿Te vienes cuando un tipo baja en ti?

Ella se ruborizó hermosamente. —No lo he hecho. El mismo problema. No me puedo relajar, y luego me preocupo por el hecho de que se está tomando demasiado tiempo, y cuando él empieza a suspirar y estar inquieto, es como que mata el instante.

Él no dijo nada, con el ceño fruncido. Se sintió avergonzado de su sexo, enojado de que no sólo hubiera sido agredida, ella nunca había conocido a un hombre lo suficientemente decente para tomarse el tiempo de complacerla en la cama. Quería estrangular a Andy. No importaba que el hombre no tuviera conocimiento de lo que había pasado. En cierto modo, lo hacía peor. Ni siquiera tenía la excusa de tener que preocuparse de hacerle daño o de que ella estuviera pensando en la agresión. Era simple pereza y egoísmo, y eso lo hizo enojar.

Otra cosa le estaba preocupando ahora, sin embargo. Nunca había discutido los detalles físicos de su ataque - *no habría soñado con pedirle una pregunta tan íntima, pero ahora se preguntaba si ella había sufrido más de lo que él se había dado cuenta físicamente.* Él extendió la mano y le



tomó la mano. —Cariño, cuando estás por tu cuenta, ¿eres capaz de darte placer?

Eso hizo que la sonrisa vuelve a los labios. —Sí, Señor Entrometido. Puedo darme placer, como tú lo dices tan bien. Y no levantes las cejas así, no voy a darte detalles. —Suspiró. —No es físico, Kit. Todo funciona bien. No hay problemas en esa área. Todo está aquí. —Ella golpeó la sien. —El sexo se trata de renunciar al control, la liberación y la confianza. O debería serlo, de todos modos. Y me parece que no seré capaz de abrir lo suficiente para... bueno, ya sabes.

Apoyó la cabeza en su mano y la miró. Si ella se complacía a sí misma, no había nada realmente mal físicamente, lo que significaba que tenía razón: era un problema psicológico. Y tal vez eso era algo en que *podría* ayudar. —Así que tal vez deberías tener relaciones sexuales con alguien de confianza. Alguien a quien conoces desde hace mucho tiempo. —Esperó a que sus ojos se levantara a la suyos. — ¿Conoces a alguien que encaje a la perfección?

Sus ojos verdes se iluminaron con una mezcla de entusiasmo y precaución. —Kit... ¡No podemos tener sexo!

—¿No? ¿No me encuentras sexualmente atractivo?

—Oh, ja, ja. Sabes que eres más caliente que la lava.

Él sonrió. —Así que...

—¿Por qué habría de ser diferente a estar con Andy? Él era un amigo también.

Él resopló. —¿Estás comparando nuestra amistad a lo que tuviste con ese idiota? Vamos, te conozco desde hace más de diez años. Confías en mí, ¿no es así?

Ella lo estudió. —Sabes que lo hago.

—¿No crees que haría una diferencia?

Ella frunció el ceño. —No quiero perderte. Eres uno de mis mejores amigos - el mejor amigo varón que tengo, aparte de mis hermanos. Yo... Yo te amo, Kit. No podría soportar la idea de perder eso.



—Lo sé. Yo tampoco. —Tragó el último bocado de su whisky y se apoyó en su mano de nuevo. —¿Y qué si acordamos que lo haremos solo una vez?

Los labios de ella se curvaron, pero se mordió el inferior, tratando de no sonreír. —¿Qué quieres decir?

—Como un experimento. Para ver si es diferente para ti con alguien que es tu amigo, alguien de tu confianza.

Los labios de ella se abrieron, y él tuvo un repentino recuerdo de *cómo se había sentido pegajosos debajo de los suyos, y como con impaciencia ella había metido la lengua en su boca.* Habría conseguido una erección si no hubiera tenido una bolsa de hielo en su regazo.

—Pero si no fuera diferente, —susurró, —No creo que pueda soportar que estuvieras decepcionado conmigo.

Él frunció el ceño y se acercó a su mejilla. —Nunca podrías decepcionarme, amor. Eres preciosa, bella y valiente. —Él dejó que su mirada se apoyara en sus labios, sin perder como ella inhaló cuando él lo hizo. —Y si yo no puedo darte un orgasmo, Enya O'Donnell, voy a estar muy, *muy* sorprendido.

Sus ojos se abrieron. —Estás seguro de ti mismo, —chilló.

—Estoy seguro que de *nosotros*. Te amo, y creo que tú también me amas y confías en mí. Cariño, si no puedo conseguir que te vengas, no creo que nadie pueda.

Se había puesto roja de nuevo. Pero sus ojos estaban llenos de anhelo.



Capítulo 5

Traducido por Auroo_J
Corregido SOS por Auroo_J

Kit miró el reloj y ella siguió su mirada. Eran casi las 2 a.m. Sus profundos ojos azules la miraron fijamente.

—Cama, — dijo con firmeza.

Enya se quedó sin habla y no podría haber protestado si su vida dependiera de ello. Ella le dejó tomar la bolsa de hielo fuera de su tobillo y devolvérsela al camarero, y luego regresó y la levantó, un poco tambaleante, la saco del bar y hacia el ascensor.

—Número de habitación, — le pidió.

—320.

Apretó el botón, fallando dos veces, y ella se rió mientras esperaban con impaciencia a que descendiera. Él entró y apretó su número de piso antes de volver a dejar que las puertas se cerraran. Ella puso sus brazos alrededor de su cuello mientras el ascensor subía, mirándolo a los ojos. Se preguntó si iba a besarla, pero él sólo la estudió, con los ojos encendidos. Su cabeza le daba vueltas, y no era sólo por el whisky.

No podían hacerlo, ¿verdad? Puede ser que lo lamentaran por la mañana. Ella lo podía decepcionar, a pesar de lo que él dijo. Pero sus palabras resonaron en sus oídos. *Cariño, si no puedo conseguir que te vengas, no creo que nadie pueda.*

El ascensor sonó y las puertas se abrieron, y él caminó por el pasillo hasta llegar a su habitación.



Buscó a tientas su llave de acceso en el bolso pequeño enlazado alrededor de su muñeca y la colocó en la ranura, presionando el mango mientras empujaba la puerta abierta.

Automáticamente, ella sacó su bálsamo labial, así y lo retorció hasta aplicar una mancha en sus labios. Era una costumbre, lo hacía cien veces al día, pero la mirada de Kit cayó en su boca y se quedó inmóvil. — ¿Qué?

Él se echó a reír, dejando que la puerta se cerrara detrás de él, y movió sus manos por debajo de sus piernas para que se deslizara hasta el suelo.

—Nada. — Se acercó y accionó el interruptor para que la luz se encendiera encima de la cama. —Por Dios, hace calor aquí dentro.

—Creo que coloque el termostato un poco alto. — Ella tiró sus zapatos y bolso en el suelo, y trató de poner su peso sobre la otra pierna, haciendo una mueca cuando el dolor atravesó su tobillo. Puso las manos en las caderas y giró para que su espalda estuviese contra la pared.

El corazón le latía con fuerza, pero se obligó a mirarlo con calma. Él era devastadoramente guapo. ¿Cómo se sentiría si la tocaba?

Él la miró por un momento.

Sin los zapatos, ella era mucho más baja que él, y tuvo que mirar hacia arriba para encontrarse con su mirada. Sus ojos azules estaban calientes, pero dudó, y ella se dio cuenta que estaba teniendo dudas.

—Tal vez debería irme, — dijo.

La decepción la inundó. Ella quería que se quedara desesperadamente. Pero ella asintió con la cabeza.

Él no se movió, pero él lo intentó de nuevo. —Probablemente no sea una buena idea si me quedo.

Ella negó con la cabeza, pero sabía que sus ojos debían estar rogando para que no se fuera. Ella abrió la boca para pedirle que se quedara, pero las palabras no salían.

¿Y si le decía que no? ¿Cómo podría soportarlo?

En cambio, ella se humedeció los labios con la punta de la lengua, y en respuesta, él le dio una mirada exasperada.



—Vas a tener que decirme que me vaya, — dijo con voz ronca. —
Dime que quieres que me vaya.

El corazón le latía con fuerza, él quería quedarse. Coraje inundó
través de ella, y lo miró y negó con la cabeza.

Él acercó a ella y le tomó la cara. —Dime que no quieres que te bese.
— Inclino la cabeza y dejó que sus labios cepillaran los de ella, y añadió en
voz baja, —Dime que no me quieres dentro de ti.

El deseo paso a través de sus venas, caliente y limpio como el
whisky, y ella cedió y le echó los brazos al cuello, levantando sus labios a
los suyos.

Él deslizó sus brazos alrededor de ella y la besó profundamente,
empujándola hacia la pared, presionando su duro cuerpo masculino
contra el suyo. Era tan hermoso y tan increíblemente sexy, que Enya
pensó que iba a desmayarse. Ella dio un suspiro profundo de su garganta,
y él gimió en respuesta, moviendo sus manos a su culo y tirando con
fuerza contra él. Una vez más, sintió la larga y dura erección presionando
contra su suave piel, y se quedó sin aliento mientras movía sus caderas,
provocándola con una suave presión.

Él realmente quería tener sexo con ella. La realización la golpeó tan
fuerte, que casi gritó en voz alta. Se desabrochó la chaqueta, la empujó de
sus hombros y la dejó caer al suelo antes de llevar los brazos de regreso a
su alrededor. Ella lo empujó hacia atrás, sin embargo, teniendo que verlo
en la camisa blanca y chaleco gris sedoso.

—Oh, Dios mío eres tan sexy, — susurró. —Te pediría que te lo
dejaras puesto, pero si solo tengo esta oportunidad, quiero verte desnudo.

Él se rió y abrió los botones del chaleco antes de dejarlo caer en la
parte superior de la chaqueta. Se sacó la pajarita, y cuando se deshizo, lo
deslizó de debajo de su cuello, y se unió al creciente montón de ropa.
Luego empezó deshacer los botones de su camisa. Él acarició su oído
mientras que ella hizo su camino, y el corazón le martilleaba cuando sus
labios rozaron la piel sensible de su cuello, su lengua saboreándola
mientras sus dedos rozaron su piel caliente. Cuando llegó a su primer
botón apretado, tuvo que ayudarla a deshacerlo, y luego la camisa se
deslizó por su espalda y cayó al suelo.



Enya apoyó las manos sobre su pecho, recuperando el aliento al ver sus músculos definidos y brazos poderosos.

—Wow,— susurró.

Él se rió entre dientes. —Suenas sorprendida. Me has visto sin camisa antes.

—Sí, pero nunca he *mirado*, ¿sabes? No me deje mirar muy de cerca, no es lo que hacen los amigos.

—¿Y ahora? — Él apoyó las manos en sus caderas y se acercó a cepillar sus labios sobre los de ella.

Ella pasó sus dedos por las costillas y luego, muy ligeramente, sobre sus pezones, mirándolo.

Él levantó la cabeza y levantó una ceja. —No es justo. — Él la atrajo hacia él. —Mi turno.

Investigó cómo se unía el abrigo a la parte superior de su vestido. — No es ciencia espacial, — dijo ella, tambaleándose sobre una pierna y empezando a reír mientras se esforzaba por desengancharlo en la parte posterior.

—La ropa para mujeres me desconcierta. — Finalmente lo deshizo y la liberó de la envoltura. —Son todas las correas, broches y ganchos, muy extraño. Los chicos tienen botones y cremalleras. Son mucho más simples.

—Eso es porque los cerebros de los hombres son mucho más simples.

—Es cierto. — Arrojó el abrigo al suelo. —Y he tenido unos cuantos whiskies, lo que no ayuda.

Contuvo la respiración mientras bajaba la mirada a sus pechos, que estaban apretados en el corpiño del vestido de satén azul. Casi podía sentir el calor de sus ojos cortando el vestido como láser. —Por el amor de Dios, ayúdame a quitármelo. Quiero sentir tus manos sobre mí.

Él le dio una mirada dolorida antes de que ella se diera la vuelta con un salto y le tendió la cremallera, apoyada en la pared para mantener el equilibrio. Suspiró. —Yo quería que esto fuera agradable y lento, pero no me lo estás haciendo fácil.



—No quiero que sea agradable y lento, — dijo, mirando por encima del hombro. —Estoy desesperada por ti, Kit.

—Un poco más de hablar así, y esto va a terminar antes de que empiece. — Él presionó sus caderas contra su trasero mientras desabrochaba la cremallera.

Ella se quedó sin aliento ante la dureza de su erección, empujando hacia atrás y haciéndole gruñir. Él bajó la cremallera hasta la parte inferior y luego apoyó las manos en sus hombros.

Esto era casi el último punto para que pudiera evitarlo, se dio cuenta. Un poco más, y ella estaría desnuda en sus brazos. Ella apoyó las manos encima de las de él, de pronto vacilante, su cuerpo tensándose. ¿Era esto lo que quería? ¿Y si no era diferente con él? ¿Si no podía ayudarla a relajarse? ¿Y si tenía que fingir un orgasmo con él para que no se sintiera mal? ¿Sería capaz de darse cuenta?

La besó en el hombro. A continuación, el cuello, plantando ligeros besos suaves hasta su oreja. Él quitó las manos de debajo de la suyas, buscando las horquillas que soportaban los últimos restos de su peinado y las quitó poco a poco, una por una, arrojándolas sobre la pila de ropa.

—¿Te gusta mi pelo, ¿no?, — Dijo, conmovida por la delicadeza de sus manos.

—Así es. — Sacó la horquilla final y dejó que su pelo cayera alrededor de sus dedos, extendiendo los rizos sobre los hombros. —Es como el fuego. Y siempre huele bien.

Ella sonrió. — ¿Cuándo has olido mi pelo?

—Lo hago cada vez que te beso en la parte superior de su cabeza. ¿Nunca te has dado cuenta?

Ella se echó a reír. —No.

Pasó los dedos por sus brazos mientras le acariciaba el oído de nuevo. — Te admiro en cientos de formas diferentes cada día, Enya O'Donnell, mi pequeña e ingenua Celta. ¿Crees que hoy es el primer día que me he dado cuenta de lo sexy que eres? — Llevó sus manos a descansar sobre sus hombros.



Ella se estremeció con todo el cuerpo. Él pensaba que era sexy. Sus emociones se arremolinaban con una extraña mezcla de lo antiguo y la nueva familiar sensualidad, lo conocía tan bien, y sin embargo, en ese momento, no lo conocía en absoluto, y eso la ponía tensa.

La besó en el pelo. — ¿Te acuerdas de la vez que viniste a nuestra casa usando ese bikini de color verde brillante? Tenías diecisiete años, creo.

Ella sonrió ante el recuerdo. —Sí. Estabas sentado en la terraza, luciendo genial con tus lentes de sol. Te negaste a ir a nadar conmigo.

—Eso es porque tuve esa increíble erección, no pude levantarme por alrededor de media hora.

Ella se echó a reír. —Yo *no* lo sabía.

—Oh... Tengo un montón de ese tipo de historias.

Ella sabía lo que estaba haciendo, recordándole de su largo pasado, que habían sido amigos durante lo que parecía una eternidad. Ella lo amaba, confiaba en él implícitamente. Y con ese pensamiento, la última de sus barreras mentales cayó.

Ella le dejó empujar el vestido de sus hombros, y cayó al suelo en un susurro de satén.

Kit se quedó sin aliento, apoyando las manos en sus caderas mientras besaba su hombro. Ella sabía que él estaba mirando a sus pechos, encerrados sólo parcialmente en las medias copas de encaje blanco. Trazó la parte superior de sus bragas alrededor de su estómago y luego deslizó sus manos lentamente por su caja torácica para acariciar sus pechos, calientes sobre su piel. Él rozó sus pezones a través del encaje con los pulgares, y el corazón le latía con fuerza.

Él pasó los dedos por debajo de los tirantes por encima del hombro y hacia abajo a la espalda, antes de empujar los clips del sujetador juntos. El elástico se relajó, y ella dejó caer los brazos para que pudiera deslizar la prenda y la dejó caer al suelo. Luego la volvió hacia él. Tratando de calmar las ganas de taparse, ella metió las manos por debajo de su trasero, la espalda apoyada en la pared, disfrutando de su caliente inspección. Sus pechos eran probablemente su mejor característica,



además de su pelo, y ella brillaba por dentro por la obvia admiración en su rostro.

—Joder, — dijo, confirmando sus pensamientos. —Eres absolutamente impresionante.

—Gracias.

Levantó la mirada hacia ella y se echó a reír. —De nada. — Entonces la besó, profundamente, su lengua jugando con ella mientras ahuecaba sus pechos con sus manos calientes. Levantó la cabeza y dijo con voz ronca: —Dime lo que te gusta, Enya.

Enya, no Celta. Su relación había cambiado sutilmente, finalmente madurando en la luz tenue de la habitación de hotel que estaba tan caliente que veía la humedad brillando en el hueco de su garganta. No eran niños por más tiempo, o adolescentes luciendo más interesados en el acto que con los que estaban haciendo. Eran adultos, hombre y mujer, con ganas de disfrutar del cuerpo del otro y dar a partes iguales. Había dicho que quería ayudarla, y conociéndolo, era consciente de que sería verdad, pero él no era completamente desinteresado. La deseaba, era evidente en la forma en que la miraba, en la forma en que él no podía dejar de tocarla.

Y en el impresionante bulto en sus pantalones, también.

—No creo que necesite explicártelo, — dijo ella, deslizando sus manos por sus brazos mientras el acariciaba su cuello y apretaba sus pechos. — Parece que sabes... oh... exactamente lo que me gusta.

—Quiero que me digas como te gusta ser tocada. — Él levanto su cabeza para verla, haciendo círculos con sus dedos sobre sus pezones y viendo su reacción.

—Suavemente, ¿Cómo esto? — Cepillo las puntas con sus pulgares. — O firme, ¿Cómo esto? — el rodó sus pezones entre sus dedos.

Ella jadeó y hecho su cabeza atrás hacia la pared, presionando sus pechos firmemente en sus manos. — Oh Dios, sí.

Él gruñó con aprobación y se inclinó para tomar un pezón en su boca, chupando y lamiendo la punta con su lengua antes de moverse al otro. Enya deslizo sus manos en su cabello y tenso sus dedos, sobre pasada por la sensación.



—Kit... oh...

Él se enderezo para besarla de nuevo, continuando el juego con sus ahora húmedos y sensitivos pezones, y una profunda necesidad creció entre sus muslos. Como si él leyera sus pensamientos, deslizo su mano a la parte superior de sus bragas y luego las empujo hacia abajo por sus piernas, hincándose para ayudar a sacarlos sobre su tobillo lastimado, luego poniéndose de pie para levantarla ligeramente para que pudiera lanzarlas lejos.

—Wow, — dijo él, corriendo su vista sobre ella. — La alfombra *si* combina con las cortinas.

Ella miro a su vello púbico rojo y lo siguió con una mirada exasperada, y él rió. Él inclino su antebrazo izquierdo en la pared sobre su cabeza y la sostuvo con la mirada. Dándole una sonrisa sexy, trazo ligeramente sus dedos por su estómago bajo, haciéndola temblar.

—Voy a tocarte ahora, — dijo roncamente, cepillando su vello púbico. La beso y luego levanto su cabeza otra vez. —¿Confías en mí?

Sus profundos ojos azules eran gentiles. Enya lamio sus labios y luego asintió.

Mirándola, él movió sus dedos hacia abajo a su caliente centro. Se deslizaron con facilidad dentro de su cálida piel, y ella sabía que debía estar resbalosa con deseo.

Ella jadeó. Los ojos de Kit, esos ojos que conocía tan bien, no estaban brillando con humor o juguetonamente ahora, eran fuego ardiente, llenos de lujuria. Él deslizo sus dedos más abajo, y luego más abajo, moviéndolos dentro de ella, y ella finalmente cerro sus ojos mientras él los sacaba, pegajosos con su humedad, para comenzar a acariciarla.

—Dime como tocarte, — le pidió otra vez, presionando besos en sus labios, sus mejillas, sus parpados.

Él comenzó con cortas y ligeras caricias de sus dedos, y luego cuando ella susurró, — Más lento, — él cambio a largas y firmes caricias, presionando contra su inflamada y sensitiva piel, y ella suspiro.

No podía creer que lo dejara tocarla de esa forma. El amoroso y generoso Kit, determinado a mostrarle que era capaz de sentir pasión y amor, tratando de enseñarle a confiar, a abrirse metafórica y literalmente a



él. La beso y acaricio hasta que su respiración se volvió irregular antes de finalmente levantar la cabeza. Ella ansiaba por él, y cuando él finalmente desabrocho su cinturón, no se quejó, sus temblorosos dedos se le unieron mientras desabotonaba sus pantalones y deslizaba la cremallera. Sacando su cartera, la dejó en la mesa cercana mientras bajaba sus pantalones con sus boxers y pateaba sus calcetines antes de pararse frente a ella.

—Oh Dios Mío. — Enya se le quedo viendo. — Kit Fawkes en toda su gloria. ¿Quién lo hubiera pensado?

Él se rió y acuno su cara. — Ya no queda ningún secreto ahora, ¿eh?

—No. — Ella no podía quitar sus ojos de él. — Cielos, Kit, nunca creí que estuvieras tan... Wow.

Sus labios se curvaron con diversión. — Supongo que esa es una mejor reacción que “¿Es eso?”

Ella se encontró con su mirada. — Oh, estás a tantas millas de “¿Es eso?” Te lo aseguro. — Vio que lo había complacido con sus palabras, pero no era un cumplido falso. El chico era magnifico. Su corazón martilleaba como si la hubiese besado.

Deslizandó sus manos por su cuerpo, cerró sus dedos alrededor de su impresionante erección, disfrutando su inhalación de aire mientras lo acariciaba. Una profunda y oscura urgencia de complacerlo la lleno por dentro. Ella quería provocarlo hasta el punto sin retorno, verlo deshacerse, sabiendo que era debido a ella. Él cerro los ojos mientras ella continuaba acariciándolo, su respiración volviéndose más rápida, y cuando ella se acercó para besarlo, él lo regreso hambriento, profundizando su lengua dentro de su boca.

De repente todo se volvió urgente, sus besos insistentes y demandantes, lenguas explorando, dientes raspando mientras exploraban el cuerpo del otro con sus manos. Él la beso abajo a su cuello y paso su lengua sobre sus pezones, y ella arañó su espalda y apretó sus dedos en su cabello, tratando de jalarlo más cerca.

Claramente no pudiendo soportarlo más, él se volvió y tomo su cartera, solo para maldecir mientras la abría y la encontraba vacía. —No planeaba echar un polvo, — explicaba él mientras ella alzaba una ceja.

—Pensé que siempre venías preparado.



—Muy graciosa. — El acuno su cara. — Lo siento, amor. Voy a tener que ir al baño de caballeros en el vestíbulo.

—Kit...— vacilo ella. — Siempre he usado condón, pero estoy usando anticonceptivos por motivos médicos, si quieres dejarlo. Depende de ti. — Era una mentira, pero ella no podía quedar embarazada, así que no importaba.

Él se le quedo viendo. — ¿Estas segura?

—Estoy limpia, Kit. Yo... yo tengo chequeos regulares debido a... tu sabes... lo que pasó.

Sus ojos se posaron sobre ella. Su mano estaba cálida en su cara. — Nunca he tenido sexo sin condón.

Ella asintió con la cabeza. No le sorprendió que por lo general fuera tan responsable. —Todo depende de ti, — dijo de nuevo.

La mirada de él la acariciaba, y finalmente asintió. —Está bien. Última oportunidad, entonces, cariño, antes de que te folle sin sentido. ¿Estás segura?

Ella lo quería tanto que le dolía, y sus palabras, y la sonrisa lobuna, le dieron escalofríos. En respuesta, ella tomó su erección en la mano y le acarició lentamente. Apoyó la frente contra la de ella mientras lo hacía, sus manos se enredaban en puños en la pared.

Reuniéndose con su mirada, ella se humedeció los labios y dijo: — Sí, estoy segura.

Él la atrajo hacia sí, olvidándose de su tobillo, y ella gritó mientras trataba de poner su peso sobre ella. Él se rió y la cogió en brazos, envolviendo sus piernas alrededor de sus caderas, y se volvió hacia la habitación. Ella pensó que iba a llevarla a la cama, pero en lugar de eso se acercó a la mesa y, en un movimiento rápido, barrió los folletos, la información del hotel y otras partes y piezas en el suelo antes de bajarla sobre ella.

—¿Aquí?,— Dijo, riendo y apoyándose en sus manos mientras mordisqueaba su cuello.

—Aquí. — Él la besó, ahuecando su cara y metiendo su lengua en su boca, y la cabeza de Enya giró mientras su erección presionada contra sus



suaves pliegues, separándolos. Para su sorpresa, sin más preámbulos, se deslizó dentro de ella con un movimiento suave.

Ella jadeo, quedando sobria tan rápido como si alguien hubiera arrojado un balde de agua fría sobre ella. Los ojos azules de Kit estaban muy abiertos, y ella sabía que los mismos pensamientos pasaban por su cabeza. *Esto es real.* Ellos no estaban jugando ya.

Su humor huyó. Ella lo sintió en su interior, todo el camino, grueso y duro. Esto no era coqueteo, pretendiendo luchar o salpicaduras entre sí en la piscina, esto era sexo, piel contra piel, maduro, sensual y sexy como el infierno.

Sus piernas todavía estaban envueltas alrededor de su cintura y se inclinó hacia adelante ahora, una mano a cada lado de ella en la mesa, y sus labios se cernían sobre ella. — ¿Quieres que me detenga? — Antes de que ella pudiera decir nada, se retiró hasta que estuvo casi fuera de ella, y luego se deslizó lentamente de nuevo dentro.

Era exquisito, y Enya cerró los ojos y dejó caer la cabeza hacia atrás, un suave suspiro escapó de sus labios. — Ah... Kit... Si te detienes, creo que me voy a morir.

—Gracias a Dios. — Fue una respuesta tan sincera que ella se habría reído si su concentración no estuviese centrada en las sensaciones increíbles inundando su cuerpo en ese momento.

Le hizo el amor, entrando y saliendo de ella tan tranquilamente que en un momento ella le pidió que fuera más rápido, pero él sólo se rió y negó con la cabeza, continuando con el paciente, movimiento incesante de sus caderas que la estaba volviendo loca.

A veces daba breves empujes superficiales, dejando que la cabeza de su erección se burlara de su apretada entrada con un sonido de succión suave que era tan erótico, que la hizo ruborizarse de nuevo mientras levantaba la cabeza para mirarla con una sonrisa sexy. Entonces él seguía con un largo y profundo empuje que la hizo gemir y, finalmente, caer sobre los codos, la cabeza hacia atrás para que su pelo cayera encima de la mesa.

A medida que continuó moviéndose dentro de ella, le pasó las manos por su cuerpo, jugando con sus pezones, a veces, inclinando la cabeza para tomarlos con su boca, en otros momentos sembrando besos desde su



clavícula hasta su cuello, saboreando su piel allí y dando pequeños mordiscos que la volvían loca. No estaba segura de si era el hecho de que estaba probablemente mucho más borracha de lo que creía, o si se trataba efectivamente de Kit mismo, su viejo amigo de confianza, que le había quitado sus inhibiciones, pero nunca se había sentido así al tiempo de hacer el amor, tan abandonado y sexy. Seguía esperando que acelerara, que su cuerpo tomara el control, pero él mantuvo su ritmo normal, poco a poco frenando, si acaso.

Finalmente, se dio cuenta de que estaba manteniendo un estricto control sobre su propio deseo, concentrándose en extraer el placer para ambos, duraría el mayor tiempo que pudiese, confiado en que podría cumplir su promesa de hacer que se viniera que estaba feliz de hacerla esperar.

Adormecida con lujuria, una espiral fuera de control, finalmente dejó de apoyarse en los codos y se quedó sobre la mesa, entregándose por completo a él. Ella levantó los brazos por encima de su cabeza, disfrutando de observarlo mientras se inclinaba sobre ella, con los músculos de los brazos impresionantemente tensos, ya que llevaban su peso. Ella apretó sus piernas alrededor de su cintura, animándole a empujar más profundo, y por primera vez lo hizo, sumiéndose en su interior, aumentando su ritmo.

—Ah, Kit...

Sus ojos azules estaban calientes, ligeramente desenfocados. —Lo sé, cariño. Esto es el cielo. Eres tan hermosa. — Se inclinó y la besó, luego deslizó su mano entre ellos, encontrando el punto sensible entre sus piernas con el pulgar y comenzando a acariciarlo con firmeza.

—Oh Dios...

Bajó la boca hasta su pezón, y las sensaciones combinadas de la boca caliente sobre su pecho, los firmes pero suaves dedos, y la erección dura deslizándose en su carne hinchada, la llevó al límite. Él levantó la cabeza para mirarla, obviamente, detectando la construcción de su clímax. —Déjate ir, amor. — Sus ojos estaban llenos de afecto y deseo. —Confía en mí.

—Lo hago... ¡Oh! — El orgasmo empezó profundamente dentro de ella, radiante, y ella observó su llegada, como si estuviese viendo desde la



distancia mientras sus músculos internos se tensaron a su alrededor y ella gritó cuando se apretó en pulsos diminutos. Era exquisito, y de lejos, era consciente de sus profundos ojos azules que la miraban hasta el final, ganando la satisfacción de su clímax, disfrutando de su placer. Sólo mientras flotaba hacia abajo a la tierra él pudo renunciar a su estricto control, y era su turno para mirar con deleite mientras se estremecía, gimiendo en voz alta mientras su cuerpo se tensó y se derramó dentro de ella.

Se estiró por debajo de él, ni un gramo de reserva o reticencia quedando en su cuerpo, completamente y totalmente suyo en ese momento. Hacía calor en la habitación, y observó cómo su pelo rizado se pegaba alrededor de sus cienes, su piel radiante. Ella vio cómo su respiración se tranquilizó poco a poco, y, finalmente, sus ojos se abrieron, su mirada se centró en su cuerpo antes de deslizarse hasta encontrarse con los suyos.

Ellos se estudiaron mutuamente por un momento. Entonces, al mismo tiempo, sus labios se curvaron.

—Te lo dije, — sonrió.

—No hay necesidad de ser tan presumido sobre ello.

Todavía dentro de ella, levantó una mano para cepillar de nuevo un rizo de su frente antes de inclinarse para darle un beso pausado. —Eso estuvo bien. — Levantó la cabeza para mirarla de nuevo.

—Y ese fue el eufemismo del año. Fue tan fan-folla-tástico.

Él se echó a reír, y luego hizo una mueca y se retiró de ella, atrayéndola hacia una posición sentada. Ella puso sus brazos alrededor de su cuello y la alzó fácilmente, llevándola a la cama y se inclinó para dejar que tirara hacia atrás el edredón antes de ponerla en el colchón.

Por un momento, se preguntó si tiraría del edredón de regreso y se empezaría a vestirse, antes de regresar a su habitación. Pero no lo hizo. Bajó el termostato, dándole su sonrisa irónica. Entonces, para su deleite, se deslizó a su lado, y puso el edredón sobre ellos mientras se acurrucaba a su alrededor.

Él la envolvió en sus brazos y la besó en el cuello. —¿Estás bien?

—Estoy muy bien, — susurró, cansada, pero muy, muy feliz.



Él mordisqueó su oreja. —Eres un buen polvo.

Ella se echó a reír. —Tú también. Puedo ver cómo conseguiste tu reputación. No me extraña que te guste hacerlo tanto, si siempre es así.

Él levantó la cabeza y luego la miró pensativo. —No siempre es así.

—¿No? — Su corazón latía más rápido.

No dio más detalles. Él acomodó la almohada un poco para ponerse cómodo y besó su hombro.

—No quieres que me vaya, ¿verdad?

—Oh Kit, por supuesto que no.

—Bueno. No creo que sería capaz de encontrar mi habitación de todos modos. —Él le acarició el pelo adormilado. —¿Te gustó?

—Por Dios, ¿no te diste cuenta?

Él se rió entre dientes. —Pensé que tal vez habías fingido.

—No soy tan buena actriz.

—Me alegro.

No dijo nada, y ella pensó que se había quedado dormido. Su brazo era deliciosamente pesado a través de su estómago, su pecho caliente contra su espalda. Ella supuso que tal vez por la mañana pudieran llegar a lamentar lo que habían hecho, pero ahora mismo, en ese momento, no podrían haber estado más contentos.

Inesperadamente, él murmuró, —Tienes un buen culo.

Sus labios se curvaron adormilada. —Tú también, cariño. Gracias.

—No hay de qué. Ha sido un placer.

—Me di cuenta.

Ella sintió que él daba una breve carcajada. Y entonces el sueño arrojó su manto sobre ellos, y se sumió en la oscuridad.



Capítulo 6

Traducido por thelovestory

Corregido por Auroo_J

Se habían olvidado de correr las cortinas. A la mañana temprano el sol brillante despertó a Kit, y él parpadeó cuando abrió los ojos.

Por un breve momento, no podía recordar dónde estaba mientras miraba alrededor de la habitación desconocida. Luego miró a la mujer en sus brazos y todo vino de golpe.

Todavía estaba de espaldas a él, apretada junto a él desde el pecho hasta las rodillas, su pelo rojo se extendido sobre la almohada. Su cuerpo era suave, cálido y relajado contra él. Su caja torácica subía y bajaba con su regular, lenta respiración.

¿Qué hora era? Levantó la cabeza y miró al reloj del hotel en el buró del lado de ella de la cama. Siete cincuenta y dos. *Eek*¹¹. El desayuno se suponía que era a las ocho y media, por lo que debió pensar en levantarse. Él se recostó, necesitando un momento para pensar en lo que había sucedido antes de que la despertara.

Por Dios, ¿Cuan borracho estaba? ¿Qué diablos había hecho? Ella había roto con su novio, estaba vulnerable, sufriendo y, sí, bastante borracha también. ¿Y él le había dado un hombro para llorar y limpiar las lágrimas? No, él le había persuadido de llevarla a la cama y revolcarse dejándola viendo lucecitas. No, corrección, él ni siquiera había tenido la decencia de usar la cama. Él la había tomado en la mesa, por el amor de Dios.

¹¹ Es una interjección e indica sorpresa o temor.



Volvió la cabeza para mirar hacia el techo, apoyando su brazo sobre la frente. Quería estrangularse a sí mismo. Él la había convencido de que estaba tratando de ayudarla, pero *no fuiste tan malditamente noble, una vez que ella se quitó la ropa, ¿verdad?* Él recordaba vagamente mirar a sus pechos como un chico de catorce años de edad mirando su primera revista porno. Dando un gemido silencioso, cerró los ojos. Se suponía que iba a ser su amigo. ¿Cómo podía haberla utilizado de esa manera?

Pero funcionó, su corazón insistió. No podía dejar que una sonrisa se arrastrara en sus labios mientras pensaba en la expresión en la cara de ella cuando se había venido. La expresión de sorpresa, casi de euforia, al darse cuenta de que no había nada malo en ella. Ella no era "mercancía dañada". Ella sólo había necesitado el correcto... estímulo.

¿No era eso por lo que lo había sugerido? Bueno, él no había estado completamente abnegado, ella se veía increíblemente caliente con su vestido sexy y él estaba feliz de admitir que había querido llevarla a la cama. Pero *también* había querido ayudarla. Ella se veía tan triste cuando le contó que pensaba que estaba "rota". Pero al menos se las había arreglado para demostrarle que, siempre que ella se conectara con un hombre al que amara y se sintiera a gusto, ella iba a obtener la satisfacción en la cama sin problema.

Se dio la vuelta para mirarla, su mirada siguiendo la línea de su delgado, cuello blanco y el lugar detrás de la oreja en donde ahora sabía que le gustaba ser besada. Ella *lo* había complacido, de todos modos. Aparte del momento en que él la había sentido vacilar al desnudarla, ella no había mostrado ningún signo de estar nerviosa o reservada. De hecho, más bien al contrario, ella se había entregado a él con total abandono, volviéndolo loco con sus suspiros, gemidos y la forma en que se había tendido debajo de él, todas las inhibiciones desaparecieron. Él se ponía duro ahora pensando en ello, y suspiró, volviendo hacia ella para poder rellenar el edredón entre ellos. Había aprendido por experiencia que ser empujado con una erección en la espalda *no* era la forma en la que a la mayoría de las chicas les gustaba ser despertadas.

Él nunca había dudado que ella sería un petardo en la cama. El cabello rojo era demasiado para un obsequio. Y él había estado convencido de que si la metía en la cama, serían dinamita. Por primera vez, sin embargo, se preguntó qué habría hecho si hubiera hecho el amor con ella y ella hubiera sido insensible, demasiado nerviosa para abrirse a él.



Por Dios, mi ego es del tamaño de Australia.

¿Por qué él había pensado que sería el único que podría hacer desaparecer como por arte de magia su inseguridad?

Y sin embargo, lo había hecho. Las grandes cantidades de alcohol probablemente tuvieron algo que ver con eso. Pero sabía que no era toda la historia. Algo que había estado dormido durante once años se había despertado cuando se besaron en el balcón del hotel, como un volcán inactivo que había hecho erupción, regándolos con su calor intenso. Ellos no habían tenido solo sexo. Eso sería bastante malo. Habían tenido *buen* sexo. Y eso era terrible.

Terrible porque ahora iban a tener que hacer frente a la mañana siguiente, ¿y qué iba a decirle? ¿Cómo iba a reaccionar ante él cuando se despertara? ¿Estaría avergonzada por su inhibición y abandono? ¿Se sentiría como si él se hubiera aprovechado de su vulnerabilidad, y estaría enojada con él? ¿Se lo diría a alguien? ¿Lisette, Tristan?

Oh Dios, Tristan.

Kit casi gimió en voz alta otra vez. Tris mataría a Kit si se enteraba de lo que Kit le había hecho a su hermana pequeña. Lo mismo sucedería con Patrick O'Donnell. Y también lo haría su propio padre. Tendría a una pandilla yendo tras de él, si se corría la voz.

Junto a él, Enya se movió en la cama, y su corazón latió cuando ella se movió, levantó la cabeza y miró el reloj, y luego giro la cabeza para mirarlo por encima del hombro.

Ella lo miró por un momento, parpadeando como si se estuviera preguntado por un segundo si estaba soñando, y luego se dio la vuelta sobre su costado izquierdo para enfrentarse a él. Se veía arrugada y hermosa con su cabello rojo desordenado, y ella lo contempló seriamente por un momento.

No me odies, fue su primer pensamiento, sorprendiéndolo.

Ella levantó la cabeza, apoyándola en una mano, y sonrió con picardía. —Hey, tú.

—Hey. — Él le devolvió la sonrisa, apoyándose en la misma pose, aliviado. —¿Cómo te sientes?



—Atontada. Tengo dolor de cabeza. Pero me siento bien...

—Me alegro. — Su alivio debió de reflejarse en su cara, porque ella se echó a reír.

—¿Te preocupaba que entrara en pánico esta mañana?

—Un poco. O que me odies.

Un gesto empañó el ceño de ella entonces. —¿Odiarte?

—Bueno, ya sabes. Porque me aproveché de ti. — Tan pronto como las palabras salieron de su boca, podría haberse pateado a sí mismo, que cosa para decirle a una mujer que había sido agredida sexualmente.

Pero Enya sólo se rió. —¿Aprovecharte de mí? No lo creo. Cariño, yo estaba totalmente preparada para ello.

—Pero tú *estabas* borracha, — él señaló.

—Al igual que tú. — Ella parecía estar disfrutando de burlarse de él. —¿Consideraste que podría estar preocupada *de haber* tomado ventaja de *tí*?

Sus labios se curvaron entonces. —No.

Ella extendió la mano y le tocó la mejilla. —¿Te arrepientes?

Él tuvo una repentina, vívida imagen de ella estirada sobre la mesa, lánguida y adormilada eróticamente, suspirando mientras él se hundía en ella y acariciaba sus pechos. —No es muy probable.

Ella se rió y le acarició la barba en la mejilla con el pulgar.

—¿Te arrepientes?, — él preguntó.

Sus ojos se encontraron con los de él. Eran suaves y gentiles, pero cuando él miró hacia ellos, se encendieron con una chispa de deseo.

—No, — susurró. Ella dejó caer la mano, pero siguió sonriéndole cálidamente. —¿Cómo podría? Muchas gracias. Fue... alucinante.

Envolvió sus brazos con fuerza alrededor de ella. —Dios, no hay de que, cariño. Y gracias, también.



Ella se echó hacia atrás y lo miró. —¿Estuve... Estuve bien?

Él pensó en cómo había envuelto sus piernas con fuerza alrededor de él y lo animó a ir más profundo, inclinando la cabeza hacia atrás y ofreciendo sus pechos a su boca. —Er... se podría decir eso. — Sonrió. — Estuviste fantástica.

Alivio se extendió por la cara de ella. —Creo que eso es lo más lindo que alguien me ha dicho.

La estudió cuidadosamente. Una oleada de malicia se extendió a través de él mientras ella se movía, tirando del edredón con ella y apoyando su busto en el proceso, dándole una gran vista hacia su escote.

No debería.

Ella levantó una mano para correr a través de su cabello, dejando al descubierto la suave y pálida cara inferior del brazo y la curva de su pecho y él suspiró.

A la mierda. Sólo se vive una vez.

—Tus labios se ven secos, — dijo.

Ella parpadeó. —¿Eh?

Se inclinó sobre ella y cogió el pequeño bolso que ella había dejado a un lado. Trayéndolo entre ellos, lo abrió y hurgo en torno por su bálsamo labial. Sacándolo, le quitó la tapa y giro la barra hacia arriba.

Los ojos de Enya se abrieron, pero ella se rió entre dientes mientras él le aplicaba el bálsamo para los labios, los dos riendo mientras se esforzaban por mantenerlo dentro de los bordes. Cuando él se aseguró de que estuvieran completamente cubiertos, le puso la tapa de nuevo, devolviéndolo al bolso y dejándolo sobre la mesa. Luego se acomodó de vuelta a su lado.

—¿Para qué fue eso? — Ella apretó los labios en la forma en que lo hacen las mujeres, untando el bálsamo a través de ellos, y su corazón golpeo.

Él no dijo nada. Se inclinó hacia delante, cerró los ojos, y tocó sus labios con los de ella.



No estaba seguro de por qué, pero había algo en el bálsamo de labios que le dio inmediatamente una erección. Probó la cereza mientras la besaba, moviendo sus labios sobre los de ella lentamente, disfrutando de la suave, cerosa, ligera pegajosidad de su boca debajo de la suya. Por un momento, se preguntó si ella tiraría hacia atrás y le diría que anoche era una cosa, pero que esta mañana había sido algo más, y que él no debería asumir que ella estaría interesada de nuevo. Pero en cambio, ella abrió los labios, y cuando él rozó su lengua en su boca, ella le dio un suave suspiro de aprobación, apoyando la palma de la mano en su pecho mientras su lengua se unía a la suya en un beso lento. Él sacó una mano para acariciarle la cabeza, profundizando el beso, la pasión surgiendo a través de él. Ella deslizó sus brazos alrededor de su cintura, y él rodó sobre su espalda, tirando de ella con él. Llenó sus manos con sus pechos y gimió cuando ella abrió sus piernas y dejó que su ansiosa erección se apretara entre ellas.

Cuando alguien llamó a la puerta, los dos se congelaron, encerrados en el beso, pero luego oyeron la voz de Tristan gritando por la puerta, — ¿Estás levantada? — Y se separaron con horror.



Capítulo 7

Traducido por Jhos
Corregido por Giovis

Enya se sentó, tentada a golpear la almohada con frustración. Kit se levantó tan rápidamente que se enredó en el edredón y se cayó a un lado de la cama. Tratando de sofocar su risa, reunió su ropa del suelo, haciendo una mueca cuando ella puso su peso sobre su dolorido tobillo y luego los metió en sus brazos cuando él vino alrededor para recogerlos.

—Iré dentro del baño —ella susurro, seria al ver la alarma en su rostro. Él no pensaba que esto fuera divertido, estaba preocupado por lo que Tristán diría si se enteraba donde Kit había pasado la noche.

—Un momento —ella gritó cuando su hermano llamó a la puerta de nuevo. Se metió en la gran camiseta que había dejado al lado de la cama para dormir, pero que nunca llegó a usar. Kit desapareció en el cuarto de baño, empujando la puerta casi cerrada, y ella saltó hacia la puerta, dando una rápida mirada alrededor de la habitación para asegurarse de que no hubiera obvios signos de su presencia.

Al abrir la puerta, miró a su hermano. —Deja de golpear. Despertarás a todo el piso.

—¿Qué estabas haciendo? tomaste una eternidad abrir la puerta.

Indicó el tobillo. —No puedo caminar sobre él.

Suspirando, él la miró de arriba abajo. —El desayuno es en treinta minutos. Mejor consigues moverte.

—Lo haré si dejas de molestarme.



Él miró detrás de ella, revisando la habitación. —¿Sabes dónde está Kit?

Su corazón golpeo, pero se hizo parecer confundida. —Kit? No tengo ni idea, ¿por qué? ¿No está en su habitación?

—No. O si lo está, está muerto para el mundo. Lo he llamado y golpeé en la puerta.

—Bueno, él no está aquí —dijo irritada. —Acabo de levantarme. ¿Por qué que estaría en mi habitación?

Él le dirigió una mirada exasperada. —Yo pensé que podría haber aparecido para una conversación. Por Dios, alguien salió del lado equivocado de la cama esta mañana.

Ella se pasó la mano por el pelo. —Lo siento. Mi tobillo está palpitando, y no me queda mucho tiempo para prepararme.

—Muy bien. —Él asintió con la cabeza en la habitación. —¿Qué pasó ahí?

Ella siguió su mirada, maldiciendo entre dientes al ver los elementos que había residido anteriormente en la mesa esparcidos por el suelo, y recordó a Kit barriéndolos fuera antes de levantarla sobre la superficie.

—Ah, choque con ello la noche anterior, con el tobillo y el vino, ¿ya sabes? No lo he arreglado todavía.

Tristán suspiró. —Eres tan torpe. Mira, si ves a Kit, dile que estoy buscándole, ¿eh?

—Sí, Tristan, si me encuentro con él en mi ducha, le diré que lo necesitas.

Él le rodo los ojos. —Te veré en la planta baja.

—Sí. —Ella lo vio caminar por el pasillo, y luego gritó: —¿Tris? —Se dio la vuelta, caminando hacia atrás.

—¿Qué?

—¿Cómo se siente ser un viejo casado?

—Fantástico. Sexo accesible cuando quiero, mejor que cable.



Ella se echó a reír, y él sonrió y desapareció por la esquina. Ella volvió a entrar en la habitación y cerró la puerta. —Se ha ido —gritó.

Kit salió del cuarto de baño, ahora vestido con su traje, con aspecto irritado y avergonzado. —¿Sospecho algo?

—No lo creo. Pero él está buscándote, será mejor que seas cuidadoso cuando te vayas.

La estudió y pasó una mano por el pelo. —Enya...

—Está bien —dijo en voz baja —Vete. Ve de regreso a tu habitación y cámbiate. Vas a tener que llegar con una excusa de por qué no estabas en tu habitación, sin embargo.

—Sí. —Se acercó a ella y se detuvo —No me avergüenzo de lo que hicimos.

Ella se echó a reír. —Lo sé. Pero no queremos que todos sepan, ¿verdad? Es nuestro asunto. Nada que ver con nadie más.

Sus ojos se suavizaron. — Eres una dulzura.

—Sí, tú también.

Se acercó a la puerta y luego dudo. —Estamos bien, ¿no es así?

Ella frunció el ceño. — Por supuesto.

—No quiero perder tu amistad.

Ella sonrió. — Oh, ven aquí, tu gran blandengue—. Ella se acercó y deslizó sus brazos alrededor de él y lo abrazó. —Siempre seremos amigos, Kit Fawkes. Por siempre y para siempre.

—Amén—. Él le dio un apretón antes de dejarla ir. —¿Así que estamos bien para China?

Ella lo miró, parpadeando mientras recordó el viaje que habían organizado para la semana siguiente. El amigo de Kit tenía familia en Beijing, y él quería introducir a Kit a un par de fábricas de fuegos artificiales por allí. Kit y Tristán habían reservado un par de boletos hace mucho tiempo, sin darse cuenta en el momento que Lisette iba a querer casarse súper rápido.



Kit había convencido a Enya para ir con él, con la promesa de llevarla a una verdadera sesión de degustación de té chino. Ella había pensado que sería divertido no era la primera vez que habían viajado juntos. Ahora, su corazón golpeó a la idea de estar en estrecho contacto con él durante cuatro días, pero empujó su preocupación a un lado y le dirigió una sonrisa brillante.

—Por supuesto. Estoy deseando porque llegue. Ahora ve y cámbiate antes de Tris vuelva.

—Está bien—. Él dejó la puerta abierta y se asomó fuera para asegurarse de que la costa estaba limpia, y luego se deslizó fuera. —¿Te veo en el desayuno?

—Sí. —los ojos azules de él se encontraron con los suyos y su corazón corrió. Por un momento, pensó que iba a besarla, pero al final, sólo sonrió.

—¿Vas a estar bien estar bien consiguiendo alistarte con ese tobillo?

—Yo no necesito ayuda en la ducha, si eso es lo que insinúas, Kit Fawkes.

Sonrió. —Hasta luego. —Él se alejó por el pasillo, dándole una última mirada por encima del hombro antes de desaparecer por la esquina.

Enya volvió a entrar en su habitación y cojeó hacia la cama. Bajándose a sí misma, ella se sentó allí por un momento, incapaz de evitar que su mente se llenara con imágenes de la noche anterior, de Kit moviéndose lentamente entre sus piernas, apoyado sobre ella y mirándola con sus oscuros ojos azules.

—Oh Dios. —Ella puso su cabeza entre las manos. ¿Qué había hecho? ¿Cómo había podido dejar que esto suceda? Fue un terrible, terrible error.

No porque él era el mejor amigo de su hermano, aunque ella sabía que él estaba preocupado por eso.

Tampoco por que el resultado de su encuentro había sido completamente lo opuesto de lo que había estado tan preocupada. Y pensar que había estado preocupada que por estar tan nerviosa tendría que fingir un orgasmo para él.



—¡Ah! —Ella se dejó caer de nuevo en la cama, mejillas abrasando al pensar en la forma en que se había desenredado bajo su experto toque, y se quedó mirando al techo. No, el problema era que, haber experimentado al mismo infame Romeo en la cama, ahora ella quería más. Ella puso sus manos sobre su rostro. Si Tristán no hubiera llamado a la puerta, estarían teniendo sexo en este momento. Caliente, apasionado, muy erótico, alucinante sexo. Posiblemente con ella encima. Casi seguro que culminaría en otro asombroso orgasmo. Maldiciendo a su hermano con todos los nombres que se le ocurrieron, ella sabía que debería estar dándole las gracias a cambio.

Él no es para ti. Ella apretó las palmas de las manos en sus ojos. Era triste, sobre todo ahora que ella sabía lo bueno que era en la cama, pero el camino de Kit y el de ella no yacerían juntos.

Él quería casa y hogar, una familia para llamarla suya, y ella no podía proporcionarle eso, incluso si él la quería. *Lo que de ninguna manera era cierto*, se recordó a sí misma. *Solo porque habían tenido sexo, no significa que él quería pasar el resto de su vida con ella.*

A Kit le gustaba el sexo. Él era muy bueno en ello, y él quería ayudar a una vieja amiga. Y lo hizo, ¿no? Le había mostrado que ella no era culpable. Le había mostrado que primero, tenía que llegar a conocer al Sr. Perfecto como un amigo, y luego una vez que se sintiera relajada y cómoda con él, todo lo demás seguiría.

Bueno, quizás él debió explicarle esto a ella, y ella debió haberse sentado allí y escuchar y asentir. Él no debería haber sentido la necesidad de demostrar su consejo, y ella no debería haber aceptado su oferta. Pero no tenía sentido preocuparse por eso ahora. Habían dormido juntos, y había sido maravilloso, pero ya era hora de ponerlo detrás de ella y seguir adelante con su vida. Ella lo amaba, y tenía que estar agradecida por la parte de él que le habían dado y aceptar que quien finalmente lograra salvarlo sería una mujer afortunada.

Se mordió el labio y se empujó levantarse de la cama. Ella no iba a llorar por Kit Fawkes. Ni ahora, ni nunca. *Ducha*, se dijo con firmeza. Entonces desayuno, actuando como si nada hubiera sucedido. China iba a ser difícil, pero debía permanecer amable y profesional, y todo estaría bien.



Ella se metió en el cuarto de baño, tratando de no pensar en la forma en que sus ojos habían brillado con satisfacción mientras ella se vino en sus brazos.

Sigue diciéndote eso y podrías empezar a creerlo.

En el momento en que estuvo vestida y había cojeado hacia el desayuno, todo el mundo se había reunido y estaban metidos en sus cereales y cruasanes, mientras que el delicioso olor a tocino y huevos se desplazaba desde los fogones. Andy y Julie se sentaron juntos en una mesa más al final del salón, pero por primera vez realmente no le importaba.

—Enya. —Su madre se levantó y vino a ayudarla mientras cojeaba hacia la mesa. —¿Cómo está tu tobillo?

—Dolorido. —Habían dejado un lugar para ella junto a Lisette y Sasha, y se deslizó junto a ellas, mirando a Kit, que la miraba a través de la mesa, mientras comía un plato de descomunal de cereal.

—¿No cabía más Weet Bix en el tazón? —Le preguntó dulcemente, incapaz de resistir la broma.

—Al parecer tengo un gran apetito esta mañana. —Él tomó un bocado de los cereales y la observó con los ojos brillantes. —No tengo idea de por qué.

Ella estudió el estante de tostadas, tratando de no reír mientras Tristán empezó a hablar de la hora de salir para el aeropuerto, en medio de chillidos de Lisette por ir a Fiji.

—Estoy tan emocionada —dijo Lisette sin aliento.

—Nunca lo hubiera imaginado —dijo John Fawkes con una sonrisa.

—¿Quieres que los recojamos cuando hayan vuelto? —preguntó Patrick O'Donnell.

—Nop. —Tristán untó de mantequilla un pedazo de tostadas y sirvió un cucharón de Vegemite en la misma. —Niall dijo que lo haría. —Él dio a su hermano una mirada de disculpa—. Ella debe haberse cansado para entonces, no te preocupes.

Lisette les sacó la lengua. —Me voy de vacaciones —cantó.



—¿Qué le pusiste en su té esta mañana?

Tristán crujía su tostada y guiñó un ojo a su esposa. —No suficiente vodka, obviamente.

—Ja, ja. —Lisette estaba de tan buen humor para permitir que alguien lo termine. —Estás celoso.

—Puede que tengas razón.

Enya alcanzo la jarra de jugo de naranja exactamente a la vez que Kit. Sus manos chocaron, y ella arrebató las suyas lejos, sus mejillas quemando.

Kit encontró su mirada y sonrió, señalando la jarra. —Después de ti, Celta. —Le sostuvo la mirada por un momento, y ella fue incapaz de detener sus pensamientos reviviendo el momento en que se había desnudado en su habitación para estar delante de ella, magnífico en su desnudez. Alzó una ceja, y ella bajó la mirada y cogió la jarra, sirviéndose un vaso. ¿Nunca será capaz de mirarlo otra vez sin pensar en cuan maravilloso era en la cama?

Vertió su jugo y luego regresó la jarra para el centro de la mesa. Al levantar la mirada, atrapo la mirada de John Fawkes. Miró de ella a Kit y de vuelta una vez más, frunciendo el ceño, y de repente tuvo el terrible pensamiento de que él sabía exactamente lo que habían llevado a cabo la anterior noche. Ella bajó la mirada y se concentró en su tostada, y no dijo mucho por el resto de la comida.

John la desaprobaba alguna manera, ella lo sintió. ¿Qué había hecho ella para molestarlo? ¿Era porque había visto a Kit besarla en el balcón? Se sintió extrañamente dolida por su desaprobación. Siempre se habían llevado bien, y ella tendía a pensar en él como un tío. Ambos él y Cate habían sido un increíble apoyo cuando había tenido problemas en su adolescencia, y había pensado que tenían un suave lugar para ella. Pero obviamente estaba equivocada.

Una vez más, se maldijo por besar de vuelta a Kit. Ella no debía haber sido tan débil y rendirse a su urgencia lujuriosa. *Bueno, nunca más*, ella juró con firmeza. Esa fue la última vez en dejar a su corazón dirigir sobre su cabeza. Bueno, tal vez no su corazón. Sus hormonas. Ella no iba a dejar que tuviera vía libre de nuevo.



—¿Estás bien? —Lisette se inclinó hacia ella, mientras que los otros estaban hablando, y le apretó el brazo.

Enya levanto la mirada hacia ella, sorprendida. —El tobillo está un poco dolorido, pero no es demasiado malo.

—No me refiero a tu tobillo. —Lisette asintió con la cabeza hacia Andy y Julie sentados en la otra mesa. —¿Estoy suponiendo que ustedes dos se han separado?

Enya se quedó mirándola, deseando poder negarlo, pero sabiendo que era demasiado evidente debido al hecho de que no se sentaron juntos tampoco esa mañana o el día anterior. —Sí —Confesó eventualmente. —No te lo dije porque no quería echar a perder tu gran día.

Lisette le dio una sonrisa simpática. —¿Qué sucedió?

Enya suspiró. — Los encontré en la cama.

—¡No...! ¿Teniendo sexo?

—Creo que sí, a menos que ella tuviera audiciones para los Juegos Olímpicos de dormitorio. —Ella se sentó hacia atrás, deprimida. —Él ni siquiera se disculpó. ¿Sabes lo que dijo? *Hola Enya. Estoy un poco ocupado. ¿Puedes cerrar la puerta al salir?*

Lisette la miró. —¡El idiota! Estoy apenada de decirte esto cariño, pero él nunca me gusto.

—No lo lamentes. Eso me hace sentir mejor.

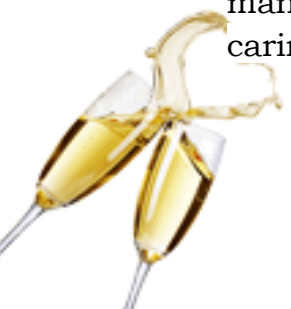
—Y en cuanto a Julie. Qué perra.

Enya miró a su hermano, actualmente riendo de algo que Kit había dicho. —No se lo digas a Tris.

—No lo haré. Querrá estrangularlo.

—Lo sé. Lo siento, yo no quería decírtelo en tu día de boda.

—No es mi día de boda, —Lisette señaló —Y no me importa si lo fuera, siempre quiero que me digas si no eres feliz. —Cogió a Enya de mano y le apretó los dedos con suavidad. —Hay alguien por ahí para ti, cariño. Y cuando llegue, sabrás que está destinado a ser. Eres una



persona maravillosa mereces ser amada. Te digo, cuando el Sr. Indicado llegue, va a golpear tus calcetines fuera.

Tristán dio un codazo a Lisette, a la espera de hacerle una pregunta, y ella se volvió hacia él, dejando Enya examinando su tostada pensativa. Hasta ahora, no le había dado una gran cantidad de pensamiento al hecho de que ella no podía tener hijos. Cuando los médicos le habían dicho primero que era poco probable porque había contraído una ETS después la violación, había estado molesta, pero determinada a que no iba a permitir que cualquier parte del asalto jugara un papel negativo en su vida. Era la forma en que había tratado con ello convenciéndose a sí misma que eso no la definiría, y que no iba a afectar al resto de su vida.

Y había funcionado. En el noventa y cinco por ciento de su vida cotidiana, ni siquiera lo registro en su escala de las cosas que importaban. Ella había continuado haciéndolo bien en la escuela, había ido a la universidad para estudiar tecnología de los alimentos, y con la ayuda de su padre había abierto su propia tienda de té, determinada incluso a la edad de veintiún años a trabajar por ella y hacerla un éxito. Y ella era muy buena en ello. En el actual auge de los cafés, *Tea & Biscuits* habían resultado ser una intrigante alternativa, y había sido un rotundo éxito. Estaba empezando a pensar que no pasaría mucho tiempo antes de que ella fuera capaz de abrir otra tienda en alguna parte.

Pero cuando se trataba de su vida personal, un pedazo de ella permanecía empañada por lo que había soportado, como un descolorido parche en un collar de plata que no lo haría brillar, no importa lo mucho que lo puliera. A los veintiún años, no quería los niños que particularmente todos quieren, ella quería su negocio, su vida social, y un montón de cosas que quería hacer y ver antes de pensar en asentarse. Pero era consciente de que un día ella podría querer considerar la posibilidad de una familia.

Cuando ella se enteró de su probable infertilidad, sus padres habían utilizado la familia Fawkes como un ejemplo de cuan exitosa podía ser la adopción, y la habían convencido de que todavía era posible para ella tener hijos y una vida familiar. Pero en lo que habían fallado para decirle era lo que pasaría si ella se encontraba con alguien que quería tener niños propios.

Ella no estaba pensando en Kit en particular. Aunque todo el mundo hablaba sobre los hombres siendo generalmente anti compromiso, Enya



sabía que había muchos que estaban contentos para establecerse y tener familias, una vez que llegan a una cierta edad. ¿Y cuántos eran felices eligiendo la adopción como una opción, incluso si no se han adoptado a sí mismos? Hasta ahora, lo había mantenido en secreto, no quería tocar el tema al inicio de una relación. Pero ella sabía que iba a tener que empezar a mencionarlo antes de llegar a involucrarse demasiado con un hombre. ¿Cuál era el punto de llegar a la escena desgarradora sólo luego de descubrir que no podía entretener pensamientos de la adopción? Mejor sacarlo lo más temprano. Y con suerte habría un hombre, un día, que estuviera dispuesto a sacrificar tener hijos propios porque quería estar con ella.

Las lágrimas pinchaban los ojos de Enya, y se mordió el labio. Ella no iba a llorar en la mesa de desayuno, rodeada de sus amigos y familiares. Ella realmente no lo haría.

Levantó la vista directamente a los ojos de Kit. Había estado observándola, se dio cuenta, y él no estaba sonriendo.

Poniéndose de pie, se volvió y salió cojeando hacia la cafetera, se sirvió una taza lentamente, tomándose su tiempo en llenarla con leche. Mientras lo agitaba, sintió una presión en el codo y se volvió mientras Kit se inclinó para recoger una taza.

—¿Estás bien? —Le preguntó en voz baja.

—Muy bien, gracias. —Ella golpeó la cuchara en el lado de la taza y la dejó en el plato, volviendo a la mesa.

—Enya...

—Tú no eres mi novio —dijo bruscamente más cortante de lo que había querido decir.

—Lo sé —dijo él con facilidad —Pero soy tu amigo, ¿no?

No podía soportar su simpatía ahora. Por alguna razón, pico, como una hermosa flor que, al recogerlo, trajo una erupción. Sin decir nada, se fue cojeando de regreso a la mesa. Habían dormido juntos, eran amigos, pero no eran confidentes, y él no tenía que saber todo lo relacionado con ella.



Capítulo 8

*Traducido por ElyCasdel
Corregido por Pily*

Kit abrió la puerta de *Tea & Biscuits* y se adentró en el cálido interior. La sala de té estaba unida a una tienda de libros de segunda mano, y los clientes solían echar un vistazo a los libros mientras probaban los diferentes tipos de té y el celestial olor de los bísquets expuestos en el gabinete de vidrio. No era una gran sala de té, pero era brillante y limpia, con mesas blancas circulares con cojines a cuadros amarillos y azules. Enya estaba sirviendo en el mostrador, y lo miró por un momento antes de regresar hacia el cliente con una sonrisa brillante.

Había pasado una semana desde la boda y era la primera vez que lo veía desde que durmieron juntos. Después de su intensidad en el desayuno la mañana siguiente, él había decidido que sería mejor darle algo de espacio, a pesar de que había continuado enviándole mensajes de la forma en que siempre lo había hecho, una o dos veces al día. Toda la semana, sus mensajes habían sido superficiales, como un extraño preguntado amablemente sobre el clima, y eso lo había comenzado a molestar. ¿Había arruinado su amistad? Se suponía que se irían a China en dos días, eso iba a ser extremadamente incómodo si ella le iba a dar la espalda por cuatro días, y ella no podía dejar de pensar que quizás nunca volverían a hablar propiamente de nuevo.

Caminó hacia el mostrador, esperando a que terminara de atender al caballero delante de él, y la estudió mientras tomaba la orden del viejo. Ella le dio toda su atención al cliente, ofreciendo su opinión sobre varios té y sugiriendo algún bísquet en particular que pensaba que le podría gustar antes de invitarlo a tomar asiento.



Solo entonces ella le dio su atención a Kit. Sus ojos verdes eran frescos y su sonrisa de alivio.

—Hola.

—Hola —Le sonrió de regreso—. ¿Puedes darme una taza del mejor que tengas? Y media docena de bísquets, de los que sean.

Ella le sonrió apropiadamente.

—Seguro. ¿Algún té en particular?

—Elige por mí. Confío en ti. —Él deslizó algunos billetes por la mesa.

Ella los tomó. —¿Cuándo te he pedido pagar? Siéntate, te lo llevo.

—¿Me acompañas? ¿Por cinco minutos?

Ella dudó, y por un momento él pensó que se rehusaría. Luego sus ojos se encontraron y se relajó.

—Está bien. Es hora de tomar un descanso.

Se sentó en la mesa más cercana mientras ella terminaba de preparar el té del otro señor y lo servía en una taza con suaves galletas de jengibre. Luego hizo dos tazas para ambos, poniéndolas en una bandeja con un plato lleno de bísquets, dejando en el mostrador a una de las mujeres que trabajaban para ella.

—De acuerdo —dijo él mientras ella se sentaba en frente—. Así que ¿de qué es este?

—Vitalidad Rooibos —dijo, meneando las hojas amablemente en la olla.

—¿Eh?

—Algunas veces llamado té de arbusto rojo de la región de Cederberg el cabo este de Sudáfrica. Está libre de cafeína y tiene una variedad de beneficios saludables. —Presionó el émbolo, sellando las hojas y dejando un hermoso, tinte verde, coloreado de miel el té en la olla. Sirvió una taza y se la dio, señalando el recipiente de leche—. Sé que te gusta con leche, pagano.

Él tomó el recipiente y puso una generosa cantidad antes de revolverlo.



—Soy un individuo, los individuos necesitan calcio. Eso hace nuestros huesos fuertes.

Usualmente ella hubiera hecho una broma sobre como su hueso no necesitaba mucha fuerza o algo así, pero hoy le dio una pequeña sonrisa y meneó su propio té, manteniendo baja la vista. Ella seguía cruzada con él. Líneas de expresión se marcaron en su frente, y su postura parecía cansada y derrotada. El estómago de él hizo un nudo de decepción.

Había disfrutado su tiempo juntos y había pensado que eso la animaría. Ella necesitaba darse cuenta que no era su culpa, y que una vez que conociera al hombre correcto no tendría ningún problema en la cama. Pero solo parecía que él había puesto las cosas peor, porque ahora seguía pareciendo molesta *y* lo estaba evitando.

Él bebió el brebaje. Era ligeramente dulce y muy agradable. Antes de que Enya comenzara su negocio, Kit reconoció que el té se había limitado a si se sentía como PG Tips or Tetley, pero desde que ella abrió la tienda, le enseñó muchos tipos de té herbales y verdes. A él le seguía gustando la preparación básica, pero estaba siempre dispuesto a probar algo diferente para complacerla.

Mordiendo una crujiente bísquet con chispas de chocolate, pensó sobre ello mientras ella meneaba su taza. A él le gustaba complacerla. Su mirada cayó ligeramente en su boca, pero la apartó. Se había dado a sí mismo una severa charla para terminar con la semana pasada cada vez que pensara en hacer el amor de nuevo, lo que era demasiado cada minuto del día. Tenía que seguir adelante. Eso había sido maravilloso, pero fue la única vez, ambos acordaron eso, y él no podía fijarse en ello o se enojaría. No debía pensar en la forma en que ella arqueó la espalda y como hizo la cabeza hacia atrás, ofreciéndole su grande y blanco pecho con sus hermosos y rosados pezones solo esperando ser chupados...

Luchando contra la urgencia de golpear su cabeza en la mesa, se aclaró la garganta y dijo—: ¿Estamos bien?

La mirada de ella se levantó para encontrar la de él. Era lo suficientemente amigable, pero tenía una piska de cautela.

—Por supuesto.

De repente, su apetito desapareció, y bajó el bísquet que estaba por morder, estirándose para tomar su mano.



—No estés molesta conmigo, Celta.

Una arruga apareció entre sus ojos.

—No estoy molesta contigo. —Suspiró—. Estoy molesta conmigo.

Una ola de tristeza lo envolvió.

—¿Entonces, te arrepientes ahora de lo que hicimos?

Ella le sonrió. —No, no me arrepiento. Eso estuvo... increíble.

Había una pizca de nostalgia en su rostro por un momento antes de que ella se alejara, jugando con la taza de té.

—No estaba pasando por un buen momento, eso es todo, lo de Andy y todo, y pasé un tiempo increíble contigo que me sentí confundida y aturdida después de todo. —Pensó por un momento—. Tú me mostraste que el sexo con alguien a quien amas y en quien confías va a ser maravilloso, y que no tengo nada de qué preocuparme cuando conozca al hombre correcto. Y estoy tan agradecida por eso, no puedes entender cuánto. Pero... eso cambió nuestra relación.

—Lo sé.

No era estúpido, por supuesto, los sentimientos del uno por el otro habían cambiado después de tan apasionado e íntimo encuentro. No importa que ambos estuvieran demasiado ebrios, sabían perfectamente bien lo que estaban haciendo. Todo el alcohol había eliminado las inhibiciones de Enya y se había relajado, y lo envalentonó a él para hacer la sugerencia de lo que quería hacer desde mucho antes.

Pero ella obviamente seguía insegura de cómo sentirse sobre lo que habían hecho.

—Yo... Te veo diferente ahora. Y a pesar de que, honestamente, no me arrepiento, una parte de mí está inquieta sobre cómo me... siento por ti. —Sus mejillas se sonrojaron.

Se sentaron en silencio por un momento, meneando su té, mientras él procesaba sus palabras. ¿A qué se refería, *como me siento por ti*? ¿Cómo se sentía por él?

—¿Te arrepientes? —preguntó ella.



—No. —Él espero a que sus ojos se encontraran, y luego le dio una lenta, honesta sonrisa—. Por supuesto que no. ¿Cómo podría? Estuviste... —Él la acarició afectuosamente con la mirada—. Sublime.

Ella se puso completamente roja entonces.

—Kit...

—¿Qué? —Él levantó las cejas—. ¿Quieres que me siente aquí y diga que lamento que tuviéramos sexo? Porque no lo lamento. Estuviste fantástica y lo disfruté profundamente, y no me arrepiento de hacer el amor contigo para nada. —La insinuación de una sonrisa apareció en los labios de ella, y sonrió en respuesta. Luego suspiró—. Pero me arrepiento del hecho de que ha puesto las cosas difíciles entre nosotros. Supongo que era inevitable. Pero éramos amigos antes de que nos fuéramos a la cama juntos. ¿Eso debe contar en algo, seguramente? —Él se recargó y tomó su mano de nuevo—. Lo que teníamos era bueno, cariño. No quiero perder nuestra amistad por eso, y no quiero que tampoco ninguno de nosotros desee que no hubiera pasado. —Debió parecer serio, porque su ceño se suavizó, y sus dedos se enroscaron con los de él.

—No quiero perderte, Kit.

Él sonrió.

—No lo harás. ¿Por qué lo harías? Soy tu caballero en armadura brillante. Vendré a rescatarte cuando sea que me necesites. Solo tienes que pedirlo, lo sabes, y estaré ahí para ti.

Sus miradas se encontraron, y por un momento él estaba perdido en la profundidad de sus ojos. Eran como piscinas verde bosque, oscuros y profundos, sus emociones detrás de ellos como sombras de árboles en la superficie. Ella estaba preocupada no necesitabas ser un psicólogo para notarlo. Una vez que le dijo lo que la molestaba. O tal vez él solo pensó que le había dicho todo. Ella obviamente había mantenido sus sentimientos reales sobre su violación reprimidos, y ahora él se preguntaba cuánto sabía realmente. Encontró eso triste y extrañamente inspirador, y su corazón saltó de su lugar mientras miraba dentro de sus ojos y veía cautela, curiosidad, y deseo brillando ahí.

Era como si todos esos años desde que la conocía, ella hubiera estado usando una máscara, y actuando en una obra, pero ahora, le había revelado su verdad a él, dejándolo ver detrás del disfraz a la verdadera



Enya. Aún cuando habían hecho el amor, medio había pensado en Celt, la chiquilla que había conocido por tanto tiempo, a pesar de que su cuerpo había respondido al hecho de que había crecido. Pero ahora, por primera vez, se forzó a mirarla, desde la bebé de rizos que se convirtió en la rizos sedosos, a la cuerpo de niña que ha desarrollado curvas maduras, a los ojos que reflejan su mujeril corazón, ya no lleno de angustia adolescente y auto obsesión, pero brillando con emociones de adulta, complexión y pensamiento.

Ella sonrió, y él se forzó a regresar al presente. Retiró su mano, bajó la mirada, y eligió otro bísquet del plato, intentando no pensar en la nostalgia en sus ojos.

—¿Sigue en pie lo de Beijing el lunes? —preguntó él. Mojando el bísquet en su té, y se detuvo cuando vio que ella levantó una ceja a su medida de pata—. Lo siento.

Ella rodó los ojos y suspiró. —Sí, aún voy. ¿De nuevo, a qué hora despega el avión?

—A las siete. Mi papá nos recogerá a eso de las cinco, ¿de acuerdo?

—Sip.

—Será caliente —previno—. Lo notaste ¿cierto?

Enya meneó su té. Por primera vez, la malicia brilló en sus ojos, como si la nube o lo que fuera que la había estado molestando finalmente se hubiera ido.

—Estaba hablando del clima —dijo él sonriendo.

Ella rió. —Lo sé.

Los labios de él se curvaron. —¿Vas a tener problemas?

Se recargó en su asiento entonces, dándole una sonrisa. —No, lo prometo. Eres divertido para burlarse, es todo. Así que ¿cuál es la temperatura promedio allá en esta época del año?

Tomando otro bísquet —un ANZAC dorado— intentó no mirar mientras ella extendía sus piernas. Ella usaba una bonita mini falda gris y medias negro opaco. Recordó recorrer sus manos por esos muslos cuando



sus piernas estaban enredadas alrededor de sus caderas mientras se hundía en ella.

Con un silencioso gruñido, dijo—: Está por los treinta y siete, pero se sentirá más caliente porque hay casi setenta u ochenta por ciento de humedad.

—Eek. Ropa ligera, entonces.

—Sí. Y protector solar y un sombrero, por tu color.

—De acuerdo. ¿Y Charlie nos encontrará en el hotel?

—Sí, a la mañana siguiente de que aterricemos. Él llegó hace una semana.

Kit había conocido a Charlie Liu en la universidad y pronto se habían hecho grandes amigos. Charlie había nacido en Nueva Zelanda, pero sus padres regresaron a Beijing regularmente para visitar a la familia. Él hablaba Mandarín, Wu, y Cantonés, los tres lenguajes más hablados entre la gente de la República China. Estaba desesperado por enseñar su país a Kit, también como los contactos que tenía.

—Estoy ansiosa por ello —dijo ella—. Debería ser divertido. ¿Y supongo que estás emocionado por los fuegos artificiales?

—Siempre estoy emocionado por los fuegos artificiales. —Él le sonrió—. Sé que debí ser un terrorista.

—Sí. Nunca estás más feliz que cuando estás volando cosas. —Sonrió y lo estudió por un momento. Él la dejó, terminando su té, feliz de que no parecía cruzarse de nuevo con él—. Estoy encantada de que a *Catherine's Wheel* le esté yendo tan bien —dijo—. Te mereces ser exitoso, después de trabajar tan duro.

Se encogió de hombros. —Es apenas trabajo duro, jugando con cohetes y velas romanas. Es un sueño hecho realidad.

Ella le dio una mirada amonestadora. —Sí, haces luz de ello, pero tú y Tris han trabajado muy duro para llegar a donde están. Los admiro.

No estaba acostumbrado a sus cumplidos y, se sentía decididamente avergonzado, concentrado en su té. Tal vez era porque la mujer usualmente asumía que no había madurado, y lo fastidiaba sobre cuándo



iba a tener un trabajo “real”. Beatrix había tolerado su fijación con los fuegos artificiales, pero había sabido de comentarios ocasionales de que esperaba que su perspicacia en los negocios para tener un mejor negocio. Raramente había alguien que elogiara su trabajo, además de Tristan, y él no contaba porque estaba tan obsesionado como Kit.

Enya tocó su cara, y él levantó la mirada para ver su sonrisa.

—Eres tan dulce algunas veces —dijo ella enigmáticamente. Luego suspiró—. Mejor debería regresar a trabajar.

Levantó los platos y tazas en la bandeja y luego deslizó un pequeño tubo de bálsamo del bolsillo de su cadera. Quitó la tapa y lo giró para que saliera, y él miró, paralizado, mientras ella lo deslizaba por sus labios, dejándolos brillosos y rojos. Juntó los labios, esparciendo la cera, y su mirada se encontró con la de él y se congeló.

—¿Qué?

Agitó la cabeza, sin palabras. Debía dejar de hacer esto o se iba a volver loco, pero no podía evitarlo. Ella era hermosa y él la quería más que a nada en el mundo.

Enya lo estudió. Luego, tomándolo por sorpresa, se acercó y se inclinó hacia él, con las manos en su silla. Sonrió y luego lo besó.

Kit se sentó ahí hechizado, cerrando sus ojos mientras sus labios se presionaban a los de ella. Los mantuvo ahí por tres o cuatro segundos antes de levantar su cabeza, sus pegajosos labios adueñándose de los de él en un movimiento tan sensual que su erección apareció por arte de magia.

Ella encontró su mirada.

—Por los viejos tiempos —susurró.

—Gracias —dijo él gruñón— Ahora voy a tener que sentarme aquí por cinco minutos antes de poder levantarme.

Ella explotó en una carcajada y levantó sus tazas y platos, llevándolos a la cocina. Mientras él se sentaba ahí terminando su bísquet, se apresuró felizmente, y él se dio cuenta de cuánto le gustaba mirarla.

Cuánto disfrutaba estar con ella.



Notarlo lo sorprendió, pero nunca lo había pensado antes. Siempre había disfrutado su compañía, pero era hasta ahora, analizándola mientras hablaba al siguiente cliente con una sonrisa, moviendo su cabeza en esa forma tan adorable que tenía que él podía apreciar totalmente su hermosura.

Y no solo su hermosura, sino lo endemoniadamente sexy que era.

Una vez no era suficiente.

Cayó en la cuenta lentamente. Llevarla a la cama no había saciado la lujuria que lo había atacado cuando la besó en el balcón. Aún la quería. Sus labios debajo de los suyos, esos pechos en sus manos. Quería deslizarse dentro de ella y ver esa mirada de propagación de asombro, sorprendida en su cara mientras se venía para él. Para demostrarle de todas las diferentes formas que pudiera, que con él, ella estaba completa y perfecta.

Aquí, eso no funcionaría. Ellos habían acordado que ninguno quería perder al otro como amigo, y eso ahí era demasiado serio, rodeado por sus amigos y familia y sus vidas reales. Pero pronto se irían lejos. A otro país, otro continente. Un lugar famoso por esconder secretos, donde podrían pasar desapercibidos para aquellos quienes los conocieran. Excepto por Charlie, y él no contaba, Kit lo había conocido hacía tiempo, y sabía que podía confiar en su discreción.

¿Sería para ella? ¿Cuatro días de pasión desenfadada antes de regresar y seguir con sus vidas? No estaba seguro. Claramente, ella se sentía incómoda con él después de una vez, y no quería arruinar su amistad.

Por el momento, como fuera, ella miró hacia él, sus mejillas se sonrojaron bonitamente. Ella lo quería, y aunque estaba tratando de luchar contra ello, las señales estaban ahí. Él estaba encantado de proporcionarle un estímulo.

Se levantó y empujó la silla debajo de la mesa, y le sonrió mientras salía de la tienda. China iba a ser muy interesante.



Capítulo 9

*Traducido por thelovestory
Corregido por Pily*

A las cinco de la mañana del lunes, Enya estaba lista y había empacado, esperando a que John Fawkes la recogiera. John pasaría por su casa antes de Kit, así que sabía que sería la primera en ser recogida.

Lo esperó, mordisqueando sus uñas. Había conocido a John la misma cantidad de tiempo que había conocido a Kit, alrededor de once años y estaba más cerca de él y Cate de lo que estaba de alguno de sus familiares, aparte de sus padres. Y, sin embargo, recordó la expresión de su cara cuando los había pillado besándose en el desayuno de la mañana después de la boda. Por alguna razón él la desaprobaba, y ella descubrió que curiosamente le dolía. Por supuesto, no tenía intención de ponerse seria con Kit, pero ¿Por qué John se enojaría si ella lo hacía?

John se detuvo en la casa que había compartido con Lisette hasta la boda, y Enya llevó su equipaje de mano y la maleta a su coche.

—Pensé que sólo te ibas por cuatro días —dijo, levantando una ceja mientras ella tiraba del maletero del coche.

—Ja, ja. Dame una mano, ¿quieres? —Juntos levantaron la maleta, y luego caminaron alrededor y se metieron en el coche.

—Debe ser divertido sin Lisette —dijo John mientras se abrocharon el cinturón de seguridad y se marcharon.

—Lo es. Muy tranquilo.

—¿Supongo que estarás buscando a alguien para compartir la casa pronto?

Enya asintió.



—Pru, una de las chicas de *Tea & Biscuits*, está hablando de mudarse por lo que podría estar interesada.

—Eso es bueno, especialmente si se trata de alguien que conoces

—Sí.

Enya se asomó a la ventana, mirando las tiendas y casas pasar mientras John salía de Ponsonby hacia el CBD¹². La familia Fawkes había sido un apoyo increíble después de su ataque, y sabía que John y Cate le habían proporcionado un apoyo muy necesario a sus padres cuando intentaban ayudarla a través de él. Rara vez hablaban de eso hoy en día, pero John siempre había sido tan protector con ella como lo era con su propia hija, Sasha. En ese momento, Enya se había rebelado contra ellos poniendo demasiadas restricciones a su libertad, pero siempre había apreciado que quisieran mantenerla a salvo.

John condujo sin hablar, y Enya miró hacia él, nerviosa por su actitud inusualmente taciturna. No era como si el tráfico pesado exigiera su atención, ya que las carreteras estaban bastante vacías debido a la temprana hora.

Se aclaró la garganta. —¿Está todo bien, John? Sólo tengo la sensación de que algo te está molestando.

La miró brevemente antes de volver su mirada a la carretera. No negó inmediatamente y ella supo que había adivinado correctamente. Cuando finalmente habló, su voz era vacilante, como si tuviera algo que decir, pero fuera renuente a dejar salir las palabras de sus labios.

—Estoy preocupado por Kit.

—¿Ah, sí? —Así que ella tenía razón. Él *había* desaprobado el beso—. ¿Por qué, exactamente?

Él la miró de nuevo. —Creo que sabes por qué.

Sus labios se separaron cuando iba a protestar, pero las palabras que había estado a punto de decir se desvanecieron ante su mirada directa. Cerró la boca y miró por la ventana.

¹² **Central Business District.** Distrito central de negocios, es el corazón comercial y a menudo geográfico de una ciudad. En Estados Unidos, esta parte de la ciudad se conoce comúnmente como 'centro' o 'centro de la ciudad'.



—Ya veo.

—Enya... —Suspiró—. Eres una chica encantadora, y normalmente no tendría absolutamente ningún reparo en si Kit se interesaba en tener una relación contigo.

—Pero tú quieres que me mantenga lejos de él —dijo rotundamente—. Porque soy mercancía dañada.

Él la miró fijamente antes de exclamar—: Enya.

Una mirada culpable brilló en su rostro, aunque no estaba segura de por qué.

—¿Qué? A Kit tampoco le gusta que lo diga, pero es la verdad, ¿no es así?

Frunció el ceño, deteniéndose en un semáforo, volviéndose hacia ella.

—Cariño, eres hermosa, animada, valiente y una maravillosa joven, y Kit podría hacerlo mucho peor que enamorarse de alguien como tú. —Le dio una cariñosa, sonrisa irónica—. De hecho, he estado esperando a que suceda. Era sólo cuestión de tiempo.

Ella lo miró, sorprendida. —¿Qué quieres decir?

—Cate y yo pensamos que algo pasaría entre los dos finalmente. Él está loco por ti, y creo que tú estás muy encariñada con él, también.

Enya no podía formar un pensamiento, sólo podía parpadearle estúpidamente.

John levantó la vista hacia las luces, las vio a cambiar, y arrancó.

—Kit te ha amado desde el momento en que te conoció. Está escondido detrás del afecto familiar, pero siempre ha sido más que eso.

El corazón de ella latía con fuerza. John no sabía lo que él estaba hablando. Kit no la amaba, al menos no en la forma en que un hombre ama a una mujer. La quería como a una hermana, pero eso era todo lo que era.

¿No era así?



John dirigió el coche debajo de la autopista Auckland -Hamilton y la calle Victoria West. Se detuvo en otro semáforo y se volvió hacia ella.

—Pero el problema es que Kit quiere una familia.

Los hombros de Enya se hundieron como un globo que había sido medio inflado y luego explotaba repentinamente con un alfiler.

—Siendo adoptado, quiere sus hijos propios, amor, y yo quiero que él tenga ese lazo de sangre, esa seguridad.

Sus ojos se encontraron.

—Ya sabes, ¿no? —susurró—. Sabes que no puedo tener hijos.

Él asintió con la cabeza otra vez.

—Lo siento, amor. Sé que esto suena cruel, y quiero que conozcas a alguien y seas feliz, pero tengo que ser honesto y decir que quiero que Kit tenga todo lo que no pudimos darle. Quiero que mire a su esposa quedar embarazada, y estar a su lado cuando dé a luz. Tienes que entender, amor, he estado allí, he tenido que pasar por todo esto, viendo a Cate angustiarse porque no podía tener hijos. Y no quiero que Kit tenga que pasar lo mismo también.

Las lágrimas pinchaban los ojos de ella, pero se mordió el labio con fuerza y parpadeó de nuevo. No iba a dejar que John Fawkes la viera llorar.

—Entiendo.

La estudió. Los ojos de él eran compasivos, pero duros, y de pronto lo vio en su papel de abogado, decidido e inflexible, dispuesto a hacer cualquier cosa para conseguir lo que quería. Era la primera vez en que había pensado en el hecho de que él no era el verdadero padre de Kit, pero en ese momento, no podía ver un poco de él en su hijo adoptivo. Kit nunca sería así de cruel, así de despiadado.

—Espero que lo entiendas —dijo, con los ojos fríos como la gris pizarra del cielo del invierno.

Por lo general, si alguien le hubiera dado tal instrucción, ella les habría dicho en términos muy claros a donde ponerla. La mitad de ella quemaba con indignación ante su ocasional indiferencia de sus



sentimientos. Sus palabras fueron muy crueles, arañando a través de su corazón sensible como el alambre de púas.

La única cosa que detuvo su discurso era que sabía que tenía razón. Kit se merecía tener una familia real. ¿No le había dicho él mismo que quería una? John estaba tratando de protegerlo, y no podía culparlo por eso. No podía imaginar lo difícil que debía ser adoptado, y no tener la seguridad de saber de dónde vienes o quiénes son tus padres. Kit no querría que sus hijos pasaran por lo mismo. John tenía razón, aunque ardiera.

—Por supuesto. —Se obligó a sonreír—. Sólo quieres lo mejor para tu hijo. Y yo también lo hago. No tengo la menor intención de llevar más allá nuestra relación. No te preocupes, John. No lo voy a llevar hacia adelante.

Los semáforos cambiaron, y el arrancó. La mirada pétrea desapareció de sus ojos.

—Lo siento, Enya. Debo sonar cruel contigo.

—No, en absoluto. Espero que mi padre sea tan defensivo de mí. Para eso son los padres.

Parecía aliviado de que ella había entendido.

—Espero que los dos tengan un buen tiempo en Beijing, de todos modos.

—Sí, debería ser muy divertido. Estoy deseando que llegue.

Él asintió.

No hablaron más hasta que llegaron a la casa de Kit.

Hace más de un año atrás, cuando él aún estaba con Beatrix, Kit se había comprado una casa en Newmarket. Era una casa agradable, con tres habitaciones de tamaño decente y una sala de estar con vistas a un hermoso jardín lleno de árboles de jacarandá y pohutukawa. Enya había preguntado sobre por qué no le había pedido a Beatrix que se fuera a vivir con él en ese momento, y se preguntaba si ahora las cosas ya habían ido mal entre los dos. Sería una casa de familia encantadora, y casi podía verla llena de tres o cuatro hijos, posiblemente con un perro provocando el caos añadido, Kit sosteniendo a un niño en un brazo mientras jugaba al



fútbol con otro. El pensamiento la llenó de tristeza, y John se detuvo, tomó una respiración temblorosa para reunirse a sí misma antes de bajar del coche.

Kit salió con un bolso de viaje y el estuche de su laptop, luciendo brillante y alegre con una camisa azul cielo debajo de un suéter negro con cuello en V y desteñidos jeans.

—Morena —le dijo a su padre, la palabra maorí para buenos días. Puso su equipaje en el maletero del coche y sostuvo el brazo de Enya mientras le daba un beso en la mejilla—. Oye, tú, ¿todo listo?

Enya forzó lejos el resplandor caliente que la envolvió mientras él se acercaba. La besó en la mejilla, y ella se tensó, consciente de los ojos de John en ellos.

—Sí, lista.

Se apartó de su mano, abriendo de la puerta del pasajero y el deslizándose en el carro.

El dudó, pero su padre ya estaba caminando alrededor del vehículo, por lo que se metió en el asiento delantero y se abrochó el cinturón de seguridad, y John encendió el motor y arrancó.

—Comenzando un poco temprano —dijo Kit alegremente—. No puedo recordar la última vez que me levanté antes de las ocho.

Enya y John murmuraron su acuerdo, y Kit se volvió en el asiento, levantando una ceja.

—Está bien, ¿qué está pasando?

—Nada —dijo Enya, sonriéndole—. Todavía estoy medio dormida. Otra vez ¿a qué hora es el vuelo otra vez?

—A las siete.

Kit todavía parecía sospechoso, pero no insistió, a pesar de que le dio a su padre el ceño fruncido. Pero John cambió de tema, preguntando cuál era su itinerario, y pasaron los quince minutos más o menos manejando hacia el aeropuerto hablando de lo que Charlie había planeado para ellos, así como la visita a la fábrica de fuegos artificiales.



En el aeropuerto, John los ayudó con el equipaje y estrechó la mano de su hijo.

—Mantente a salvo —ordenó.

Luego se acercó a Enya. Tuvo que esforzarse para no dar un paso atrás mientras la besaba en la mejilla, el resentimiento seguía ardiendo dentro de ella, a pesar de que entendía por qué él había dicho lo que le dijo.

—Estaré de vuelta para recogerlos el viernes en la noche a las once —les dijo, y se metió en el coche y se fue. Enya lo vio alejarse, aliviada de estar sola con Kit al fin.

—Está bien —dijo él, asumiendo su maletín portátil y recogiendo su bolsa—. Sal de ello. ¿Qué te dijo?

—¿John? Nada. —Fingió una expresión de sorpresa—. ¿En qué puerta estamos?

—No lo sé todavía, no he comprobado el billete. Vamos, O'Donnell, te conozco mejor que eso. Ustedes dos han tenido una discusión, ¿no es así?

—Dios, no. —Y esa era la verdad. No había argumentado de vuelta—. Vamos, que puede ser que también consigamos el check in.

—Celta. —La detuvo con una mano en el brazo—. Háblame.

Ella sacudió su mano de encima.

—¿Por qué crees que necesitas saber todo lo que pasa en mi cabeza? Tuvimos sexo, Kit. No una fusión mental.

Dolor brilló en sus ojos y dejó caer la mano. La culpa la inundó. Ella molesto al Kit amable, confiable, que era tan sincero y protector con ella. La emoción corrió a través de ella, y deslizó sus brazos alrededor de él, aliviada cuando dejó caer el maletín y se envolvió con fuerza a su alrededor.

—Lo siento —susurró.

—Está bien. —Le besó la parte superior de la cabeza—. Tienes razón. No tienes que decirme todo lo que está pasando en tu vida.



—Lo hago por lo general, Kit. Honestamente. Me gusta ser capaz de hablar contigo. Hablamos de cosas que no puedo hablar con nadie más.

Lágrimas pincharon sus ojos y se mordió el labio de nuevo para evitar que caigan.

—Hey, vamos. —Él le acarició la espalda—. ¡Nos vamos de vacaciones! Va a ser cálido y divertido, vamos a ir de turismo, vamos a comer comida china y a actuar como turistas, y al diablo todo lo demás. —Besó su pelo de nuevo—. Somos mejores amigos, ¿verdad? ¿BFF?¹³

Ella se echó a reír, a pesar de sí misma.

—Sí.

—Bueno, entonces. Nada más importa, cariño.

Se dio unos segundos más para abrazarlo, confortada por la fuerza de sus brazos y el ruido de su corazón debajo de la oreja.

—¿Kit?

—¿Mm?

—¿Oliste mi pelo cuando me besaste?

Él se rió entre dientes.

—Puede ser. No puedo evitarlo —huele bien.

Ella se echó hacia atrás y sonrió irónicamente.

—Gracias.

—¿Por qué?

—Por ser tú. Vamos entonces. Vamos a conseguir el check in.

¹³ **BFF.** Best Friend Forever. Mejores amigos por siempre.



Kit sabía que algo había ocurrido entre Enya y su padre, pero ella claramente no quería hablar de ello, por lo que no insistió. Le dio vueltas, sin embargo. ¿Qué podría John Fawkes posiblemente haberle dicho para molestarla tanto? Por lo que él sabía, Enya y su padre siempre se habían llevado bien, como una relación de tío/sobrina. Obviamente, habían discutido y eso le molestaba, sobre todo porque Enya no quería hablar de ello, pero resolvió que le preguntaría más tarde, con suerte después de que ella se ablandara con él.

Estaba claro para que ella se contenía de él, aunque el abrazo que le había dado en el aeropuerto lo animó un poco. Pero poco a poco, en el curso de su viaje de veintiún horas, las cosas volvieron a la normalidad entre ellos.

En el largo vuelo desde Sydney a Beijing, vieron películas juntos, hablaron de lo que Charlie había dispuesto para ellos para ver, y se comieron sus comidas mientras charlaban sobre sus negocios y cuáles eran los planes que tenían para ellos en el futuro.

Enya se acurrucó y apoyó la cabeza en su hombro mientras lo ayudaba con su crucigrama, y cuando por fin se durmió, una profunda sensación de alivio y satisfacción lo invadió. Se inclinó y la besó en el pelo antes de que él también se durmiera.



En el momento en que aterrizaron en Pekín, veintiún horas más tarde y cinco horas de retraso del tiempo de Auckland Enya estaba cansada y un poco desorientada. El asistente de vuelo anunció que eran las once y media de la noche, pero su reloj biológico seguía diciéndole que eran las cuatro y media de la mañana, y tenía problemas para mantener los ojos abiertos, a pesar de que había dormido con frecuencia en el camino. Era increíblemente cálido y húmedo en el aeropuerto, aun a esa hora tan tarde, y rápidamente se quitó el suéter que había llevado en el avión, consciente de su arrugada camiseta debajo.



Kit, en comparación, lucía tan fresco como una margarita mientras se quitaba el sweater para revelar su camisa azul, como si se hubiera despertado después de diez horas de sueño, duchado y cambiado.

—Odio cuando haces eso —murmuró mientras esperaban su equipaje.

—¿Hacer qué?

—Lucir tan bien cuando me siento como un trapo escurrido.

Él sonrió. —Apenas. Te ves hermosa, como siempre.

El pelo de su nuca se le erizó. Ya fuera porque estaba medio dormida o porque todavía seguía vulnerable desde el altercado que había tenido con su padre, Enya no estaba segura. Había sido un comentario desechable, él apenas la había mirado mientras lo decía, y se había alejado para levantar sus maletas en el maletero, pero su elogio persistió de la misma forma en que su loción para después de afeitar persistió en la ropa de ella donde había estado apoyada en él mientras dormía.

Levantó su bolsa y luego pretendió luchar con la de ella como si pesara media tonelada y ella le sacó la lengua. Se estremeció mientras él levantaba la bolsa sin esfuerzo cuando terminó de hacerse el tonto. Sus brazos estaban bronceados y musculosos, y su camisa estirada sobre su ancho pecho. Parecía uno de los hombres que se podían encontrar en una publicidad de jeans o de una bebida energética, en forma y saludable, el sueño de toda mujer. Sin su camisa, podría haber doblado fácilmente a uno de los hombres del calendario de los bomberos que una de las chicas de *Tea & Biscuits* había clavado en la cocina, con abultados bíceps y carne bronceada...

—Ten cuidado. —Extendió una mano y la tomó del brazo—. Estabas a punto de caminar hacia ese poste. ¿Cuán cansada *estas*?

—Prácticamente comatosa —dijo Enya, determinando que fue la falta de sueño y *no* los restos de lujuria que habían hecho su fase fuera de la realidad durante diez segundos.

—Vamos, señorita Zombi. Tenemos que llegar a la cama antes de que te desmayes.

Sus palabras evocaron una imagen viva de él acurrucado a su lado en la habitación del hotel, rodando sobre su espalda y tirando de ella



encima de él, y Enya suspiró, sacudiendo la cabeza mientras trotaba tras él.

Oh, necesito dormir un poco.



Capítulo 10

Traducido por thelovestory

Corregido por mayelie

Por suerte, el hotel no estaba lejos del aeropuerto, a sólo quince minutos en coche a través de las brillantes luces de Beijing, y para las doce y media ya se habían registrado y les habían dado las llaves de la habitación.

—¿Quieres tomar una copa antes de que subamos? —preguntó Kit, mientras caminaban por el vestíbulo, deteniéndose delante de los ascensores.

—Ah, no, yo no lo creo. Eso no terminó bien la última vez. —Enya le dedicó una sonrisa irónica.

Los ojos de Kit encontraron los suyos, y por primera vez desde que habían salido de Auckland, un destello de malicia parpadeaba en sus profundidades—. Oh, yo no diría eso. Creo que terminó muy bien.

Su mirada se engancha ella como un pez, y ella se sintió incapaz de liberarla. La última vez que la había mirado de esa manera había estado en el hotel antes del desayuno de la boda, después de que él la había besado. *"Si no estuviéramos en un lugar público, te tendría desnuda para ahora"* le había dicho, y el probaría sus palabras más tarde esa noche. Por un breve momento, presa del pánico, se preguntó si la había invitado a China para tener su modo perverso con ella, como un libertino de regencia que había secuestrado a una debutante sonrojada y llevándosela fuera a su casa de campo.

Luego él sonrió, y ella parpadeó y se dio cuenta de que se había quedado mirándolo—. No parezcas tan preocupada —dijo él—. No te he traído aquí para encadenarte de la cama y mantenerte como mi esclava sexual. —Deslizo la mirada por ella y poco a poco hacia arriba—. Si no quieres que lo haga, por supuesto.

Imágenes vívidas de Kit esposándola a la pata de la cama llenaba su cabeza y retrocedió hasta que se encontró con la pared. Apretó el botón del



ascensor a toda prisa—. Estoy muy cansada, Kit. Casi me quedo dormida sobre mis pies aquí. Tengo que ir a la cama.

Los ojos azules de él eran claros, divertidos—. Estoy bromeando, Celta. No te preocupes. No voy a entrar a escondidas en tu habitación por la noche y hacer cosas terribles, sexuales contigo. —Su sonrisa maliciosa sugiriendo exactamente lo contrario.

Las puertas del ascensor hicieron ping al abrirse y ella entro a toda prisa—. Te veré en la mañana.

—Por supuesto. Me levantara dentro de poco. —Él le guiñó un ojo. Lo último que vio de él cuando las puertas se cerraron fue su apretado trasero mientras se agachaba a recoger su bolsa.

Ella paso su tarjeta de acceso y pulso el número de la planta, se apoyó contra la pared del ascensor y cerró los ojos. La única forma en que se las había arreglado para hablarse a sí misma para ir en este viaje fue convenciéndose a sí misma de que lo que había pasado entre ella y Kit fue una aberración, nacida del alcohol y la depresión de su ruptura con Andy. Pero la forma en que la miraba... Se estremeció. Él todavía la deseaba. Y eso no era una buena noticia en absoluto.

Las palabras de John Fawkes volvieron a ella entonces. *Kit te ha amado desde el momento en que te conoció. Está escondido detrás del afecto familiar, pero siempre ha sido más que eso.* ¿Era cierto? ¿Kit albergaba sentimientos por ella?

El ascensor sonó y se dirigió por el pasillo, encontrando su cuarto a mitad de camino. El cuarto de Kit estaba al lado, pero ella lo ignoró, se apresuró a entrar, y puso el cerrojo a través.

Ella caminó por la alfombra crema de peluche hacia la ventana, que daba a las luces brillantes de la ciudad del centro de Beijing. Pero no podía ver nada más que el deseo en los ojos de Kit y ella dejó caer las bolsas y se dejó caer sobre la cama.

94

Esto no era bueno. Ella podía resistirlo a él si jugaba con la rutina hermano/hermana, con la historia del 'no somos más que los mejores amigos', pero ¿qué iba a hacer ella si él comenzaba a hacer pases con ella?

Había intentado tan duro de poner lo que habían hecho detrás, para convencerse de que no significaba nada. Kit era joven, viril, y el cien por



ciento hombre que le gustaba el sexo, era soltero, y él no era el tipo de persona que rechazaba una invitación abierta como la que ella le había dado. Y ellos estaban borrachos, lo que no había ayudado. Pero ella había pensado que él tenía ganas al igual que ella para mantener su amistad. Él lucía patéticamente angustiado cuando pensó que ella estaba molesta con él. Y entonces ella había asumido que él quería pasar de su error.

Desde la mirada de sus ojos hacia abajo en el vestíbulo, sin embargo, Kit no parecía pensar que había sido un error. *Creo que terminó muy bien*, había dicho, e incluso ahora, se estremeció por la memoria de su intensa mirada azul. Había coqueteado con ella abiertamente. ¿Por qué? La quería como una amiga, y él no quería perder eso. ¿Era algo que ver con el hecho de que no estaban en casa? Como si no contara tener el sello de un país diferente en tu pasaporte. Tal vez había decidido que iba a pasar un buen rato con ella mientras estaban afuera.

Ella se estremeció, y sus pezones se apretaron. Ojalá pudiera decir que ella no había pensado en el sexo con Kit desde la boda, pero por supuesto, ese no era el caso. Ella había tratado de dirigir su mente lejos del pensamiento de él besándola, empujando en ella, riendo y sacudiendo la cabeza mientras ella le rogaba que la tomara más duro y más rápido, pero las memorias habían regresado varias veces, inquietándola como un fantasma persistente intentando conducir al dueño de la casa que habitaba en una locura.

¿Qué iba a hacer si él llegaba a ella de nuevo? ¿Podría ella rechazarlo? Normalmente, ella habría dicho que tenía una fuerza de voluntad impresionante. Le resultaba fácil rechazar el chocolate o el vino cuando había decidido que quería perder algunas libras, y se consideraba de carácter fuerte, fácilmente capaz de decir que no cuando le pedías que hiciera algo que no quería hacer.

¿Pero si Kit Fawkes tocaba a su puerta, le daba una de sus atractivas sonrisas y la tomaba en sus brazos? ¿Podría apartarlo?

Ella gimió y se tapó la cara con las manos. En ese momento, todo su cuerpo palpitaba por él. Probablemente podría controlar su lujuria todo el tiempo que él controlaba la suya. Pero si él dejaba la suya libre...

Y entonces pensó en John, y su advertencia en el camino al aeropuerto. Él quería que se mantuviera alejada de su hijo. Eso dolió, y era difícil de quitarse de encima la sensación de que él creía que no era lo



suficientemente buena para Kit, pero en el fondo sabía que no era justo. Había sido cruel, pero sólo para ser amable. Kit quería una familia, ella lo sabía, y ella lo quería para él también. John había dicho que Kit tenía sentimientos por ella, sentimientos que no eran familiares. Eso envió un escalofrío de emoción a través de ella, pero tenía que asegurarse de que el interés de él no se convertiría en algo más profundo. Dependía de ella el mantener esta relación platónica, antes de que uno o ambos de ellos resultaran heridos gravemente, y ella no podía soportar la idea de perderlo.

No, tenía que asegurarse de que ella rechazaría su coqueteo y no le haría caso a su insinuación. El pronto encontraría a otra chica para obsesionarse. El Sr. Insaciable no podía estar solo por mucho tiempo.

Enya se quedó mirando el techo. Apretó los puños al pensar en Kit con otra mujer, sumergiéndose en ella mientras le susurraba lo hermosa que era. Pero él no era para ella. Ella había tenido la suerte de tener una muestra gratuita, para explorar lo que era el sexo con alguien que te gustaba y confiabas, pero eso era lo más lejos que podría pasar. Y cuanto antes ella llegara a un acuerdo, mejor.



Kit se quedó en el bar, disfrutando de cinco minutos a solas con un whisky después de tortuosas veinticuatro horas con Celta. El viaje había comenzado bastante agradable, pero en algún lugar en las profundidades de la noche –¿o era por la mañana? Su reloj biológico estaba por todo el lugar– se había despertado para encontrar a Enya acurrucada junto a él, con los brazos envueltos alrededor de uno de los suyos, apoyada en su hombro mientras ella dormía. Llevaba una camiseta de color verde oscuro que complementaba con su cabello y ojos perfectamente. La parte superior tenía una profunda V, y desde donde estaba sentado, había sido capaz de ver hacia bajo de su escote.

Por el resto del vuelo, había sido incapaz de parar de tener pensamientos sexys, y no había ayudado cuando llegaron a Beijing y el ambiente era cálido y sensual, incluso a medianoche. La profunda V se había humedecido con la humedad, y ella lucía caliente y mojada, al igual



que lo había hecho en esa habitación de hotel recalentada en Auckland, mientras que se revolcaban hasta dejarla sin sentido sobre la mesa.

Iba a tener que seguir con su plan original de seducirla cuando estaban lejos. Cuando regresaran a Nueva Zelanda, las cosas volverían a la normalidad, pero para estos cuatro días robados, ellos iban a explorar el mundo del placer juntos.

Ella pensó que podía resistirse a él. Ella había sido reacia a reaccionar a sus avances –un sutil roce de su brazo contra el de ella, sosteniendo su mirada un segundo demasiado largo cada vez, ella había tratado de mover o apartar la mirada. Pero poco a poco se había debilitado. Había sido divertido burlarse de ella mientras ella se metía en el ascensor, y el bonito rubor que se había extendido a través de sus mejillas había reforzado su suposición de que en el fondo, ella todavía lo quería, a pesar de que ella estaba tratando de luchar contra ello.

Él terminó el whisky y se dirigió hacia el ascensor. Cuando llegó a su piso, camino hacia su habitación y deteniéndose al pasar por la de Enya. Estuvo muy tentado a llamar a su puerta y preguntarle si quería tomar una copa, pero Beijing estaba cinco horas atrasado de Auckland, y él estaba casi dormido de pie. Empezaría mañana. Pasó su tarjeta y se dejó caer en su habitación.

No se molestó en desempaquetar, sólo se desnudó rápidamente y cayó en cama. Estaba tan cansado, que se quedaría dormido en segundos.

Y sin embargo, su cerebro se negó a descansar, fascinado por la idea de Enya través de la pared, ya sea desnuda o en algún tipo de ropa de dormir bastante cutre, su cuerpo suave y flexible con el sueño. Se imaginó a sí mismo entrando en su cuarto, deslizándose en la cama junto a ella, apretándose contra ella. Ella se daría vuelta y abriría la boca para su beso, rodando sobre su espalda y abriendo sus piernas. Habría usado sus dedos primero, y la habría recorrido hasta que sus suspiros se volvieran gemidos antes de pasar por encima de ella y deslizarse dentro de ella...

Kit maldijo en voz alta. Ahora tenía una erección del tamaño de la Estatua de la Libertad. No había manera de que se fuera a dormir sin hacer algo al respecto.



Caliente y un poco irritable, cerró los ojos y pensó en los pechos pesados de Enya en sus manos mientras procedía a tomarse a sí mismo con la mano y hacer uso de algún servicio a la habitación.



En la otra habitación, Enya estaba completamente despierta, su cuerpo cargado de sueño, pero su mente zumbando. ¿Iba Kit a llamar a su puerta? ¿Y qué haría ella si él lo hacía? Ella estaba allí, el corazón palpitante, no estando segura de si ella esperaba que él golpeará o caminara directamente. Su respuesta llegó cuando oyó pasos en el corredor que se detuvieron frente a la puerta, sólo para continuar a la siguiente. La decepción que fluyó sobre ella fue respuesta suficiente.

Lo oyó entrar en su habitación, y luego la puerta se cerró. Durante un minuto o dos, todo quedó en silencio. ¿Estaba pensando en ella? ¿O estaba ya dormido? Entonces, pensó que le oyó decir algo breve y cortante, como si hubiera jurado en voz alta. Tal vez él lo *encontraba* tan difícil como lo hacía ella. Tal vez estaba allí tendido, soñando con ella desnuda, justo cuando ella estaba pensando en él de pie frente a ella después de que él se desnudara, su primera vista de su gloriosa erección, larga y lo suficientemente firme como para ponerla húmeda sin ser tocada. Ella gimió.

Quizás estaba pensando en ella desnuda, imaginándose a los dos juntos, imaginándose la forma en que se había sumergido en ella en esa mesa, lentamente al principio, el sonido de succión mientras empujaba dentro y fuera de ella fue la cosa más sexy que jamás ella había oído. Y tal vez ahora él estaba tocándose a sí mismo, encendido por la idea de estar dentro de ella, soñando con tomarla de nuevo, en diferentes posiciones, con ella en la parte superior o por detrás, llevándola a las vertiginosas alturas del éxtasis una y otra vez .

Enya dio un suave gemido y deslizó los dedos hacia abajo en la parte hinchada, húmeda de ella que pedía su liberación. No había manera de que ella se fuera a dormir hasta aliviara la palpitación entre sus piernas. No es que le llevaría mucho tiempo. La idea de él tendido al lado, dándose placer a sí mismo con movimientos largos y lentos al pensar en ella, la



excitaba tanto que estaba a sólo unos minutos antes de sentir una opresión en los músculos del estómago y el orgasmo apoderándose de ella. Ella se quedó sin aliento, imaginándolo haciendo lo mismo, derramando su líquido sedoso sobre sus manos mientras se acercaba—. Oh Dios...

Se quedó allí en la oscuridad, pegajosa y agotada, deseando que él estuviera allí con ella. Esto era desesperante. ¿Por qué estaba torturándose a sí misma de esta manera?

Es sólo la lujuria. La realización la golpeó, y con él llegó una oleada de alivio. Estaba caliente y sensual, y los restos de su encuentro anterior habían sido persistentes como un trueno en el aire. Él había despertado algo dentro de ella que había estado inactivo desde... bien, por siempre, y eso era todo lo que era: una sed de probar de nuevo, para experimentar el momento de gloria que él le había mostrado en sus brazos. Y como un trueno, pasaría – ellos encontrarían a otras personas, y entonces las cosas volverían a la normalidad entre ellos. Serían los buenos amigos que una vez habían dormido juntos, y, finalmente, su aventura se desvanecería en la memoria hasta que se preguntaran si había sido realmente tan especial como lo habían pensado en ese momento.

La tristeza se apoderó de ella. Era inevitable, pero eso no significaba que no podía llorar por ello. Desarrollar una relación con Kit, ir a la cama con él todas las noches, aprender a amarlo... eso habría sido algo más. Pero no era su destino, y ninguna cantidad de anhelo iba a hacerlo realidad.

Ella se dio la vuelta y puso la almohada abajo y apretándola contra su pecho. No iba a llorar. Ella realmente no lo haría.



*Capítulo 11**Traducido por Auroo_J**Corregido por mayelie*

A pesar de haber ido a la cama tarde, Enya se despertó a las cinco y media de la mañana siguiente, para darse cuenta que eran las 10:30 en Auckland.

Se levantó con un renovado sentido del propósito y determinación para poner sus sentimientos por Kit a un lado por el resto del viaje. Harían turismo, y luego tenían algunos negocios que atender, un viaje a la fábrica de fuegos artificiales en primer lugar, seguido de una sesión de degustación de té, que ella estaba deseando. Ellos estarían ocupados, además de que Charlie estaría con ellos, por lo que no habría tiempo para fantasías sexuales.

Su determinación se prolongó hasta que ella llamó a su puerta justo antes de las siete, y él respondió desnudo de la cintura para arriba, en el proceso de afeitarse.

—Hey. —Él se apartó de la puerta, indicándole que entrara—. Has madrugado. Ven no tardaré mucho tiempo.

Enya se congeló en la puerta, embelesada por sus anchos hombros y la piel desnuda—. Tal vez debería esperar aquí, —dijo ella débilmente mientras él desaparecía en el cuarto de baño.

—No te puedo oír —dijo desde dentro—. Entra, Celta.

Tranquilizada por el hecho de que él había usado su apodo, se acercó lentamente a su habitación. Se detuvo en la puerta del baño. Él estaba de pie frente al fregadero, eliminando la espuma en su mejilla con movimientos cuidadosos de la navaja. Levantó la mirada, sus ojos se encontraron los de ella en el espejo.

—¿Dormiste bien? —preguntó.

Espontáneamente, pensó en lo que había hecho antes de quedarse dormida, y sus mejillas se caldearon—. Sí, gracias.



—Caliente, ¿no es así?

—Mucho —murmuró. Él aún no había abrochado el botón sus pantalones cortos. La banda blanca en la parte superior de sus calzoncillos se mostraba por encima de la mezclilla, junto con una visión de... ¿era eso pelo oscuro?— Oh cielos.

—¿Qué? —Él enjuagaba la maquinilla de afeitar en el lavabo, levantando una ceja—. ¿Estás bien?

—Creo que me está dando algo. —Sí, un gran ataque de deseo. Trató de apartar los ojos de su espalda desnuda y fracasó estrepitosamente.

Él se volvió entonces, secándose el rostro con una toalla, y la miró con preocupación—. ¿Ah, sí? ¿Quieres quedarte hoy?

Su pecho era aún más cautivador, con su dispersión de cabello oscuro, los pezones viriles y músculos definidos. Por Dios. ¿Cuándo se volvió tan sexy?

Ella retrocedió, encontrándose con la pared de un golpe. La tentación de declararse enferma y quedarse atrás era tentadora, pero sabía que sería acobardarse—. No, estoy bien.

—Bueno. —Ella pensó por un momento que sus ojos brillaban con diversión, pero se volvió hacia el fregadero para poner todo en orden, y ella observó como él salpicó algo de loción para después del afeitado.

—Ouch. —Hizo una mueca.

Enya tragó cuando el aroma de sándalo asaltó sus sentidos, sabiendo que ella lo miraba fijamente, pero no podía hacer nada al respecto. Se abrochó sus pantalones cortos y luego recogió una camiseta azul claro y llegó a estar delante de ella, deslizando las manos a través de las mangas y tirando de ella por encima de su cabeza. Él trajo el material hacia abajo sobre su torso musculoso y sus ojos se encontraron con los de ella—. ¿Lista para desayunar?

Se pasó las manos por el cabello, alisando los mechones rizados, sólo para que se pararan de nuevo inmediatamente después.

—Mmm. —Se puso las manos en las caderas. Ella se estremeció mientras pasaba la mirada brevemente abajo, y ella miró hacia abajo a sus piernas, dejadas al descubierto por el naranja y el amarillo del vestido del



algodón tintado, donde se quedó con su mirada. Sus ojos se encontraron, y una pequeña sonrisa se dibujó en sus labios por un momento.

—Te ves bien.

—Gracias.

Se inclinó hacia ella, y por un breve instante pensó que iba a besarla. El corazón le latía con fuerza, y ella abrió la boca, aunque sea para protestar o aceptar el beso, ella no estaba segura. Pero su mano se movió por delante de ella para recoger la cartera de la estantería, y él se enderezó y se la metió en el bolsillo.

—Vamos, entonces.

Se adelantó a salir de la habitación, y ella lo siguió, frunciendo el ceño ligeramente. Si no lo supiera mejor, pensaría que estaba tratando de excitarla a propósito. Pero eso era ridículo, ¿no?

Bajaron al restaurante y encontraron un asiento cerca de la ventana, con vistas a la ciudad cubierta con una capa de bruma espesa. Beijing era rápida, ocupada, y con sorprendentemente pocos turistas occidentales. Ella ya había capturado a varias personas mirando su pelo, y supuso que los pelirrojos eran pocos y distantes entre sí en la ciudad.

Ella había traído su iPad con ella, y se concentró en la lectura de los titulares del *New Zealand Herald*, mientras mordisqueaba su tostada, tratando de no mirar a Kit demoler un desayuno completo mientras hojeaba un periódico internacional. A las siete cuarenta y cinco, habían terminado, e hicieron su camino de vuelta a sus habitaciones para recoger sus cámaras y las otras cosas que necesitaban para seguir con el día.

Esta vez fue el turno de Kit a llamar a su puerta, y ella pasó la correa de su bolso sobre su cabeza, dejándola descansar en su cadera, cogió su cámara, y abrió la puerta.

—¿Lista? —preguntó, apoyado en la jamba de la puerta.

—Sí. —Miró su reflejo por última vez y se puso un bálsamo de labios, porque no quería sus labios secándose en el clima caliente. Luego se fue a deslizarse por su lado, pero él puso su brazo, deteniéndola.

Ella se volvió hacia él, su corazón desbocado—. ¿Qué?



Él no dijo nada. Sus ojos azules la estudiaron por un momento, y luego, antes de que pudiera resistirse, él deslizó una mano a la parte posterior de su cuello y la acercó mientras bajaba sus labios.

Apoyó ambas manos sobre su pecho, con la intención de alejarlo, pero era como tratar de empujar una pared de ladrillos. Su boca estaba caliente sobre ella, su lengua insistente mientras se sacudía en su boca, y el deseo la atravesó a la velocidad de la luz. Ella abrió la boca, y él profundizó el beso, empujándola contra la jamba de la puerta, abrumándola con su aroma y sabor, y el calor y la dureza de su cuerpo. Sus sentidos giraban, y cuando finalmente se retiró, ella sólo podía mirarle con los ojos abiertos como platos.

—¿Qué fue eso? —Su voz salió como un chillido.

Sus ojos azules estaban calientes, intensos. Él colocó el pelo detrás de su oreja, con la mirada persistente en su boca—. No podía dejar de pensar en ti anoche, cuando me fui a la cama.

Tragó saliva. Ella había estado en lo cierto, mientras ella yacía allí dándose placer a sí misma, él estaba haciendo lo mismo, en el otro lado de la pared—. Oh.

Sus ojos se encontraron con los suyos, oscuros, intensos—. Te deseo.

Ella parpadeó furiosamente, intentando calmar el martilleo de su corazón—. Bueno... bueno, no puedes tenerme. —Ella había querido que sonara determinada, resentida, pero salió más sin aliento y tentador.

—Ya veremos. —Su voz era ronca.

Su expresión decía *Si quiero, voy a tenerte, y no hay mucho que puedas hacer al respecto.*

—Kit... —Si él hubiese tomado su mano y tirado de ella dentro al cuarto, ella se habría rendido y dejarle hacer el amor apasionadamente, pero por desgracia en ese momento algunos huéspedes del hotel aparecieron por la esquina de la pasillo, y se alejó.

Enya dejó la puerta cerrada y lo siguió mientras caminaba hacia los ascensores, con la boca seca y su pulso acelerado.



¿Por qué tenía ese efecto en ella? Él sólo tenía que mirarla con aquellos ojos azules intensos y ella se fundía en un charco a sus pies. Era como si sus huesos y sus músculos hubiesen sido retirados de su cuerpo, dejándola como un montón de hormonas y feromonas que básicamente significaba que estaba encendida permanentemente y tenía las bragas húmedas inapropiadamente el noventa y nueve por ciento del tiempo.

Esto no era bueno.

Tenía que recoger su fuerza de voluntad y hacer su mejor esfuerzo para resistirle, de lo contrario esto no iba a terminar bien. Tras él en el ascensor, ella se puso de pie en la parte trasera, Kit alejado a centímetros de ella, el resto de los huéspedes entre ellos. Esperaron en silencio que las puertas se cerrarán y el ascensor bajara.

Ella no lo miró, pero ella sintió su presencia desde las puntas de los dedos de los pies hasta las raíces de su pelo, como si estuviera emitiendo una especie de fuerza magnética que tiraba de ella hacia él. Todo se estremecía, y el aroma sutil pero sexy de su colonia sólo se añadió a su elevado estado de conciencia.

—Ya basta, —susurró con furia.

Él la miró, levantando una ceja, y murmuró—: ¿Basta de qué? Yo no estoy haciendo nada.

—Sí, lo haces, y sabes perfectamente lo que quiero decir. —Ella lo miró a los ojos, dándole su mirada más dura, pero su mirada era cálida, divertida, y él solo se rió en respuesta. Él bajó la mirada para escanearla una vez más, demorándose con insolencia en sus piernas y pechos, y sus mejillas ardían de indignación cuando sus ojos volvieron a los suyos. Ella lo miró de nuevo, pero no pareció hacer ninguna diferencia, y, finalmente, miró hacia otro lado, tirando de su cabello. Él le dio un codazo, y cuando ella no le hizo caso, lo hizo de nuevo. Se volvió una mirada exasperada en él, y reprimió una sonrisa cuando le guiñó un ojo.

Estaba disfrutando de burlarse de ella, y él era irresistible cuando se encontraba en este estado de ánimo.

El ascensor sonó abierto, y entraron en el vestíbulo. Charlie Liu estaba sentado en uno de los bancos centrales, leyendo el periódico. Caminaron hasta él, y él se levantó y dejó el diario, tendiéndole una mano.



—Kit —exclamó.

—Hey, Charlie. —Los hombres se estrecharon la mano y luego intercambiaron un abrazo varonil, palmeando al otro en la espalda. Enya sabía que Kit era excesivamente apegado a Charlie. Él había compartido piso con Kit y Tristán en la universidad.

—Y Enya. — Charlie la envolvió en un abrazo de oso, no era una tarea fácil cuando tenía la misma altura que ella, unos 1.75 m.

—Me alegro de verte, Charlie. — Ella le devolvió el abrazo. —Y ver tu país por fin.

Él hizo un gesto con la mano—. No es impresionante a primera vista, mucho smog. Es por eso que es muy caliente y húmedo en este momento. Pero te vas a enamorar de él para el momento en que te vayas, estoy seguro.

Hizo un gesto hacia la puerta principal—. ¿Están listos? Tenemos muchas cosas que ver.

Charlie los llevó a la famosa plaza de Tiananmen¹⁴, luego hacia el norte a través de la puerta de entrada a la Ciudad Prohibida¹⁵. Estaba inmensamente lleno en todas partes, pero Enya se sorprendió una vez más de los pocos turistas occidentales que había.

—Alguna vez se dijo que había 9.999 habitaciones aquí, —Charlie dijo mientras caminaban por el Salón de la Armonía Suprema.

—¿Por qué no diez mil?

—Debido a que diez mil era el número de habitaciones que supone que hay en el cielo y dar ese número sería un insulto a los dioses, pero el emperador quería hacer la afirmación de que él era casi un dios.

¹⁴ **La plaza de Tian'anmen** o plaza de la Puerta de la Paz Celestial. Con su construcción se pretendió crear una gran explanada en la que se pudieran desarrollar masivos actos de adhesión política. Fuera de China la plaza es más conocida por el recuerdo de ser el centro de las Protestas de la Plaza de Tian'anmen de 1989, un movimiento pro democracia que finalizó con la muerte de al menos cientos de manifestantes

¹⁵ **La Ciudad Prohibida** fue el palacio imperial chino desde la dinastía Ming hasta el final de la dinastía Qing. Se encuentra en el centro de Pekín, China, y en la actualidad alberga el Museo del Palacio. Durante casi 500 años fue el hogar de los emperadores de China y su corte, así como centro ceremonial y político del gobierno chino.



—Increíble. —Enya se detuvo por un mural que representaba los signos del zodiaco chino—. Oh, esto es hermoso.

—Hmm, —dijo Kit, mirándola en lugar de en el mural.

Ella le lanzó una mirada de advertencia antes de que Charlie se volviera hacia ella—. No sé mi signo por desgracia.

—Te busqué antes de que llegaras. —Charlie sonrió a Enya—. Eres un caballo, son animales libres y adoran viajar, y el amor. Se supone que es muy bueno para seducir —le guiñó un ojo.

— Oh. —Le ardían las mejillas y Kit se rio.

—No te rías demasiado pronto —dijo Charlie. —Eres una rata.

—Imagínate. —Enya le sacó la lengua a Kit.

Charlie se echó a reír—. Las ratas son rápidas, ingeniosas, inteligentes, encantadoras, agudas y divertida. Tienen un gusto excelente, y dan la bienvenida a los desafíos.

—Creo que eso me resume. —Kit le sostuvo la mirada, y ella recordaba la forma en que él la había besado en la puerta de su habitación de hotel. *Ya veremos*, él había contestado en respuesta a su declaración de que él no podía tenerla. *Te deseo*. Se estremeció ante el recuerdo de sus palabras. ¿Cómo iba a ser lo suficientemente fuerte como para decirle que no?

Para el almuerzo, Charlie se ofreció con toda seriedad a llevarlos al exclusivo restaurante del pene para degustar los platos elaborados a partir de las partes privadas de los ciervos, serpientes, yaks, caballos, focas y patos, pero declinaron cortésmente, por lo que lo alternó a con una comida ligera de tortitas de pato asado en su lugar.

Después, él los llevó a los *Thunder Dragón Fireworks Factory*, donde pasaron varias horas con un recorrido por el sitio, seguido de una reunión en la oficina del director para hablar de negocios.

Enya se sentó en silencio mientras los hombres hablaban, incapaz de detener sus ojos a la deriva sobre Kit. Estaba en su punto más animado cuando se habla de *Catherine's Wheel*, y ella le vio sentarse hacia delante, con los codos sobre las rodillas, haciendo un gesto con entusiasmo mientras que él le hablaba al gerente sobre su negocio.



Este era un lado de él que veía pocas veces, porque cuando estaban juntos, él no hablaba de su compañía, aparte de hablar de nuevos fuegos artificiales que pudiera hallar, o eventos que había organizado.

Ella apenas lo había oído hablar de negocios en absoluto, a pesar de que había sabido que era la cabeza fría detrás de la firma, mientras que Tris participaba más en el lado práctico de las cosas. Fue agradable sentarse y escuchar hablar sobre los precios de envío y tasas de cambio, y tener la oportunidad de estudiarlo cuando él estaba demasiado ocupado para darse cuenta.

En un momento dado, sin embargo, mientras hablaba, él se acercó y le tomó la mano, dándole un apretón. No miró hacia ella, casi como si fuera un movimiento involuntario, irreflexivo. Le ardían las mejillas, aunque ninguno de los hombres presentes pestañeó, pero era como si estuviera marcando su territorio. *Mía*, estaba diciendo. El corazón de Enya golpeó en respuesta. Ella no era de él, pero no pudo aplastar el sentimiento de placer que se alzaba en su interior a su gesto posesivo.

Kit salió de la reunión zumbando con entusiasmo—. Eso fue excelente. Vamos a hacer un ahorro importante en muchas de nuestras compras regulares. —Estrechó la mano de Charlie—. Muchas gracias por organizar esto.

—No hay de qué. —Charlie le dio una palmada en el brazo.

Kit se volvió hacia Enya, sus ojos azules encendidos de placer—. Gracias por venir conmigo.

—Eso está bien. Ahora voy a hacer que te sientes a través de una ceremonia del té —bromeó.

—No me importa, haría cualquier cosa por ti.

Charlie se rió y se alejó, pero Enya contuvo el aliento mientras él la apretó contra su pecho firme. Era una tarde muy calurosa y húmeda, y el olor sutil de su colonia se levantó de su piel caliente al asalto a sus sentidos.

Humedad brillaba en el hueco en la base de su garganta, y su pelo encrespado estaba pegado alrededor de su cuello.

La soltó, y ella le lanzó una rápida sonrisa, pero el golpeteo de su corazón continuó durante algún tiempo.



Charlie los llevó a una casa de té tradicional. Los tonos apagados de su decoración le daba un aire relajado y tranquilo. Una elegante dama china con un vestido de seda azul hermoso llevaba a cabo la ceremonia del té.

Fue a través de las diversas etapas de calentar la olla y enjuagar las hojas mientras Enya hizo varias preguntas, y la mujer parecía muy emocionada de tener un cliente que realmente sabía algo de té. Se trataba de un ritual interesante, pero los ojos de Kit constantemente regresaban a Enya. Sus mejillas brillaban y sus ojos brillaban con entusiasmo por los métodos y técnicas que le mostraban.

Cuando la mujer se llevó a Enya para mostrarle los diferentes tés que usaba, Charlie y Kit estaban solos por primera vez desde que se encontraron en el hotel.

—Entonces, ¿cómo van las cosas? —Charlie estudió a su viejo amigo—. Tristán me dijo que rompiste con Beatriz.

—Sí. —Kit tomó un sorbo de té, deseando tener una galleta de chocolate para mojar en ella—. Hace un tiempo ahora.

—¿Ves a alguien más?

Kit encontró con la mirada burlona de Charlie—. No...

Charlie sonrió—. ¿Ella lo sabe?

—¿Quién sabe qué?

—¿Sabe Enya lo que sientes por ella?

La mirada de Kit se movió hacia ella y luego de vuelta a Charlie—. No sé lo que quieres decir.

Charlie inclino la cabeza—. Sí. Por supuesto que no. Vamos, hombre, está escrito por toda tu cara.

Por Dios, ¿era tan obvio?— Ella es la hermana de Tris.

—Sí... Eso lo sé. Era sólo cuestión de tiempo, antes de que ustedes dos estuvieran juntos.



Kit lo miró, sorprendido—. ¿Qué quieres decir?

Charlie se encogió de hombros—. Ella te ha amado desde el primer día, hombre. Me preguntaba cuánto tiempo te tomaría averiguarlo.

—Ella me quiere como a un hermano, Charlie, nada más.

—Si todavía piensas eso, estás completamente ciego.

—Es... no es amor. Tuvimos algo.

—¿Tuvieron?

Los labios de Kit se curvaron por la sonrisa descarada de Charlie—. Está bien, todavía estamos teniendo algo. Pero sólo hasta que regresemos a Auckland. No es una cosa a largo plazo.

—No ¿Por qué?

Kit lo estudió—. No lo sé.

Tuvieron que parar allí porque Enya regresó, pero las palabras de Charlie había puesto en marcha una reacción en cadena en la mente de Kit. Habían decidido que sólo sería cosa de una noche, ya que no querían arruinar su amistad. Pero, ¿quién decía que se arruinaría si se reunían de forma permanente? Kit la estudió mientras se sentaba a su lado en el banco.

Hoy ella había recogido su pelo rojo firmemente porque hacía mucho calor, pero varios mechones rebeldes habían escapado del nudo y se rizaban alrededor de su cara. Ella era tan elegante y grácil, divertida, cálida, valiente y amable. Sería una bella esposa de la que cualquier hombre se sentiría orgulloso, y una madre maravillosa.

Espera, ¿madre? Él sólo había dormido con ella una vez. ¿Qué estaba haciendo pensando en niños? Él negó con la cabeza, tratando de forzar su cerebro hasta otra pista, pero ya era demasiado tarde, él estaba imaginando a Enya embarazada, luego con un bebé en el pecho, y luego con los niños corriendo alrededor de ella. Sus hijos. Su corazón dio un salto por el pensamiento.

Ella lo miró, frunciendo el ceño con suspicacia—. ¿Qué?

—Nada. —Él terminó su té.



Esto era una locura, ella ni siquiera quería dormir con él de nuevo. Bueno, estaba planeando seducirla, y ella incluso podría sucumbir, pero sólo sería por el sexo. Ella había estado decidida a mantenerlo sólo como amigo, y él sabía que ella era terca.

Sin embargo, por el resto de la tarde las imágenes lo perseguían, y él sabía que no iban a desaparecer.



*Capítulo 12**Traducido SOS por Auroo_J**Corregido SOS por Auroo_J*

Charlie se quedó con ellos en el hotel para la cena de esa noche, eligiendo sus platillos preferidos para que los probaran, y manteniéndolos entretenidos con historias de la vida china. Finalmente, anunció que tenía que ir, y caminaron a través del bar a la salida con él.

—¿Estás seguro de que no quieres quedarte a tomar algo? — Enya estaba desesperada por evitar el inevitable momento en que ella iba a estar a solas con Kit.

Pero Charlie negó con la cabeza. Él les sonrió. —Tengan una gran noche, ustedes dos. — Él besó a Enya en la mejilla y estrechó la mano de Kit. —Los veo mañana a las ocho de mañana.

Se despidieron, y desapareció por la esquina. Finalmente se quedaron solos.

Kit se apoyó en la barra e hizo señas para llamar la atención del camarero. Ordenó para sí mismo un whisky doble para finalmente pasar a donde estaba ella, congelada en el acto, sin poder moverse. Vinculando sus dedos, la estudió mientras el camarero servía su copa. Él no dijo nada. Él la estaba esperando para que tomara una decisión.

Si se quedaba ahora, sabía cómo esto iba a terminar. Había mil razones por las que debería decir no e ir a la cama. Se obligó a pensar en su padre, para recordarse a sí misma que era peligroso pasar más tiempo con Kit, porque él quería una familia, y la última cosa que necesitaba era que ella complicara su relación. Ella debía ir hasta él ahora, darle un beso en la mejilla, y darle las gracias por un día precioso, antes de dirigirse a su habitación.

Él lo entendería, él no la estaba presionando ahora y eso le demostró que entendía el dilema en el que estaba.



Todo el día la había molestado y abiertamente trató de seducirla, pero ahora estaba diciéndole, sin decir nada, que era su decisión, y él la respetaría.

Vamos pies, muévanse.

El camarero dejó el vaso en frente de Kit, y él tomó un sorbo de whisky, dejando el vaso en la barra antes de que él la mirara. El camarero la miró expectante. —¿Le gustaría una bebida, señora?

Es sólo una bebida. Pero no era así, y ella lo sabía. Si ella decía que sí, ella estaba diciéndole a Kit que iban a tener relaciones sexuales.

Ella no podía decidirse, desgarrada por la indecisión, entre lo que era correcto y lo que estaba en su corazón. Como ella dudó, esperó que Kit frunciera el ceño con impaciencia, pusiera los ojos en blanco o suspirara y golpeará con su pie, pero por supuesto no lo hizo.

Porque él era Kit, paciente, amable, apasionado y amoroso. La quería, eso lo había dejado bien claro, pero también quería que la decisión final fuera de ella. Esperó, y la observó con sus hermosos ojos azules, haciéndole llegar a la conclusión de la que probablemente sabía había llegado desde el principio.

A pesar de que ella tomó la decisión, es obvio que él vio algo en su cara, porque sus labios se curvaron y le guiñó un ojo. Ella suspiró y sonrió al camarero. —Voy a tener un whisky también, por favor. — Él asintió con la cabeza y tomó otro vaso. A medida que se fue servir la bebida, ella le dio a Kit una mirada de reojo. —No necesitas presumir.

Él se rió y tomó un sorbo de su bebida. —No estoy presumiendo. Sólo muy, muy aliviado.

Ella le devolvió la mirada. ¿Era cierto, había pensado que iba a decir que no? Mientras miraba a sus ojos, se dio cuenta de que no había estado mintiendo, no había ninguna presunción allí, sólo el placer en el hecho de que se hubiera quedado, y una chispa de emoción al pensar en la noche por venir. El corazón le dio un golpe en respuesta, y ella no se movió cuando él se inclinó hacia delante y presionó sus labios a los de ella. Sólo un beso rápido, pero fue suficiente para hacer su sangre correr por sus venas. Iban a tener sexo. Ahora que ella había tomado la decisión estaba emocionada ante la idea.



La deseaba. Y ella lo deseaba. Era sólo temporal, por unos pocos días. ¿Qué había de malo en eso?

El camarero trajo su bebida, y Kit le dio su número de habitación. Luego se llevaron a sus vasos a un largo asiento que daba al jardín interior del hotel. Enya se sentó un extremo, quitándose sus sandalias y acurrucándose con sus pies debajo, Kit sentado en el otro extremo, se volvió hacia ella.

Bebieron de sus bebidas en silencio, la idea de lo que iba a seguir en el aire entre ellos como la luna creciente en el cielo exterior. A pesar del aire acondicionado, el cabello oscuro de Kit estaba encrespado alrededor de sus cielos, y la humedad aún brillaba en el hueco de su garganta. Se sentó relajado, apoyando su cabeza sobre su mano mientras se apoyaba en el alféizar de la ventana, mirando hacia ella. Le pasó la mirada por su cuerpo, examinando la curva de sus piernas y haciendo una pausa en sus pechos antes de regresar a su cara. Sus ojos brillaban con diversión, pero él todavía no decía nada, sorbiendo su bebida. Él era tan sexy que estaba cerca de empujarlo hacia atrás en el asiento y hacerlo con él allí mismo, pero ella no creía que el camarero o los otros huéspedes repartidos por el bar, apreciarían eso.

—Hola, — dijo ella, con ganas de romper el silencio.

Sonrió. —Hola.

Ella no podía dejar de protestar por última vez. —No deberíamos estar haciendo esto, Kit.

Él hizo girar la bebida alrededor del vaso, enfriándola en el hielo. — Sí, lo sé. — Su sonrisa se iluminó con una amplia sonrisa. —Eso es lo que lo hace tan divertido.

Ella le lanzó una mirada de reprimenda, sorbiendo su propia bebida. —Eres un chico malo.

—Sí. Y tú eres un ángel.

Su mirada divertida la retaba a discutir con él. Sus labios se curvaron, y los dos se echaron a reír.

—Tú me llevas por mal camino, sin embargo, — se quejó. —Es tu culpa.



—Puedo pensar en cosas mucho peores de las cuales ser acusado.

Ella sonrió con ironía. —Sí, te gusta la idea, ¿verdad? Eso de que me estás corrompiendo. Mostrándome cosas que no he hecho antes.

—Tal vez.

Ella miró hacia el jardín. Kit no dijo nada, parecía contento con dejarla pensar. —No fue mi intención que esto volviera a suceder, — dijo finalmente, volviendo la mirada hacia él.

—Lo sé.

—Yo no quería que ocurriera la primera vez. No sé por qué lo hice. Creo que el alcohol tuvo mucho que ver con eso. — Ella miró con tristeza a su vaso. — Y yo estaba triste debido a Andy. Me siento un poco culpable por eso, como si te hubiese usado.

Él se encogió de hombros. —No me molesta. ¿Te anime?

Ella sonrió. —Sabes que lo hiciste.

—Bien, entonces.

—Ese no es el punto. Se siente... injusto. Estaba tan en el rebote.

—Ya lo sabía. Eso no me molestó, amor. Quería ayudar. Andy era un idiota te engañó, y me cabreo pensar que no te podía complacer en la cama.

—Lo intentó, — ella dijo a medias, — y eso era mi c-

—No te atrevas, — dijo bruscamente, interrumpiéndola mitad de la frase y señalando con el dedo. —No te atrevas a decir que fue culpa tuya. No hay excusa para no poder complacer a tu pareja en la cama, todo lo que se necesita es la voluntad de dejar a un lado tus propios deseos, y estoy hablando durante media hora aquí, no una década o algo así.

Ella parpadeó, un poco sorprendida por su ira. —Creo que la capacidad es más rara de lo que crees.

—Lo siento, yo no creo eso. No hay excusa para que un hombre sea malo en la cama. No soy un Casanova. No conozco a ninguna técnica secreta, y no hay fórmulas mágicas.

Ella pensó en ello mientras levantaba una ceja y sonrió.



—Bueno, tal vez una o dos. — Sus mejillas se caldearon al recordar cómo había sabido exactamente qué botones pulsar para excitarla.

Él cogió su mano, entrelazando sus dedos. —Pero en serio, no hace falta años de entrenamiento para ser un buen amante. Tienes que querer complacer a tu pareja, eso es todo. Y tomarte el tiempo para averiguar lo que le gusta, porque todo el mundo es diferente.

Estudió sus dedos entrelazados, reflexionando sobre sus palabras. —¿Crees que el secreto de una buena relación sexual es encontrar a alguien a quien le guste hacer las mismas cosas que a ti en la cama?

Pensó en ello. —Supongo que eso ayuda. Pero no necesariamente. Quiero decir, Beatrix no era aventurera en la cama y no estaba interesada en cosas pervertidas, pero yo la amaba, o pensaba que lo hacía en ese entonces, y eso no me habría evitado permanecer con ella, si todo lo demás hubiese estado bien. —Él dejó de hablar, y levantó una ceja.

Ella parpadeó. —¿Qué?

—Tu cara es una imagen.

Miró a su alrededor, asegurándose de que no estaba siendo escuchada antes de hablar en voz baja. —¿Kit?

—Sí...— preguntó con cautela.

—¿Te describirías como pervertido?

—Er... Supongo que depende de tu definición.

—Vamos a usar tu definición. ¿Qué fue lo que dijiste? Esposas. Porno. Juguetes sexuales. — Ella se humedeció los labios, sintiendo que sus mejillas se calentaba. —El sexo anal.

Él la miró por un momento, sus labios comenzando a curvarse. —He aprendido a disfrutarlas.

—¿Cuáles?

Le sostuvo la mirada. —Todas ellas.

—Oh.

Se estudiaron el uno al otro por un momento. Finalmente sonrió. — Te ves como si te hubieras ganado un millón de dólares.



—Me sorprendiste. — Ella bebió un trago de su whisky, que quemó en su estómago.

—Esas cosas no son tan inusuales. No eres más que sorprendentemente inocente.

—Lo que te gusta, — dijo ella, sabiendo que había acertado cuando él se encogió de hombros y sonrió descuidado. —¿Qué más has hecho?

Él se rió entre dientes. —¿Quieres una lista?

—Si tú quieres.

—No voy a darte completa información sobre mi vida sexual, Celta. Un hombre tiene que tener algunos secretos.

—Sí, sí. — Ella tomó un cubo de hielo en la boca y lo masticó. —Está bien, dime. Um... ¿Alguna vez has ido a un club de striptease?

—Sí.

—¿Tenido un baile erótico?

Sonrió. —Sí.

—¿Dormido con una prostituta?

Le lanzó una mirada exasperada. —No, por Dios.

Trató de pensar qué más preguntarle. —¿Alguna vez estuviste en un trío? — Él abrió la boca, pero cuando sus ojos se encontraron con los suyos, sus labios se curvaron y apartó la mirada, incapaz de negarlo. —Lo has hecho, — exclamó. —Kit Fawkes.

—Estaba muy borracho.

—No trates de salir de ello. ¿Con quién fue?

—Alguien de la universidad. Fue después de una fiesta. Y un montón de whisky.

Ella lo miró, intrigada. — Así que era una chica, y... ¿otra chica? ¿O un hombre?

Se rascó la nuca. —Un tipo.

—Ooh. ¿Alguien a quien conozca?



Trato otra vez de negarlo, pero era evidente que le costaba mentirle, porque las palabras quedaron atrapadas en su garganta.

—¿Charlie?— preguntó en voz alta.

Él se echó a reír. —No.

—¿Entonces quién? — Ella lo miró, frunciendo el ceño ante la mirada divertida, y la realización de pronto apareció. —¿Tris? ¡Oh, Dios mío, Kit!

—Como he dicho, estábamos muy borrachos, era muy tarde, y no me acuerdo mucho de ella. —Tomó un sorbo de su bebida.

—¿Tú y Tris se engancharon?

Tosió en el whisky. —¡Enya! Joder, no, por supuesto que no.

Ella se rió. —Así que no hubo besuqueos ni nada.

—Muy lejos de eso... no debería haber dicho nada.

—Absolutamente deberías. Ahora tengo el material de chantaje perfecto. — Ella le guiñó un ojo. Una mirada de dolor cruzó su cara, y ella suspiró. —No te preocupes. No voy a decir nada. Aun. — Ella lo estudió por un momento, intrigada y excitada ante la idea de que compartiera una chica con su hermano. —Así que... ¿qué pasó?

—Me niego a decir nada más por si me hundo más en ello.

Ella le dio un golpecito con la punta del pie. —No puedes zafarte de esto. ¿Quién era la chica? ¿Era Beatrix?

Él se echó a reír entonces. —No, Dios no. No hay manera de que ella habría hecho algo así. Fue pre-Bea.

—Huh.

Inclinó la cabeza. —Algo me dice que no estás decepcionada con eso. Pensé que te agradaba.

—Traté de que me agradara porque a *ti* te gustaba.

—¿Pero no funcionó?

—No. — Ella miró a su vaso. —Te mereces algo mejor.



—¿Mejor?

—Alguien que... te aprecie.

—¿No crees que Beatrix me apreciaba?

—Si me comprara un ordenador de varios miles de dólares que en el que pudiese jugar juegos de ordenador de alta calidad, DVD y música, e hiciera presentaciones maravillosas, yo no la usaría como una calculadora, ¿sabes?

Él le sonrió. —Eso es lo más lindo que me has dicho.

Ella le devolvió la mirada, incapaz de detener la propagación de la sonrisa en su cara. —Voy a llamarte *Kinky Kit* de ahora en adelante.

Él se echó a reír. —¿Por qué estás tan fascinada?

—No lo sé. Es esa palabra. *Kinky*. Incluso suena pervertida. Te queda perfectamente. —Ella se humedeció los labios otra vez con la lengua. —¿Cómo funciona? ¿Cuándo hay dos tipos?

—Oh, vamos, debes haber leído algunos de los libros sexy caseros por ahí.

—Dame el gusto. Me gustarían detalles.

Él le dirigió una mirada de "Yo no voy a jugar ". —Los pedazos de la anatomía masculina se insertan en diversos orificios.

—Oh, lo haces sonar tan romántico. — Los dos se rieron. —¿Al mismo tiempo?— Preguntó ella.

—A veces. Usa tu imaginación.

Se estremeció con la fascinación erótica. —¿Cuál es tu orificio preferido?

Él se limitó a mirarla.

—Vamos, dime. ¿Cuál fue el que... habitaste, durante el trío?

Se rascó el cuello otra vez. —Varios. Fue una larga noche. ¿Podemos cambiar el tema?

—¿Te gusta el sexo anal, Kit?



Inclinó la cabeza hacia ella otra vez, dándole a la misma clase de mirada que un padre da a un niño cuando grita repetidamente la palabra "culo" en público. —Enya...

—¿Qué? Se supone que tienes que ser educarme. ¿Te gusta?

—Sí, Enya, he aprendido a disfrutar del sexo anal. Ya está. ¿Satisfecha?

Ella le devolvió la mirada, un escalofrío de deseo corriendo por su espina dorsal. —Mm.

—¿Y a ti?

Sus mejillas se pusieron calientes. —No lo sé. Nunca lo he hecho. —Ella observó su mirada posarse sobre su boca. —Aun.

—¿Quieres?

Su pecho subía y bajaba rápidamente a medida que su respiración se aceleró. —No... no lo sé.

—Bueno, déjame ponerlo de esta manera. ¿Crees que *eres* perversa?

Ella se mordió el labio inferior. —No lo sé. No solía pensar que sí.

—¿Y ahora?

Su mirada se encontró con la de él. Sus mejillas se pusieron calientes en respuesta.

Sonriendo, él terminó su bebida. —¿Otra?

—Claro. ¿Por qué no?

Él paseó fuera para conseguir otro whisky.



Capítulo 13

*Traducido SOS por Auroo_J**Corregido SOS por Auroo_J*

Ella lo vio caminar a la barra, su corazón latía con fuerza. Se sentía increíblemente perverso, hablar con él acerca de la clase de cosas que ella no se habría atrevido a hablar con nadie. Y sin embargo, también había algo seguro de ello, porque era Kit, y ella sabía que no le haría daño, o la avergonzaría, sólo de una manera sexy, de todos modos.

Regresó con sus bebidas y se sentó cerca de ella esta vez, tirando de sus piernas en su regazo, poniendo su brazo detrás de ella, a lo largo del alféizar de la ventana. Estaban metidos en la esquina del bar, y nadie parecía estar mirando. El pelo se le paró en la parte posterior de su cuello.

Su pecho era firme en contra de su brazo, y el olor de su colonia se levantó de su piel caliente. El whisky daba vueltas a través de sus venas, y algo de la tensión del día se escapó, junto con algunas de sus inhibiciones. Se aclaró la garganta. —Kit, ¿tendrías un trío conmigo y otro tipo?

—Por supuesto que no.

Ella parpadeó, sorprendida por su vehemencia. —No, ¿Por qué?

—Mataría a otro tipo si te tocara. — Él no sonrió. Se veía perfectamente serio. Se estremeció al pensar en Kit, un encarnado oso de peluche, amenazando de violencia debido a que otro hombre la tocara.

Él sonrió sensualmente. —Pero algo de fantasía es otra cosa. Estoy feliz de usar la imaginación.

—Oh.

Él jugaba con su pelo, se encrespa alrededor de sus dedos, y ella se estremeció. — ¿Quieres a otro hombre o una mujer en tu trío?



Ella se lamió los labios. —Otra mujer podría ser interesante. Podríamos jugar entre nosotras mientras que tú ves. — Su mirada se fue ligeramente desenfocada mientras sus ojos se abrieron, y ella se rió. — Deberías de haber visto tu cara.

—Hey, ¿chica con chica? Esa es la fantasía de todo hombre.

—Eres tan predecible.

—Por supuesto que soy predecible. Soy un chico. — Sus dedos acariciaron la nuca de su cuello. —¿Qué pasa con otro hombre?

—Mm. No Tris, sin embargo.

Él se echó a reír. —No, tal vez no. Demasiado como una obra griega para mi gusto.

Ella se rió y luego contuvo el aliento cuando él le dio un beso en el cuello. —Ooh.

Él levantó la cabeza y le dio otra sonrisa sexy, moviéndose ligeramente más cerca de ella para que encontrara en el hueco de su brazo. —Entonces, ¿qué otras fantasías eróticas que ha estado soñando en la tranquilidad de su habitación, señorita O'Donnell?

Pensó en cómo se había dado placer a sí misma la noche anterior, pensando en él.

—Um...

Él le acarició la oreja. —Vamos, dime.

—No lo sé. Me da vergüenza.

Le pasó la lengua alrededor del lóbulo de su oreja, riendo cuando ella se estremeció. —Tonterías. Me acabas de preguntar si me gusta el sexo anal, por el amor de Dios.

—Una cosa es preguntarte algo como eso, otra es decirte la especie de más profundas, más oscuras fantasías que nunca he contado a nadie más.

Él levantó la cabeza y la estudió. —Está bien, voy a hacer que sea más fácil para ti. Vamos a empezar con algo fácil. ¿Te gustaría... sexo oral?— Él rozó sus labios con los suyos.



—¿Para dar o recibir?

—Cualquiera.

—Um... sí.

—¿Cuál?

Ella suspiró mientras le besaba el cuello. —Ambas cosas. —Hm. — Se movió en el asiento, colocando su vaso sobre la mesa por un momento, y mientras se ajustaba los pantalones, se dio cuenta de que era porque él tenía una furiosa erección. Ella se echó a reír.

Cogió su vaso de nuevo, levantando una ceja. — ¿Estás sorprendida?

—En realidad no. Estoy empezando a entender la libido masculina. He leído que los hombres piensan en sexo unas diez veces por hora, ¿Te parece que eso es cierto?

—Oh, yo diría que es una gran subestimación. — Sus ojos brillaban a la luz de la lámpara.

—En tu caso.

—Bueno, yo sólo puedo hablar por experiencia personal.

—Entonces, ¿cuántas veces por hora piensas en sexo?

—Cincuenta y nueve. — Sonrió. — El otro minuto estoy normalmente pensando en comida.

Ella se echó a reír, le gustaba esta burla íntima, disfrutaba de burlarse de él, y disfrutaba del efecto obvio que tenía sobre él. Ella movió sus pies en su regazo, "accidentalmente" rozando su erección, y se rió cuando él suspiró.

Tragó una bocanada de whisky, divertido. —Está bien, así que ¿dónde estábamos? — La estudió, sus ojos medio turbios con la bebida y el deseo. —Sexo oral... hmm... ¿qué pasa con... los juguetes sexuales? ¿Alguna vez has utilizado un vibrador?

—No.

—Ah. Eso es un crimen. Son uno de los mejores inventos de la humanidad.



—Me da vergüenza decir que no sé mucho sobre ellos. Aparte de que parecen penes y vibran.

—No siempre, — dijo, divertido.

—¿Eh?

—Hay un montón de diferentes tipos. Algunos son fálicos. Luego hay algunos más pequeños que se insertan y con los que caminas un poco.

—Ooh.

—Mm. E imagina si yo estuviese a cargo del control remoto.

Se estremeció al pensar en ello.

—¿Qué pasa con las esposas? ¿Cómo te sientes acerca de mí encadenándote a la cama y la realizando todo tipo de cosas sucias para ti?

Ella lo miró a los ojos, con el corazón desbocado. —Yo... no lo sé... —
¿Podía sentir por qué estaba indecisa?

Él la estudió por un momento. Luego acercó la mano y colocó el pelo detrás de la oreja —Vamos a dejar una cosa clara. Si en algún momento, hago o digo algo que no te gusta, sólo tienes que decir una cosa, detente. ¿Entiendes?

Ella asintió con la cabeza. Él levantó una ceja. —Lo digo en serio, Celta. Yo no leo mentes. Me gusta provocarte, y admito que la idea de llevar a cabo todas las fantasías en el libro contigo me atrae, pero no haría nada sin tu permiso. —Él le acarició la mejilla. — ¿Me crees?

Las lágrimas brotaron de sus ojos. Era tan amable, tan gentil. Lo amaba tanto. Ella asintió de nuevo. —Confío en ti, Kit. — Ella tragó.

Obviamente, él vio a su emoción, pero no hizo ningún comentario sobre el mismo. En cambio, él deslizó su mano a la nuca y la atrajo hacia él.

Su boca se movió a través de ella, sus labios suaves y dulces con el whisky. Él hizo el beso lento, exploratorio, tierno, y sin embargo, el calor se comenzó a construir entre sus piernas, sus pechos hormiguearon mientras pasaba su lengua contra la de ella.



Enya se perdió. Lo deseaba tanto que no podía concentrarse en nada más. Ella se echó hacia atrás y lo miró, apretando los labios. —¿Kit?

—¿Hmm?

—¿Qué significa “insaciable”?

—¿Quieres una definición? Estoy seguro de que vi un diccionario en el vestíbulo en alguna parte.

—Yo sé lo que significa. Pero... Beatrix una vez que te llamo así. Siempre me he preguntado cuántas veces debías haber querido sexo para ganarte esa etiqueta.

—Conociendo a Beatriz, una vez a la semana, probablemente sería suficiente.

Enya se le quedó mirando, atónita. —Había algo seriamente mal con esa chica.

Él se rió de eso.

Ella se aclaró la garganta. —Tengo una propuesta para ti.

—¿Ah, sí?

—Tenemos tres noches y dos días, aún.

—Mm.

Apoyó la mirada en su boca. —¿Cuántas veces crees que podríamos tener sexo en ese tiempo?

Sus labios se curvaron. —¿Tendríamos que salir de la habitación?

—Supongo que sí. El pobre Charlie tiene un itinerario.

Él se echó a reír. Sus dedos continuaron cepillando su cuello, y un estremecimiento paso a través de ella. — ¿Así que me estás proponiendo tenerte para mí en las noches por el resto de nuestra estancia?

—Sí.

—Yo diría que eso suena como una sugerencia interesante. Con una condición.

—¿Ah, sí?



Sus pupilas se habían dilatado, y sus ojos se veían negros. — Si accedo a esto, no va a ser como tu amigo. Estoy de acuerdo porque te deseo, y si te llevo a la cama de nuevo, no me voy a contener.

—Oh,— dijo ella con voz chillona.

Él no había terminado con ella todavía. —Si te tengo para mí por dos noches enteras, no esperes conseguir dormir mucho. Te quiero en todas las formas, tan a menudo como pueda manejarlo. Quiero enseñarte todo lo que sé, y explorar algunas cosas más juntos, si tenemos tiempo. — Su mirada la acariciaba. —¿Crees que se puede hacer frente a eso?

El corazón le latía con fuerza. —¿Quieres decir que obtengo a *Kinky Kit*, no al fraternal Kit?

—Por supuesto. Si lo quieres.

¿Sabía que era lo que quería? ¿Tanto, que la hacía arder? —Está bien.

Él le acarició la oreja. —¿Sabes lo mucho que te deseo?

Ella cerró los ojos. —Estoy empezando a hacerme una idea.

—Cuéntame... — Él le mordió el lóbulo de la oreja, lo suficientemente fuerte para que diera un grito de asombro. —¿Cuán mojada estás, en este momento?

—Kit — Le ardían las mejillas.

Él se rió entre dientes. —Creo que tengo que averiguarlo. Bebe. — Él terminó su vaso.

Su corazón martilleaba mientras tragaba un gran trago de whisky.

—¿Eres normalmente así de mandón en la cama?

—Sip. Soy muy exigente.

—Oh.

—No soy el tipo de hombre que va por la posición del misionero y apaga las luces.

Tomó otro sorbo del líquido ámbar. Sonaba como si ella lo iba a necesitar. —Estoy empezando a entender eso.



Ella había pensado que entendía por qué las mujeres encontraban a Kit tan atractivo. Era guapo con un gran cuerpo para que coincidiera, encantador, divertido, amable. Siempre había pensado lo que era sexy, pero nunca había analizado el porqué. Sus novias a veces habían hablado de lo mucho que le gustaba el sexo, y en ocasiones lo había visto con una chica, encendía todo el encanto, las tocaba, les susurraba cosas en su oído que las hacía reír y sonrojarse. Pero ella nunca lo había experimentado por sí misma. Él siempre había sido más propenso a tirar de su pelo que acariciarlo, y sus palabras de cariño nunca se habían extendido a llamarla algo más que “Celta”, que había sido tan sexy como Tristán llamándola “camarón”.

Pero ahora... sus ojos tenían un deseo profundo y oscuro que nunca había visto en hombre para ella antes. Eso la emocionó y asustó por igual. No, no era miedo, ella nunca tendría miedo de Kit. Pero ella era aprensiva. Lo quería mucho, pero este era un territorio que nunca había explorado antes, y estaba nerviosa acerca de cómo iniciar en este viaje. La última vez que no había estado nerviosa porque no sabía qué espera. Esta vez... ella sabía cómo era él en la cama, como él la hacía sentir. ¡¿Cuánto mejor podría llegar a ser?!

No me voy a contener, él había dicho. *Te quiero en todas las formas, tan a menudo como pueda manejarlo*. El pensamiento de sus palabras hizo que sus bragas se humedecieran de deseo. ¿Cuántas maneras hay? ¿Cuántas veces puede manejarlo?

Él la observaba, tamborileando los dedos con impaciencia en el alféizar de la ventana, así que ella terminó su bebida, el whisky quemó su camino hacia su estómago.

Inmediatamente se puso de pie, extendiendo la mano hacia ella. Ella la tomó, lo que le permitió conducirla fuera del bar y por el vestíbulo hacia los ascensores.

Apretó el botón, y esperaron en silencio. ¿Podía oír su corazón martilleando contra sus costillas? Él entrelazó sus dedos con los de ella, y ella bajó la vista hacia ellos. *Si accedo a esto, no va a ser como tu amigo. Estoy de acuerdo porque te deseo...* La deseaba. Ella se estremeció, lo vio sonreír, y supo que lo había notado.

Las puertas hicieron ping y se abrieron, y Kit la llevaron dentro, deslizando su llave de la habitación a través de la ranura y presionando su



número de piso. Las puertas se cerraron y el ascensor subió con una ligera sacudida.

Inmediatamente, antes de decir una palabra, él se giró y deslizó una mano detrás de su cabeza, tirando de ella hacia él y aplastando su boca a la de ella con un beso alucinante. Ella jadeó cuando él la empujó contra la pared del ascensor, pero él no se detuvo, en lugar de eso, tomó la oportunidad de su boca abierta para hundir su lengua dentro, con la mano libre tirando de sus caderas de manera que ella sintió su erección ansiosa. Apenas podía respirar, pero estaba tan excitada, que ella no le importaba demasiado. Se agarró a la barandilla que corría a altura de la cadera alrededor del ascensor con las dos manos, estabilizándose mientras su cabeza se giraba, gimiendo mientras empujaba su erección contra su montículo suave, excitándola mientras movía sus caderas contra las de ella.

Ella nunca se había sentido así antes. Iba a explotar. Literalmente, sería el primer incidente de combustión espontánea, desde la Edad Media. Los científicos investigarían sus zapatos humeantes durante años después.

El ascensor sonó de nuevo, y ella exclamó cuando Kit apartó sus labios de los de ella cuando se abrieron las puertas. Él le cogió la mano, marchando al salir del ascensor, y se esforzó por mantenerse al día con sus largas piernas mientras caminaban por el pasillo. —¡Kit!

—¿Qué? — Se detuvo frente a su habitación y robó su tarjeta. — ¿Cambiaste de opinión?

—No...

—Bien. — Abrió la puerta y la empujó adentro, y antes de decir algo más, tenía la boca sobre la de ella otra vez, besándola de manera que creía quedaría inconsciente.

—Oh Dios. — Se quedó sin aliento cuando sus labios dejaron los de ella brevemente para que pudiera besar su cuello, saborearla con la lengua.

Levantando su cabeza, él se asió de la parte inferior de su vestido corto con las dos manos y lo levantó. Levantó los brazos de forma automática, abrumada por su pasión, su corazón latía con fuerza por el



deseo en sus ojos cuando su mirada se posó en sus pechos, levantados y mostrados por el blanco, de encaje semi-bra.

Desesperada por verlo desnudo, ella le quitó la camiseta, y cuando él la tomó en sus brazos, con la piel pegada por el calor, que ella encontraba tan sexy que gimió de nuevo. Kit gruñó su aprobación, sus manos encontrando el broche en la mitad de la espalda, y luego el sujetador estaba en el suelo y sus pechos estaban en sus manos. Él se echó hacia atrás y ella miró hacia abajo, mientras él la estudió. Sus pezones estaban hinchados, ansiando porque los tocara. Él la observó mientras él los tomó entre los dedos pulgar e índice y apretó suavemente, y se tensó ante su toque. Ella cerró los ojos, suspirando, mientras bajaba la cabeza y tomaba uno y luego el otro en la boca, chupando y provocando con su lengua hasta que ella hundió los dedos en su cabello.

Sus bragas pronto se unieron a su sujetador, y hurgó en el botón de sus pantalones cortos, tirando con insistencia hasta que se libró de ellos, siguiendo rápidamente con sus boxers.

Se estremeció ante la visión de su erección, imaginando que se deslizaba dentro de ella. Le tomó el montículo con una palma, con la boca cerniéndose sobre la de ella mientras deslizaba los dedos en su calor al rojo vivo, se movió con tanta facilidad que ella sabía que estaba resbaladiza por la humedad. Gimiendo, él la besó de nuevo mientras acariciaba firmemente su punto más sensible con los dedos.

Dentro de sólo un par de minutos, su respiración se había vuelto irregular con su creciente deseo y Kit movido las dos manos a su trasero. Esperando que él la llevara a la cama, puso sus brazos alrededor de su cuello, chillando mientras la levantaba y envolvió sus piernas alrededor de él, sujetándola a la pared. La punta de su erección separó su carne hinchada, y luego se deslizó dentro de ella en un empuje suave. Empalada en él, ella abrió la boca y echó la cabeza hacia atrás, casi viniéndose en el acto. La sensación de él dentro de ella, caliente y duro, todo el camino, era deliciosamente erótica, increíblemente sensual.

128

—Cristo, Enya. — Su voz era profunda con el deseo, casi un gruñido.
—Eres tan jodidamente sexy.

Ella se estremeció, abrumada por su pasión, conmovida por la lujuria animal disparando sus sentidos. Él casi no maldecía, pero por alguna razón sólo la excitaba aún más. Ella deslizó sus manos en su pelo,



sus labios cerniéndose sobre los suyos. Vamos a ver si funciona en él, también.

—Vamos Kit, — susurró. — Follame sin sentido.

Gimiendo, él cerró los ojos, sus dedos clavándose en su trasero mientras se conducía en ella. Ella apretó las manos en su pelo, tirando de su boca a la de ella, dando la bienvenida a su lengua mientras continuaba empujando dentro de ella.

Al final, fueros sólo unos minutos antes de que sintiera la proximidad de su orgasmo, y ella echó la cabeza hacia atrás de nuevo, sorprendida por la rapidez de su llegada, sin haberlo experimentado tan rápidamente antes. —Kit...

—Oh, sí. Déjalo ir, cariño.

Y así lo hizo, gritando mientras que todo se apretaba, sólo medio consciente de él viniéndose con ella, el roce de su pelo en el pecho en sus pezones prolongando su clímax hasta que ella se desplomó en sus brazos, sin fuerzas y gastada.

Kit apoyó la frente sobre su hombro mientras su respiración se calmó gradualmente. Su piel era resbaladiza bajo sus dedos, y el sudor corría entre sus pechos.

—Por Dios, qué calor hace aquí, — dijo.

Él soltó una breve carcajada. —Ni que lo digas. — Él levantó la cabeza para mirarla, sus ojos se divertían, aún intensos.

—Me refería a la atmósfera. — Su pulso aún latía fuerte, y no fue ayudaba la forma en que la miraba.

Él la besó. — Enya O'Donnell, eres muy, muy sexy.

Si no estuviese tan acalorada, se habría sonrojado. —Gracias.

Apartándola de la pared, aún dentro de ella, la llevó hasta la cama. Finalmente retirándose, la bajó sobre el colchón y se tumbó a su lado, tirando de ella contra él. —Lo siento.

Ella empujó para arriba sobre un codo, levantando una ceja. —¿Qué es lo que sientes?



—Porque ni siquiera llegamos a la cama. — La miró impotente. —No podía esperar.

—Me lo estoy tomando como un cumplido.

—Deberías. — Él pasó un dedo por su mejilla. —Es lo que te ganas por volverme loco con la lujuria.

—¿Supongo que este es el tipo de cosas que puedo esperar para los próximos días?

—Por supuesto. Voy a aprovechar mientras te tenga —. Ella se estremeció y se echó a reír. —¿Te gusta el sonido de eso, verdad?

—Mm. — Apoyó la mano en su pecho y puso la barbilla en la mano. — Entonces, ¿qué sigue?

—¿Ya? Puede que necesite un minuto más, amor.

Ella se echó a reír. — No fue mi intención en estos momentos. Pero me gustaría saber lo que tengo que esperar.

Deslizó su mano en su cabello, enhebrando los dedos por sus rizos rojos. — ¿Quieres saber lo que quiero hacer más que cualquier otra cosa?

—Mm, sí.

En un movimiento suave, se levantó y la giró sobre su espalda, mirándola cuando él arrastró sus dedos a lo largo de su cuerpo. —Quiero probarte.

Sus ojos se abrieron. —Oh.

Él rozó sus labios sobre los de ella. —¿Eso sería susceptible para ti?

—Ah... um...

Él se echó a reír. —Pero todavía no. Tenemos que prepararte primero.

—¿Preparar... me? ¿Qué implica eso? ¿Marinarme? ¿Condimentarme? ¿Golpearme con un martillo?

Él la besó. —Voy a conseguir que te relajes. Entonces voy a darte el mejor orgasmo de tu vida.



Su corazón sólo acababa de empezar a disminuir a partir del sexo, pero ahora comenzó a acelerarse de nuevo. —Oh cielos.

Él se rió entre dientes. —¿Por qué “oh cielos”? ¿No te gusta el sonido de eso?

—Los orgasmos que ya me has dado han sido bastante sorprendentes. No puedo creer que haya nada mejor que eso.

Él le dio la sonrisa más sexy que pensó que jamás había visto en un hombre. —Entonces vas a tener una sorpresa maravillosa.



Capítulo 14

Traducido SOS por Auroo_J & Thelovestory
Corregido SOS por Auroo_J

Instalándose cómodamente a su lado, él la besó de nuevo, tomando el tiempo para explorar su boca con la suya. Le pasó la lengua por los labios, mordisqueándolos, rozó su lengua, y murmuró comentarios apreciativos mientras le acariciaba el cuerpo. Enya se quedó allí, con un suspiro, preguntándose si había estado en algún accidente fatal sin darse cuenta y se ha ido al cielo. No es que Kit fuera angelical. La besó en torno a su oído y le mordió el lóbulo, y ella se quedó sin aliento, golpeándolo en el brazo. No, él era claramente diabólico, y eso en sí había demostrado ser un enormemente excitante.

Ella no se había imaginado esto en absoluto. Ella había pensado que tener sexo con su mejor amigo sería estar cómodo y relajado, un poco como una buena taza de té.

Tener sexo con Kit no era como tener una taza de té. Ella se rió ante la idea, y él levantó la cabeza. —¿Qué?

—Nada. — Pero la risa no se detendría, y burbujeaba fuera de ella, lo que provocó una mirada ligeramente exasperada de él.

—Para tu información, la risa incontrolable, no es la mejor ayuda para una gran erección.

—Lo siento. — Ella le acarició la mejilla, gustándole el cepillado de su pulgar.

—Estaba pensando que el tener sexo contigo es mucho mejor que el consumo de té.

—Viniedo de ti, eso es todo un elogio. He visto la forma en que tus ojos se ponen cuando sirves una taza de Earl Grey.

Riendo entre dientes mientras ella lo abofeteó de nuevo, él salió de la cama. —Voy a preparar el baño.



—¿Baño? — Ella recordó lo que le había dicho que estaba planeando hacer. —Oh. Para limpiare, cierto. Me parece justo.

Se puso de pie frente a ella, las manos en las caderas, sin importarle su desnudez. —Por el contrario, es sólo para que te relajes. Normalmente, la última cosa que me gustaría que hicieras es estar limpia.

—¡Kit! Eso es repugnante.

—Yo soy repugnante. ¿Apenas has comenzando a darte cuenta de eso?

—Nunca me di cuenta lo mucho que lo eres.

Él sonrió. —Tienes que acostumbrarte a ello. Voy a hacerte cosas mucho más desagradables antes de que terminen este viaje.

Su boca se abrió. Él caminó hacia el baño, y pronto el sonido del agua se filtró en la habitación.

Esta era tal territorio nuevo para ella que era difícil llegar a un acuerdo con él. Tener a un hombre lujurioso por ella tan abiertamente era impactante, pero tan sexy. Andy había estado tan relajado en su relación. Había parecido disfrutar del sexo con ella, pero había sido tan descuidado, que nunca se había sentido como si él la deseaba, más que ella era conveniente, una manera de gastar su energía sexual cuando recibía el impulso.

Con Kit, sin embargo, era tan diferente. Por supuesto, ella sabía que tenía un impresionante impulso sexual, y ella no era estúpida, dándose cuenta de que difícilmente iba a rechazarla cuando ella se ofreció a él en una bandeja de no compromiso. Pero aun así, se las arregló para hacer que se sintiera como si ella fuera la única mujer en el mundo para él. Cuando él la miraba...

Enya suspiró y miró hacia el techo, recordando el calor en sus ojos, la forma en que casi no había sido capaz de conseguir llevarla a través de la puerta antes. Ella estaba siendo tonta y romántica, pero estaba muy bien, aunque sólo sea por unos días de imaginarlo, por primera vez en su vida, ella era especial para alguien, como si ninguna otra chica lo sería.



Kit se detuvo en la puerta del baño, apoyado en la jamba de la puerta mientras observaba a Enya acostada en la cama. Ella se quedó mirando el techo, levantando los brazos y adormilada examinando sus manos antes de caer detrás de ella en la cama, estirándose perezosamente. Se veía contenta y satisfecha, como un gato engreído que había pegado su cabeza en un plato grande de crema.

El placer se apoderó de él al pensar que él era la causa de su alegría. No había magia en él, pensó, una oleada de irritación corriendo a través de él mientras reflexionaba sobre lo que su vida sexual con Andy debió haber sido. Increíblemente mediocre, por el sonido de la misma. Probablemente implicaba que estuviera tendida allí, pensando en Inglaterra y otros países europeos y de vez en cuando haciendo una mueca cuando perdía su objetivo, segura que había algo mal con ella porque no se excitaba automáticamente por su novio tomando su placer con ella como si fuera una muñeca inflable.

Kit quería en estos pocos días mostrarle cuan maravilloso podía ser el sexo. No se consideraba a sí mismo un Casanova, pero era consciente de que él sabía lo que le gustaban a las mujeres, así como tenía la paciencia para asegurarse de que se divirtieran en la cama con él.

Y por supuesto que estaba loco por ella. Eso ayudaba un poco. Estudió su cuerpo delgado. Su piel cera suave bajo sus dedos. Su cabello parecía como cobre fundido donde yacía extendido sobre el edredón. Con las palabras de Charlie todavía resonando en sus oídos, él comenzaba rápidamente a darse cuenta de que ahora que había descubierto sus sentimientos por ella, iba a ser difícil no sentirlos cuando el viaje hubiese terminado, un poco como tratar de meter una bolsa de dormir de nuevo en su cubierta una vez que la has sacado. Y lo peor era que no quería “no sentir” sus emociones, porque ella le había dicho que después de que regresaran a Auckland las cosas tendrían que volver a la normalidad.

No quería volver a la normalidad. Quería a Enya siempre.

134

Por supuesto, tenía que tener en cuenta a su mejor amigo. ¿Qué pensaría Tris de que saliera con su hermana? ¿Lo mataría? ¿O diría, “Sí, eso siempre iba a pasar”?

Porque Kit estaba empezando a tener un sentimiento furtivo de que siempre se había sentido así por ella, pero no lo había admitido a sí



mismo, convencido de que ella estaba fuera de límites, determinado a tratarla como a su propia hermana para no hacer el ridículo. Sonrió mientras se estiraba de nuevo, cantando para sí misma.

¿Hace cuánto que la amaba? ¿Meses? ¿Años? ¿Desde la primera vez que la vio? Él había ignorado el elefante en la habitación, cortésmente fingiendo que no había un enorme mamífero gris, sentado entre ellos, porque él respetaba a Tris, y ella era más joven que él, y, así, el momento no había sido el correcto. Pero ahora... Recordó cuando ella le contó su sueño de besarlo en la huerta, como sus ojos se habían iluminado con curiosidad e interés, la primera vez que la había visto mirarlo con nostalgia. Le había llevado, ¿qué, diez segundos antes de que hubiese pegado sus labios a los de ella? Y su reacción instantánea a su explosiva acción había volteado su afecto a deseo al instante.

Echó un vistazo a la puerta, con los ojos como platos cuando vio que la observaba. Él no se movió por un momento, sin embargo, observando el rubor que se extendía por sus mejillas, sabiendo que ella podía ver que ya estaba duro por ella, a pesar de que ella había hecho más que ordeñarlo seco. Necesitaba que supiera lo mucho que la quería. Porque él se dirigía a los problemas. Se sentía venir, al igual que las vibraciones de las vías cuando un tren se acercaba. Iba a pegarle duro cuando llegara, pero había unos días de descanso todavía. Un montón de tiempo para mostrarle lo maravilloso que podía ser con él, para que fuera más difícil para ella llegar a la conclusión que él sabía que ya había alcanzado.

Caminó hacia ella, y ella se sentó mientras se acercaba, los ojos muy abiertos, como si pensara que iba a saltar sobre ella.

Él sonrió, sin embargo, con la mano extendida. — Vamos sexy. Hora del baño.

Era una gran bañera, y ella no se sorprendió cuando Kit entro con ella, cortésmente tomando el lado del grifo y estirando sus largas piernas a su alrededor mientras se hundía en la dicha burbujeante. El agua estaba tibia, pero Kit estaba en lo cierto, la hizo relajarse. No es que ella estuviera tensa sobre todo después del orgasmo para dejarla sin habla, habría sido difícil estar demasiado tensa. Sin embargo, el calor ardió en sus mejillas ante la idea de este tipo, este hombre sexy bajando en ella, tomándose su tiempo para el placer de ella, y era agradable tomar un poco de tiempo entre estas experiencias para saborear el momento.



Había traído un par de vasos y una botella de vino, y aunque ella ya estaba gratamente aturdida, aceptó un vaso pequeño, sorbiendo mientras hablaban. Era tan extraño verlo con otros ojos. Sonaba como el viejo Kit, su voz profunda y suave, ojos azules cálidos y arrugados en los bordes cuando sonreía. Ella todavía reconocía los gestos que conocía bien, al igual que la forma en que con frecuencia se pasaba una mano por el pelo como si estuviera consciente de las hebras rebeldes en el frente, sólo para que surgieran segundos después bajó su mano. Habló de los lugares en que habían estado, personas que conocían: era increíblemente familiar, alguien que había conocido durante tanto tiempo, que casi no podía recordar la vida sin él.

Y sin embargo... Era como si todo el tiempo habían estado actuando a cabo funciones en un escenario, y ahora por fin se conocieron tras bastidores, y ella estaba hablando con el verdadero Kit. Ella estaba viendo cosas que nunca había visto antes, como la forma en que el bello se rizaba en su pecho, y por qué nunca se había dado cuenta de lo musculoso eran sus brazos, ¿cuán tonificado y en forma todo su cuerpo era?

—¿Te ejercitas? — Las palabras provocaron una mirada de sorpresa de él, ya que había estado hablando acerca de la reunión que había tenido con la empresa de fuegos artificiales.

Sus labios se curvaron. —A veces.

—Mm. — Ella tomó un sorbo de vino, estudiando su pecho con aprobación antes de levantar la mirada hacia él.

Sus ojos azules habían tomado esa mirada descarada, interesada que estaba empezando a conocer y amar. —Te excita, ¿verdad?

Ella sonrió. —Tal vez.

Sosteniendo su mirada, dejó su copa y le tomó la mano, tirando de ella hacia él. Fue una lucha apretada entre sus piernas y no dejar que el agua saliera sobre el lado de la bañera, y los dos estaban riendo cuando él la tenía en medio de sus piernas y en sus brazos.

La besó, y Enya suspiró, somnolienta de alcohol y el jet lag y sin acostumbrarse a estar en una neblina sexual.

Ella pasó los dedos por su pelo corto y oscuro, y luego pasó la mano por su cuello, sintiendo sus anchos hombros, la firmeza de los músculos



de su pecho. Su mano se hundió más bajo, y sus labios se movieron de los de ella para mordisquear su oreja cuando él dijo, —¿No eres un poco mayor para jugar con los juguetes en el baño?

—Submarinos es mi juego favorito. — Ella lo acarició, buscando lo que ya estaba duro y listo para ella. —Parece tu periscopio está arriba, de todos modos.

Él se rió entre dientes, tirando hacia atrás y levantándose a sí mismo fuera del agua. —Está bien, se acabó el tiempo. — Él secó con una toalla y luego extendió su mano hacia ella. — Vamos, O'Donnell. Tenemos un serio amorío que atender.

Ella le dejó secarla, su ritmo cardíaco acelerándose mientras la conducía al dormitorio. Se subió a la cama y la atrajo hacia él, y ella se acostó, sonriendo con timidez cuando se estiró a su lado.

La besó, acariciando sus brazos, pasando sus dedos ligeramente a lo largo de su estómago y alrededor de sus pechos. No tocó sus pezones todavía, pero trazó círculos alrededor de ellos con burla. Mientras él la provocaba, la habitación se calentó. —Debo encender el aire acondicionado, — dijo ella.

—Noh-oh. — Besó su esternón y pasó la lengua ligeramente por debajo de su pecho. — Te quiero caliente y sudorosa.

—¡Kit!

—¿Qué? — Levantó la cabeza, divertido.

—Eres... eres... — Las palabras le fallaron.

—¿Asqueroso? ¿Repugnante? ¿Perverso?

—Todas las anteriores.

Él se echó a reír, acariciando la parte exterior de sus muslos y hasta el interior. —Yo realmente no lo soy. El sexo no debe ser estéril, limpio y en la oscuridad, todo limpio y ordenado. No debe ser cortés y lleno de 'Por favores' y 'Gracias'.

Él la miró intensamente. —El buen sexo es sudoroso, sucio y ruidoso. Es abrumador, poco elegante y vulgar, se trata de chocar los



dientes, conseguir las bocas cerradas atrapadas en el cabello y sentirse lo suficientemente cómodo con la otra persona para perder el control.

—Oh.

Él sonrió. —Tus ojos son como platillos.

—Estoy... sorprendida. Quiero decir, he visto sexo como ese en las películas y leído sobre él en los libros, pero me pareció que era fabricado. No estaba segura de creer que pudiera ser así.

Los dedos de él llegaron a lo alto de sus muslos, y por primera vez dejó que rozaran su vello púbico. —¿Y ahora?

Ella contuvo la respiración. —Yo... yo todavía no estoy segura de describirme como "cómoda" contigo. Se siente extraño, estar juntos, y me siento un poco consciente de mi misma y... no sé, preocupada por complacerte, supongo. — Se preguntó si ese comentario podría hacerlo fruncir el ceño, pero en cambio él se rió.

—Esa es la menor de tus preocupaciones, amor. Soy fácil de complacer.

—La mayoría de los hombres lo son. No lo quise decir así, sin embargo. Me refería más a que sé que tu objetivo es mostrarme lo bueno que puede ser, y lo has hecho, pero todavía siento que estoy preocupada de que si encuentro difícil relajarme, estarás decepcionado. No quiero decepcionarte. — No fue hasta que ella dijo las palabras que se dio cuenta de lo mucho que las quería decir.

Algo parecido a la compasión brilló en la expresión de él, y él le acarició la mejilla. —Entiendo lo que estás diciendo. Y creo que eso es perfectamente normal teniendo en cuenta la experiencia que has tenido hasta ahora. Pero cariño, si no te puedes relajar, hay algo mal con la técnica del tipo. No estoy diciendo que todo se reduce al hombre, por supuesto que no, pero las mujeres tardan más tiempo que los hombres para excitarse, y por eso, necesitan más juegos previos. Diferentes juegos previos a lo que necesita un chico.

—Creo que eso es por qué algunos hombres se impacientan, porque ellos están listos para ir con unas cuantas películas o a través de una revista lasciva.



—Sí. No *necesitamos* los juegos previos como tal. — Él le dedicó una sonrisa sexy. —Pero a la mayoría de nosotros nos gusta.

—Supongo que sólo tengo que encontrar a alguien que le guste tanto como a ti. — Ella le guiñó un ojo.

Él no sonrió sin embargo. Algo brilló en su rostro, pero había sido demasiado breve para que ella lo entendiera. En cambio, él la besó, sus dedos comenzando a rozarla de nuevo.

Enya suspiró mientras sus labios dejaron los de ella y se arrastraron por su cuerpo, su lengua de vez en cuando degustando, y ella se estremeció cuando se enlazó a través de su piel. Cerró la boca sobre un pezón, succionando suavemente, y ella se estremeció cuando él volvió su mano hasta los muslos. Él los empujó suavemente, y ella los abrió, sintiendo sus dedos enhebrándose a través del triángulo de vello entre sus piernas. Se deslizaron hacia abajo al corazón de ella, y ella murmuró su aprobación cuando él comenzó a excitarla.

Después de un rato, él deslizó sus dedos dentro de ella y los curvó, acariciando con firmeza contra la pared frontal de sus músculos internos, haciéndola jadear de placer mientras que encontraba lo que estaba buscando. No pasó mucho tiempo antes de que la tensión se construyera en su interior, pero para su sorpresa, se detuvo entonces, retirando sus dedos y levantando la cabeza para mirarla.

—Bromeas. — Ella se quedó sin aliento y un poco resentida. Ella había pensado que él quería darle placer.

Sonrió. —No, en absoluto. Cuanto más lo prolonguemos, más poderoso va a ser.

—Oh.

Él la besó. —Vamos a jugar un juego.

—¿Serpientes y escaleras?

Él se rió entre dientes, sin dejar su caricia con roces livianos como plumas. —Quiero que me digas de cada cinco, cuan encendida te sientes. Uno, nada en absoluto. Dos, los dedos de los pies empiezan a hormiguear. Tres, relajada y hmm, tal vez puedas ver que un orgasmo está en camino.



Cuando ella sonrió, se rió y la besó. —Cuatro, oh sí, ahora estamos llegando allí, todo está empezando a apretar. Cuatro y medio, inminente clímax. Y espero que no alcancemos cinco por un tiempo todavía.

Se dio cuenta de que él estaba tan seguro de hacerla venirse, varias veces, que él quería prolongarlo y hacerlo aún mejor para ella. —Dios, envidia a la chica que te tenga de por vida. Espero encontrar a alguien como tú, Kit.

Los ojos de él se encontraron con los suyos. —No hay chances. Rompieron el molde cuando me hicieron. — Haciendo caso omiso de su risa, él se levantó a sí mismo y la besó por su estómago, moviéndose y estableciéndose entre sus piernas. El corazón de ella latía mientras empujaba sus muslos más ampliamente, dejándola expuesta a su mirada caliente. —Recuerda, las marcas cada cinco.

—Está bien. Todavía estoy cerca de dos por el momento. Mis dedos están hormigueando.

Él rozó su lengua justo por el centro de ella.

Enya se quedó sin aliento, cerrando los ojos ante la sensación de su boca caliente sobre su piel sensible. —Oh Dios, tres y en rápido aumento.

Él se rió entre dientes, pero no se detuvo, sin dejar de excitarla con la boca y los dedos.

Durante un tiempo, ella era consciente de sí misma, preocupada por lo que él pudiera estar pensando, preocupada de que tomara demasiado tiempo, pero luego poco a poco la conciencia se desvaneció y su atención se centró en las sensaciones que él despertaba en ella, causando temblores que revoloteaban por su cuerpo. Era como nadar en una tina de chocolate derretido, tan cálido y sensual, tan completamente feliz.

Ella quería que siguiera para siempre, así que ella no tuvo problemas para decir: —¡Oh, cuatro... cuatro y medio! — cuando sintió el orgasmo comenzando a construirse. Kit levantó la cabeza, retirando sus dedos, acariciando y besando su muslo por un momento cuando las ondas se apagaron.

Era insoportable, agonizante, pero celestial, y cuando su boca volvió a ella, dio un largo suspiro de agradecimiento, dando la bienvenida al calor



y la suavidad de su lengua mientras la acariciaba a través de sus pliegues suaves.

Repitió el proceso varias veces más, haciendo una pausa cada vez que las sensaciones se ponían demasiado intensas, por lo que con el tiempo ella era una ruina temblorosa, su pecho agitado con respiraciones profundas mientras ella gemía, desesperada por la gratificación.

—No puedo aguantar mucho más tiempo, — ella se quejó cuando él comenzó de nuevo por quinta vez. —Voy a morir, lo juro.

—Qué manera de irte. — Él se rió entre dientes, rozándola tan a la ligera que ella se estremeció. —Y sí, puedes esperar. No he terminado contigo.

—¿Qué... qué quieres decir? — Ella estaba teniendo dificultades para pensar con claridad.

—¿Confías en mí?

—Um...

Retiró sus dedos, soplando suavemente sobre su piel sensible y ella gimió.

—¿Lo haces?, — Repitió.

—Sí. — Su voz era apenas un susurro. En ese momento, ella lo dejaría hacer lo que quisiera. Él tenía el control total sobre su cuerpo, y ella era suya por completo.

Él empujó sus piernas un poco más. Mirándola, él deslizó sus dedos dentro de ella, cubriéndolos con su humedad. Luego los acarició abajo, a la sensible piel de su trasero. Enya cerró los ojos y se mordió el labio inferior mientras el facilito la punta de un dedo en el músculo apretado allí.

—Oh... — Sus mejillas se encendieron. Ella no podía creer que él estuviera haciendo algo tan íntimo con ella, algo que nadie había hecho antes.

Él bajó la cabeza y la acarició con su boca de nuevo mientras la provocaba con el dedo. Entonces, de repente ella sintió su otra mano en su brazo. El levantó la mano de ella y la colocó sobre su pecho. Quería que



ella se tocara a sí misma. Ella suspiró mientras rozaba sus pezones con los dedos. Segundos lejos de la realización, ella contuvo el aliento cuando todo se volvió cada vez más hipersensible.

Aun así la hacía esperar. Moviendo los dedos muy lentamente, haciendo una pausa entre cada lamida para estudiarla, mirándola tocándose sí misma. Quería hacer que durara el mayor tiempo posible, y ella lo intentaba, lo intentaba muy duro. Pero con el tiempo llegó a un punto en el que ella se movía al borde de un orgasmo, y cuando dejó de tocarla, lo único que ella hizo fue tambalearse en el borde, no cayéndose, pero tampoco retirándose.

—Kit... — Ella gimió, mareada por el deseo mientras el acariciaba ligeramente dentro y fuera de ella, la evocación de esas sensaciones únicas, exquisitas. —Por favor...

—Todavía no...

Cada músculo palpitó, desesperado por la satisfacción. —Por favor, Kit, — le rogó, con la voz un poco más que un susurro. —Por favor...

Por último, se lo concedió. —Muy bien, cariño. Prepárate.

Deslizó su dedo más profundamente dentro de ella, al mismo tiempo deslizando su dedo pulgar donde sabía que ella debía estar hinchada y húmeda, y por último, bajó su boca, succionando suavemente.

Ella había pensado que cuando le permitiera venirse, la golpearía como un martillo, rápido y furioso, pero al final no era nada de eso. Mientras su lengua la engatusaba suavemente, ella rozó sus pezones con sus pulgares, y su clímax comenzó a partir de lo que parecía una milla de distancia. Comenzó con un endurecimiento gradual de los músculos de su estómago y los muslos, una especie de reversa de la onda expansiva, centrándose gradualmente y centrando toda su atención en el botón sensible pequeño que latía debajo de la lengua. Todo lo apretó entre sus dedos, y su profundo gemido solo añadió a su éxtasis. Ella lo perdió por completo, anudando sus dedos en su cabello, gritando con la intensidad del mismo. Fue agonizante y dichoso al mismo tiempo, más fuerte de lo que nunca había pensado posible, más placentero de lo que nunca había imaginado, siguiendo y siguiendo hasta que la dejó una ruina sollozando, blanda y agotada.



Kit retiró sus dedos con suavidad y luego se levantó a sí mismo a su lado, tirando de ella hacia sus brazos. Y Enya se acurrucó a su lado y lloró.



*Capítulo 15**Traducido por DramaQueen**Corregido SOS por Auroo_J*

Algo había cambiado entre ellos después de eso. A la mañana siguiente, Charlie los llevó a la Gran Muralla y pasaron varias horas después del término antiguo en todo el campo chino, hablando y riendo, pero todo el tiempo, Enya era consciente de sus sentimientos por Kit transformándose en algo más.

Después de su increíble orgasmo, él la había abrazado durante mucho tiempo, acariciándole el pelo y calmándola hasta que sus sollozos cesaron.

Él pareció entender sin que ella tuviera que decir nada sólo lo que una experiencia abrumadora había sido. En sólo unas pocas sesiones amoratorias simples, había reescrito por completo su comprensión del sexo y el placer, y él le había mostrado que no era defectuosa, de hecho no había absolutamente nada de malo con ella en absoluto. Obviamente, se trataba de una cuestión de confianza, y de sentirse lo suficientemente cómoda con alguien para dejarse ir.

¿Pero esa era todo lo que era? Enya había estado allí en la oscuridad, escuchándolo respirar, sentir su mano rozando su piel, y se dijo a sí misma que todo lo que tenía que hacer ahora era encontrarse un hombre como Kit y todo estaría bien... Pero el problema era que no estaba segura de que había otro hombre por ahí como Kit. O, más específicamente, otro hombre que podría hacerla sentir de la misma manera que Kit lo hacía. Porque ella lo amaba.

No era de extrañar. Sabía que probablemente lo había amado desde el principio, y esta era la primera vez que lo estaba admitiendo para sí misma. Pero no podía ignorarlo por más tiempo. Los sentimientos que ella tenía por él no eran familiares, y no eran los que un amigo tenía por otro, incluso un amigo muy cercano. Lo amaba de la forma en que una mujer ama a un hombre, con todo su corazón, y cada vez que ella lo adoraba con su cuerpo, ella se enamoraba más de él.



¡Mierda!

Era tan inconveniente. Ella había cerrado los ojos y se mordió el labio, tratando de detener la maldición explotando de sus labios. ¿Cómo había sido tan estúpida? ¿Cómo era posible que pensara que sería capaz de dormir con su mejor amigo y no enamorarse de él? Pero antes, ella no había entendido lo maravilloso que era.

Ella lo había conocido como una figura fraternal, pero no había sido objeto de toda su atención. Él no le había dejado ver a la amoroso Kit, al *Kinky Kit*, apasionado y sexy y siempre tan levemente desagradable de una manera maravillosa que hacía golpetear su corazón de solo pensarlo. Antes de él, el sexo había sido sobrio, educado y un poco torpe, ordinario y vainilla, “vamos a acabar de una vez para que pueda ver el rugby a las ocho,” tipo de sexo.

El sexo con Kit no era vainilla. Era “vamos a tener sexo ahora, porque sólo tengo un par de horas y quiero hacerlo tantas veces como nos sea posible,” tipo de sexo. Era “no tengo ni idea de qué color son las cortinas en esta habitación, porque todo lo que puedo ver eres tú,” tipo de sexo. Era abrumador e intenso y quería llorar.

Porque a pesar de que ahora sabía que estaba enamorada de él, no hacía ninguna diferencia.

Lo que debería haber hecho, por supuesto, era salir directo de la cama e ir a su habitación, volver a reservar su vuelo y volar a la mañana siguiente. Pero no lo hizo. Porque a pesar de que sabía que tenía que terminar cuando volaran de vuelta a Auckland, quería quedarse con la belleza de lo que sentía por unos días más. Ella ya sabía que iba a tener el corazón roto cuando volvieran y tuviese que verlo empezar a salir con otras chicas de nuevo. ¿Qué importaban un par de noches más con él?

El pensamiento de él sosteniendo a otra mujer, verlo besándola, oyendo que se iba a casar, o peor aún, que su nueva novia esuviera embarazada, fue suficiente para que Enya enjugará sus lágrimas y se volviera hacia Kit en la cama, desesperada por obtener una mayor parte de él, mientras lo tuviera. Ella le había cubierto de besos, trabajando su camino hasta el cuello y pecho, y aún más hasta que su risa se volvió hacia los suspiros. Le complacía demostrarle que él no era el único que podía hacer magia con su boca.



Ella lo provocaba a un clímax utilizando sólo los labios y lengua hasta que estallaba el fondo de su garganta con un gruñido gutural que agitaba sus deseos más primarios. La idea de otra mujer haciendo esto para él la hizo apretar los puños hasta que sus uñas se clavaron en sus palmas. Pero ella sabía que tenía que llegar a su fin.

Ella mantuvo su desesperación bien enterrada, sin embargo. Mientras caminaban a lo largo de la Gran Muralla, con vistas a las laderas boscosas bajo el sol abrasador, hizo un esfuerzo para disfrutar del día, escuchando a Charlie contarles sobre la historia china y riéndose de las bromas de los chicos.

Pero había una pequeña parte de su cerebro que sólo podía concentrarse en Kit, en la forma en que con frecuencia le tomó la mano, aparentemente sin importarle que Charlie pudiese hacer comentarios al respecto, por el brillo de su sonrisa cuando él la miró como si ella fuera la única mujer en el mundo para él, en la dulzura del momento cuando de repente se detuvo y le puso una mano en la parte posterior de la cabeza, manteniéndola inmóvil para que pudiera darle un beso, mientras que los turistas chinos empujaban más allá de ellos, los ojos muy abiertos ante la muestra de afecto en público por estos occidentales.

Cuando terminó, Enya se ruborizó, segura de que Charlie exclamaría y demandaría saber lo que estaban haciendo, pero él se rió y siguió caminando, y se dio cuenta de que Kit le debe haber dicho lo que estaba pasando entre ellos.

¿Cómo había descrito su relación? Reflexionó sobre esta cuestión, mientras hizo su camino de regreso por la muralla hasta donde habían empezado.

Kit le había dicho a Charlie que estaban viendo, ¿había siquiera mencionado la palabra "relación"? ¿O había dicho simplemente tenían sexo, haciendo hincapié en el carácter ocasional de su asociación? Por primera vez, Enya se dio cuenta de la forma en que Kit le sonrió, sus miradas afectuosas, y la forma en que la tocaba siempre que estaban juntos. Hacía sentir su corazón como si estuviera temblando hasta detenerse en su pecho.

¿Era posible que se estuviera enamorando de ella también?



Ahora no eran sólo los sentimientos que ella tenía que la hacían pensar eso. John había dicho Kit te ama desde el momento en que te conoció, pero ella no había sido capaz de creerlo. La idea la había emocionado al principio, pero cuando supo que una relación con él era imposible, se había obligado a sí misma para asumir John estaba equivocado, y que Kit estaba teniendo sexo con ella nada más que en un deseo de ayudarla, ayudándose de su deseo sexual “insaciable”. ¿Pero ahora? ¿Estaba esperando algo más?

Debería haber sido incluso más de un incentivo para que acabara las cosas, pero no podía soportar ver el aspecto que aparecería en su cara si le decía que todo había terminado. Cuando regresaran a Auckland, tenía que pasar, porque no había manera de que pudieran continuar la relación de forma permanente. Por lo tanto ella iba a permitirse estos pocos días, y haría frente a las consecuencias más tarde.

Tomaron el almuerzo, y luego Charlie los llevaron al Templo del Cielo. Mientras caminaban alrededor de los magníficos edificios donde los emperadores de las dinastías Ming y Qing habían rezado por la paz y las buenas cosechas, Enya empujó todos los pensamientos del futuro de su cabeza y se concentró en el ahora, y en el hombre que seguía sosteniendo su mano. Se dio cuenta de que sus toques se iban volviendo poco a poco más íntimos, había deslizado una mano por la cintura, dejado caer un beso en su hombro, o estado de pie detrás de ella y mordisqueado su oreja cuando pensaba Charlie no estaba mirando. Cuando se volvió para mirarlo, vio el deseo en sus ojos y ella se quedó sin aliento. Él la deseaba de nueva.

Desde ese momento, no podía dejar de pensar en tener sexo con él. Cada movimiento que hacía, cada vez que se rió, arrastro los ojos a él, y ella comenzó a darse cuenta de las pequeñas cosas, la manera en que las mangas de su camiseta se extendían a través de los músculos de sus brazos, cuan largas eran sus piernas, y aunque su manos eran grandes, eran suaves y elegantes, y él hacía un gesto con ellos mientras hablaba. ¿Por qué no había notado estas cosas antes? Su piel quemada donde él la tocaba, y cada mirada de él le enviaba aceleraba su pulso. Se sentía débil ante la idea de volver al hotel con él, pasar la noche con él. ¿Qué placeres iba a mostrarle esta noche?

Casi no podía esperar a volver al hotel y paró de moverse a través de la cena, aunque sí disfruto de la fabulosa cocina, dejando que Charlie



eligiera una variedad de platos para degustar. Pero ella se alegró de que todo hubiese terminado y se subió en su coche rápidamente, ansiosa por volver.

Ella había pensado que cuando regresaran al hotel, Kit la arrastraría hacia arriba para la habitación, pero cuando Charlie se detuvo frente a las puertas del hotel, Kit le preguntó si le importaría esperar en su habitación mientras él salía con Charlie.

Sorprendida, e irritada porque ella estaba cerca de despojarse de su ropa y hacer el amor con él tan pronto como entraran por la puerta de la habitación, ella estuvo de acuerdo. Riéndose de lo que debió ser una mirada enfurruñada en su rostro, la besó. —Va a valer la pena, — le susurró al oído antes de que se fuera.

Subió a su habitación desconcertada por eso. ¿Qué iba a hacer? Ella no tenía ni idea, y el corazón le latía con fuerza mientras trataba de encontrar respuestas a la pregunta. ¿No se imaginaba que él la tenía en una neblina sexual en el momento, temblando cada vez que pensaba en él tocándola? Desafortunadamente, ella pensó que probablemente lo hacía. Ella suspiró y se fue al baño. Quizás una ducha fría calmaría su libido furioso por unos minutos.



Media hora más tarde, Kit esperó impaciente a que el ascensor subiera, tamborileando con los dedos sobre el riel de metal mientras los números se iluminaban. Ni siquiera había visto aún a Enya y tenía una erección. Pero, de nuevo, había tenido una erección prácticamente todo el día. Él no había sido capaz de dejar de pensar en llevarla a la cama cada vez que ella sonreía y se rozaba contra él, su sangre surgió a través de sus venas, y el anhelo en sus ojos casi lo había terminado. A pocos segundos ahora, se prometió sí mismo.

148

Las puertas sonaron abiertas, y él camino por el pasillo hasta su habitación, llamando a la puerta. Después de sólo unos pocos segundos, se abrió, y Kit recuperó el aliento mientras ella sonreía tímidamente, dando un paso atrás para invitarlo a entrar. Llevaba sólo una camiseta larga que apenas cubría su trasero, y ella, obviamente, se acababa de



duchar, porque su pelo estaba mojado, colgando sobre sus hombros en rizos apretados, el color del cobre batido.

Él entró, tiró el paquete que tenía en la mano sobre la cama y envolvió sus brazos alrededor de ella. —Oye, tú.

—Hey. — Ella parecía sorprendida, pero deslizó sus brazos alrededor de su cintura. —Te extrañé.

—Yo también te extrañé. — Y era verdad. Él la abrazó con fuerza, moldeando su cuerpo suave, sus pechos apretados contra su pecho. Fue golpeado con un repentino impulso nunca dejarla ir otra vez. Sólo tenían dos noches, y todavía no estaba seguro de lo que pasaría en su regreso a Auckland. Sabía lo que quería que sucediera, pero también sabía lo testaruda que podía ser. Seguramente ella no iba a dejar que esto llegara a su fin, sin embargo, ¿o lo iba a hacer? Nunca había sentido esto por otra mujer, ni siquiera Beatrix. Él la había amado, pero ella nunca se había abierto a él como Enya, nunca había regresado sus afectos de todo corazón, siempre manteniendo ese pedazo de sí misma, lo que le había frustrado.

Enya, sin embargo, le dio todo, o eso creía. Pero, ¿ella lo ama? ¿O estaba sólo haciendo esto por el sexo?

Se echó hacia atrás y tomó su cara, mirándola a los ojos. Ella siempre lo había adorado, pero ¿su amor adolescente infantil había madurado?

—¿Qué? — Sus labios se suavizaron en una sonrisa. —Te ves tan serio.

—Lo siento. — Se obligó a sonreír de nuevo. —Estaba pensando en lo encantadora que eres.

—Tan encantadora que me dejaste, ¿excitada y con nadie con quien desquitarme?

Sonrió. —Le pedí a Charlie que me llevara a una tienda especial.

—¿Ah, sí? — Miró la bolsa de papel sobre la cama y lo miró con recelo. —¿Qué has comprado?

—Algo para continuar tu educación perversa. — Puso las manos en sus caderas, le acarició el cuello y la llevo a la cama.



Sintió que sus mejillas enrojecen antes de verla, su piel ardiendo contra la suya.

—Oh, Dios mío, ¿qué dijo Charlie?

Kit se encogió de hombros, besando la piel caliente a través de sus labios. —No te preocupes, estaba demasiado ocupado escogiendo algunos artículos para su novio para prestar atención a lo que estaba haciendo.

—¿Novio? ¿Es Charlie gay?

—Sí.

— Oh, yo no sabía. — Ella parecía sorprendida. —¿Eso te molesta?

—¿Por qué lo haría? — Él deslizó sus manos hacia su trasero y la atrajo contra él, presionando su erección en su cuerpo hermoso y suave. —Lo que encienda su vela.

Ella puso ambas manos sobre su pecho y lo empujó un poco hacia atrás para poder ver su rostro. Él levantó una ceja mientras ella lo examinaba. Había una extraña luz en sus ojos, una sonrisa en sus labios. Ella levantó una mano y le apartó el pulgar a través de su boca, ahuecando su mejilla. —Eres un hombre especial, Kit Fawkes.

—Hey, el amor es escaso en este mundo. Tienes que agarrarlo cuando lo veas. — Él atrapó su mirada y la sostuvo por un momento. Sus ojos verdes brillaban, inciertos. Bajó la cabeza y dejó que toda la fuerza de su deseo inundara a través de él y la besó, caliente y duro, y ella se quedó sin aliento mientras deslizaba su mano a la parte posterior de la cabeza y la sostuvo allí, el otro brazo aplastándola contra él.

—Oh, — dijo ella cuando por fin levantó la cabeza. —Hace calor aquí dentro.

—Va a estar volcánico para el momento en que haya terminado contigo. — Él había terminado con la espera. La deseaba, ahora.



Capítulo 16

*Traducido SOS por Auroo_J**Corregido por Ama*

Agarrando la parte inferior de su camiseta, la quitó con un movimiento suave, y ella gritó. Rasgando su propia camiseta y añadiendo los pantalones y los calzoncillos a la pila en cuestión de segundos, él la puso sobre la cama y se subió sobre ella, rodando así que ella quedo encima de él. Se sentía celestial, su piel un poco húmeda de la ducha, tan suave en sus brazos, sus pechos pesados, cuando los cogió con sus palmas. Quería colocarla debajo de él y penetrarla, tomarla con fuerza y rapidez, pero obligó su deseo a retroceder y se volvió con suavidad, llegando a recoger el paquete en la cama.

Ella tragó saliva.

—¿Debo estar preocupada?

—Por supuesto. —La miró con una mirada caliente—. Me has estado provocando todo el día.

—No lo he hecho.

—Lo has hecho. Cepillándote contra mí, dándome la mirada de “ven acá”...

—Estás imaginando eso.

—No, no lo hice. Mírame a los ojos y dime que no querías darme una vista de tu escote cuando tomaste tu sombrero en el templo.

—Ah... —Ella se echó a reír. Él estaba en lo cierto, había hecho eso a propósito.

—Lo sabía. —Sacó la caja del paquete—. Bueno, esto es tu castigo. —Lo abrió y sacó el artículo.

Era un vibrador, de cerca de ocho pulgadas de largo, de un color azul metálico brillante, con un disco negro en la parte inferior.



Ella miró.

—Oh.

—La buena señora de la tienda incluso puso las pilas en él para mí.

—¡Oh! —sus mejillas se pusieron de color rosa.

Kit echó a reír.

—¿Por qué estás avergonzada?

—No sé... —No lo miro a los ojos—. Eres tan...

Arrojó el envase en el suelo y se sentó a su lado, apoyando su cabeza en una mano.

—¿Tan qué?

—Travieso.

Él puso un dedo debajo de su barbilla y la levantó hasta que sus ojos se encontraron. Sosteniéndola allí por un momento, observó divertido como el rosa de sus mejillas se volvió de un rojo intenso.

—Sólo soy yo, Celta.

El humor se desvaneció de sus ojos, y con ella la chica que una vez había conocido. De repente, era toda una mujer, con la mirada llena de oscuro deseo.

—Creo que los dos sabemos que nos hemos movido en un largo camino de la amistad que una vez tuvimos.

Él asintió con la cabeza. Entonces, porque no se le ocurrió nada más que decir, tomó el vibrador y lo encendió.

Ella saltó cuando empezó a zumbiar, y él se echó a reír.

—No te preocupes, vamos a empezar lento —prometió. Arrastró hacia arriba el brazo, en la parte superior de sus pechos y por el otro lado—. Son realmente muy buenas herramientas de masaje. Buenos para relajarse.

—Mm. —Ella sonaba dudosa, y su pulso latía en su garganta.

—Cierra los ojos.



Así lo hizo, tomando una respiración profunda y dejando escapar el aire lentamente.

Él se apoyó en un codo y se inclinó sobre ella. Bajando sus labios, la besó mientras seguía a cepillando el vibrador a través de su cuerpo.

Ella suspiró, abriendo la boca para él, y él profundizó el beso, disfrutando de su sabor, recordando el calor de su boca cuando la había cerrado a su alrededor en la oscuridad de la noche. Gimió y apretó su erección contra ella, y cuando su mano se cerró alrededor de él, dejó que le acariciara durante unos breves y dichosos diez segundos antes de que le apartara la mano. Luchó contra él en broma, y los dos estaban riendo cuando él finalmente agarró a sus dos muñecas y la inmovilizó.

—Correcto —dijo—. Eso lo hace.

Al apagar el vibrador y rodar fuera de ella, se acercó a su bolso y rebuscó por el interior, por fin extraer un pañuelo largo y sedoso que ella usaba para atar su pelo. Regresó, colgándolo por encima de su dedo, y sus ojos se abrieron.

—Uh-oh. —Trató de rodar lejos de él, pero él la atrapó y la trajo de vuelta, inclinándose sobre ella.

—¿Confías en mí?

—No. —Sonrió.

—Vamos, O'Donnell. ¿No quieres jugar?

—Um...

Él ató el pañuelo alrededor de su muñeca derecha mientras la besaba.

—¿No quieres explorar tu perversión? —La besó de nuevo—. ¿Conmigo?

Ella suspiró, temblando.

—Sí.

—Bueno, entonces. —Ató el pañuelo sin apretar y levantó las manos por encima de su cabeza. Deslizándolo a través de los barrotes de la



cabecera de la cama, la ató alrededor de su otra muñeca, en un nudo simple. Luego hizo una pausa.

—Recuerda, Enya, sólo es un juego. Puede deshacerlo tú misma, mira, no está apretado. Y si quieres que me detenga, me dices, ¿de acuerdo?

Sus ojos eran enormes discos, verdes en el pálido óvalo de su cara.

—Está bien, cariño. —Se enrosco a través de él, junto con el creciente deseo, y la besó.

—Te amo. —Ella parpadeó y sus ojos brillaban.

—Yo también te amo, Kit.

¿Cómo un amigo, o era más que eso? Quería preguntarle, pero no tenía el valor, en caso de que no le gustara la respuesta. En cambio, se tendió a su lado, encendió el vibrador, y la acarició sobre su piel pálida.

Observó mientras él jugaba con ella, aunque no podía imaginar la mirada en sus ojos. Él en cambio se concentró en su cuerpo, recorriendo con el vibrador sus costados, a lo largo de la parte exterior de los muslos, hasta las entrañas, deslizándose alrededor de sus caderas y en el estómago.

—Tienes un cuerpo hermoso. —Movié el vibrador hasta donde sus manos descansaban sobre su cabeza y lo arrastró al otro lado de sus dedos. Luego se trasladó a lo largo de la piel suave, clara de sus muñecas y de allí hacia abajo, debajo de sus brazos, remontando hasta el punto donde se hinchaban sus pechos. Allí él se inclinó y la besó.

—Este es uno de mis lugares favoritos.

—Eres un hombre extraño. —Él se rió entre dientes.

—No, en absoluto. Nadie más tiene que ver este lugar aquí, es íntimo como el interior del muslo sin ser sexual.

—Se siente sexual. —Ella se lamió los labios, y él no podía dejar de besarla, saboreándola lentamente. Mientras lo hacía, trazó el vibrador en una figura de ocho alrededor de sus pechos, poco a poco haciéndola más pequeña hasta que él estaba cepillando alrededor de sus pezones, finalmente cediendo e incluyéndolos en el juego. Los párpados de Enya



revolotearon, e inclinó la cabeza y cubrió con la boca primero un pezón y luego el otro, regresando el vibrador a la piel húmeda y disfrutando de su rápida inspiración. Se movió en la cama, tratando de retorcerse más y enganchar la pierna por encima de él, pero él la apartó, riendo.

—Poco a poco, dulzura. No hay prisa.

—He estado alrededor de las cuatro-y-una-y-media todo el día. —Se quejó. —Y es por tu culpa.

Él sonrió y dio un codazo a sus piernas abiertas, moviendo el vibrador hacia abajo, dibujando patrones sobre su estómago y arrastrándolo hasta sus muslos.

—La paciencia es una virtud.

Ella se quejó en voz baja, con un suspiro cuando él finalmente paso la barra de metal a la ligera entre sus piernas.

—Oh...

—¿Bueno? —Le rozó la punta hacia abajo y luego de vuelta otra vez, mirando como ella gemía en voz baja.

—Mm.

—¿Qué tal esto? —Presionó más firme, dejando que se deslizara en la piel resbaladiza e hinchada.

—Oh...

La guió hacia abajo, ajustando el ángulo para deslizarlo dentro de ella.

—Oh, Kit. —Abrió los ojos, sorprendida.

Sus labios se cernieron sobre los de ella, y él mantuvo su mano todavía, dejando que las vibraciones se movieran a través de ella.

—¿Quieres que me detenga?

Respiraba con rapidez, sus pechos presionando contra su brazo, temblando por las sensaciones. Finalmente, ella tragó, sacudiendo la cabeza y murmurando.

—No. —Y cerró los ojos de nuevo.



—Bien. —La besó, utilizando el pulgar para burlar su punto más sensible mientras el vibrador seguía excitándola. Movi6 su boca hasta sus pezones otra vez, y no pas6 mucho tiempo antes de que su respiraci6n comenzara a crecer errática.

Levant6 la cabeza y retir6 el vibrador, observándola. Ella abri6 los ojos y lo mir6, respirando agitadamente.

—¡Kit!

—¿Qué? —Él fingió inocencia—. ¿Hice algo mal?

Frustrada, con sus mejillas ruborizadas, se apart6 de él, levantándose a sí misma sobre sus codos y comenzando a deshacer los nudos del pañuelo, pero él la agarr6 de las manos, medio poniéndose sobre ella para que no pudiera alejarse.

—¿Crees que me vas a parar? —murmur6 en su oído. Sin soltarle la mano a una de las suyas, él empujó sus piernas con las rodillas y pas6 el vibrador por su muslo a su hermoso trasero.

Ella contuvo la respiraci6n. —Tú no lo harías.

—¿No lo haría? —Él movió la punta hacia abajo para coger algo de su humedad resbaladiza, luego de vuelta hasta que presiono su apretada entrada.

—Kit. —Ella apoy6 la frente en su mano—. Oh Dios.

La bes6 en el cuello, presionando el vibrador para que la punta se deslizará dentro y fuera.

—Oh, sí.

—Tú eres...

—¿Qué soy yo? —La vio levantar la cabeza y él volvi6 la cara para darle un beso, metiendo su lengua en su boca.

Ella gimi6.

—Terrible. Retorcido. Depravado.

—Eso suena como yo. —Continu6 atormentándola.

—En realidad, suena un poco como tú, también.



—No, no lo hace. Soy... inocente.

Él se echó a reír y le mordió el lóbulo de la oreja.

—Sí, claro.

—Ouch. Bueno, lo era. Hasta que me corrompiste.

Presionó el vibrador profundo dentro de ella.

—¿No te gusta, Enya? —Estudió sus mejillas sonrojadas y la forma en que había capturado su labio inferior entre los dientes.

—¿Quieres que me detenga?

Ella abrió los ojos luego.

—Te encanta provocarme, ¿no?

—Sí. —Sostenía el vibrador aún, dejando que hiciera su magia cuando él la besó de nuevo—. Porque te ves tan jodidamente sexy cuando te sonrojas.

—¡Kit!

—¿Qué? —Gimió mientras movía sus caderas, disfrutando del movimiento del vibrador dentro de ella—. Eso es todo. Si no estoy en ti, como, en cinco segundos, voy a explotar.

—Y eso sería un desperdicio.

Dio un largo gemido cuando él le retiró el vibrador.

Lo apagó, dejándolo a un lado, y se movió sobre ella, guiando la punta de su erección en sus pliegues suaves.

—Me temo que no vibro.

—Es cierto, pero tienes otros, beneficios adicionales. —Ella levantó las caderas y la penetró con un movimiento suave.

—Oh... Dios... Mío... Kit...

Apoyándose en sus manos, cerró los ojos, deleitándose en la sensación de ella tan caliente y húmedo a su alrededor. Poco a poco, se movió dentro de ella.



—Oh... —Miró sobre su hombro y él la besó, largo y profundo. Le dio varias embestidas cortas y superficiales, y ella dejó caer de nuevo la cabeza con un gemido.

—Kit...

—Dime lo que quieres. —Deslizó su mano por debajo de ella y la provocaba con movimientos ligeros de los dedos.

—Te quiero.

—¿Cómo me quieres? Dime.

Ella había empezado a perder el control, y eso le emocionó.

—Duro —dijo ella, sorprendiéndolo.

—Follame duro, por favor Kit...

No necesitó decir más. Había tratado de ser amable, con miedo de hacerle daño o asustarla, pero ahora se dio cuenta de que necesitaba más que eso. Quería todo de él, quería probar la profundidad de la pasión que había insinuado estaba dentro de los dos. Ella no quería que se contuviera. Así que se entregó a su deseo y la tomó duro y rápido, empujando y perdiéndose, su piel se deslizaba sobre ella con el sudor, llenando la habitación con el sonido de la carne encontrándose con su carne y sumando sus gemidos y gritos. Se vinieron con los músculos apretados y ardiendo, los gritos roncos y una oleada de calor que los dejó mojados, exhaustos y jadeando en el aire húmedo de la habitación.

Kit se retiró y cayó de espaldas sobre la cama, consciente de que ella desataba los nudos de la bufanda antes de dejarla en su frente, inmóvil y completamente saciada.

Ella habló primero.

—Wow.

Él no tenía la energía para reír.

—Sí.

—Quiero decir... Wow. Eres increíble, Kit Fawkes.

—Gracias. Tú también.



—No, lo digo en serio. No voy a ser capaz de caminar durante una semana.

La miró, preocupado.

—¿Te he hecho daño?

—No. —Sonrió, de repente tímida—. Pero no lo había hecho así antes.

Se las arregló para levantar una ceja.

—¿Nunca habías sido tomada por detrás?

—Dios... Bien dicho. Pero no.

Él rodó sobre su costado, apoyando su cabeza, estudiando sus mejillas sonrojadas.

—¿Qué hacía Andy en la cama, exactamente?

—Kit...

Suspiró y extendió la mano para acariciar su rostro.

—¿Te gustó?

—Fue... salvaje. —Sus ojos brillaban—. Animal.

—¿Como un león que toma a una leona?

—Yo estaba pensando más de un par de chuchos calientes. — Empezaron a reír.

Se acercó a él y lo besó, persistente, con los labios rozando los suyos.

—Gracias.

—Oh, no hay de que amor.

Se acurrucó contra él, y él puso sus brazos alrededor de ella.

—Estamos muy pegajosos, — se quejó.

Él bostezó.

—El buen sexo siempre lo es.



—No sé por qué no te has casado diez veces más.

Debido a que te estaba esperando. No lo dijo sin embargo. Apretó sus brazos alrededor de ella y la besó en el pelo.

No iba a dejar que se fuera después de lo que había experimentado durante sus vacaciones, ¿lo haría? Ella no podía, que sería un crimen absoluto.

Se debatió si hablar sobre eso, pero decidió que no quería arruinar el estado de ánimo si ella discutía con él.

Habría tiempo de sobra para hablar de ello cuando regresaran. Por ahora, él simplemente disfrutaría de estar con ella.



Enya le vio dormirse.

Poco a poco, sus brazos se aflojaron a su alrededor y su respiración se hizo más regular y poco profunda. La mayoría de la gente parecía más jóvenes cuando estaban dormidos, pero Kit lucía igual, porque que rara vez llevaba el ceño fruncido y siempre estaba sonriendo. Era un hombre tan gentil y amable, que no había esperado que él tuviera esta capa de intensa sexualidad, esta profundidad de sentimiento, o ser tan dominante en el dormitorio.

Había asumido que habría de calor entre ellos, pero no había esperado los fuegos artificiales. Había pensado que volverían a ser amigos, su relación enriquecida por la experiencia que habían compartido.

Por supuesto, había sido increíblemente ingenua. ¿Cómo iba a ser capaz de volver a ser amigos a su regreso, cuando cada vez que lo miraba estaba recordándolo besándola mientras se movía dentro de ella?

160

¿Cómo iban a seguir siendo amigos cuando ella iba a ser comida viva por los celos si lo veía besar y tocar a otra mujer? Su estómago se revolvió y ácido quemó en su garganta al pensarlo.

Pero tendría que lidiar con eso. ¿Cuál era la opción? ¿Nunca volver a verlo?



Las lágrimas pinchaban sus ojos. Además de lo cual, era imposible, porque él era el socio de Tris y ella no quería causarle problemas a Tristán. No, cuando regresaran tendría que hacerle frente de la mejor manera que pudiera y seguir adelante, mirar hacia otro lado cuando Kit trajera una nueva chica a su casa. Y finalmente, un día ella iba a encontrar a alguien más y dejaría de dolerle.

¿Había otro hombre por ahí que podría hacerla sentir cómo Kit la hacía sentir? estudió su rostro, pasando su mirada por su cuerpo donde yacía tendido, descubierto por el edredón, su piel sigue brillando con la humedad del calor de la habitación. Habría otros hombres con grandes físicos, con habilidades de dormitorio significativas, que podrían hacerla reír. ¿Pero iba a ser capaz de confiar en ellos como ella confiaba en Kit?

Tal vez, con el tiempo. Pero se necesitaría mucho tiempo. Y tal vez nunca sería capaz de encontrar a alguien que la hiciera sentir como él lo hacía.

Debería decirle que no podía tener hijos. Ella lo sabía por instinto. ÉL merecía saber, debería haber confiado en él hace mucho tiempo. Y sabiéndolo garantizaría que se diera cuenta de que no había futuro para los dos. Pero no se atrevía a hacerlo, debido a que la admisión de eso incluía un dejo de vergüenza, a pesar de que sabía que era ridículo y que no era su culpa. Pero no quería que la viera como menos que perfecta. Todavía no, de todos modos.

Ella se había metido en este lío, tenía que salirse de ello. Hasta entonces, tenía un día más y la noche para disfrutar de su compañía, y no iba a desperdiciarla.

Lo besó en la oreja.

—¿Kit? —Le pasó la lengua por el borde y sopló sobre ella, entonces mordisqueó el lóbulo.

—Kit...

Él se movió.

—¿Mm?

—Ven a jugar conmigo. —Ella deslizó la mano por su pecho húmedo a los rizos de bello en su ingle y pasó los dedos por ellos.



—Estoy durmiendo.

Ella se apoyó y presionó sus pechos contra su pecho, dándole besos suaves, pasando su lengua por el labio inferior. Él soltó una breve carcajada y abrió un ojo.

—Pensé que te había satisfecho.

—Nunca estoy satisfecha cuando estás cerca.

—Un hombre necesita recargar, Enya.

—Pensé que eras insaciable.

—Eres tú quien es insaciable —suspiró mientras lo acariciaba, su cuerpo respondiendo y endureciéndose en su mano.

—Eres un buen chico. —Lo besó de nuevo. Llevó una mano y le tomó la cabeza, sosteniéndolo mientras profundizaba el beso. Seguía acariciándolo, finalmente levantando la cabeza y diciendo—: ¿Quieres que me detenga?

—Nunca. —Tiró de ella encima de él, haciéndola chillar—. La palabra no, no está en mi vocabulario, en cuanto al sexo se refiere. Es como nubes de lluvia en África.

—¿Húmedas?

—Pocas y distantes entre sí, y tienes que aprovecharlas al máximo, ya que podrías no obtener más por un tiempo.

Se rió, sentándose a horcajadas sobre él y dándole la bienvenida en su interior. *Solo piensa en el ahora, en este momento. Preocúpate por el futuro después.*



Capítulo 17

*Traducido SOS por Auroo_J**Corregido por Ama*

Tuvieron sexo una vez más en la noche y de nuevo a la mañana siguiente, con sueño y pegajosos en el aire ya húmedo. Kit se tomó su tiempo haciendo el amor con ella, como si tuviera todo el tiempo del mundo, disfrutando al máximo de la experiencia y deleitándose en su cuerpo. Pero para Enya la desesperación se torcía interior cada vez que lo sostenía, como si el fin inminente de su relación se cernía sobre ella, imparable como una estampida.

Su último día en China fue agridulce para ella. Charlie se los llevó al Palacio de Verano, un lugar tan romántico con el bonito nombre de Colina de la Longevidad elevándose por encima de las tranquilas aguas del lago Kunming. Tomaron un viaje en barco por el lago, observando a las pagodas aumentar a través de las laderas boscosas y Kit le tomó la mano, consolándola sólo por estar allí.

Por la tarde, Charlie les llevó a un mercado, y Observó divertida como Kit negociaba con los lugareños, comprando una selección de camisetas y chucherías para llevar a sus amigos y familiares. Después de esto, se fueron a cenar, otra suntuosa comida en un restaurante elegante.

Cuando Charlie se fue al baño, Kit le tomó la mano y le dijo en tono de disculpa.

—Él quiere llevarnos a un espectáculo de fuegos artificiales de esta noche. Es tan entusiasmado que no estoy seguro de cómo zafarnos de ello.

—Eso está bien, no me importa. —Enya sonrió, lo decía en serio, a sabiendas de que a pesar de su afán de llevarla a la cama, Kit adoraría el espectáculo de fuegos artificiales chinos.

Y también, a pesar de que tenía ganas de volver a la habitación del hotel, de repente no era solo sobre tener sexo. Estaba disfrutando de estar y hablar con él, escuchar sus anécdotas ingeniosas. Eso la tenía mal, y sólo estaba empeorando.



Gracias a Dios que iban a volver al día siguiente. Y, sin embargo también no podía creer que el maravilloso tiempo que estaba teniendo estaba llegando a su fin.

Se sentó a través de la demostración, de la mano de Kit todo el tiempo, y disfrutó del espectáculo, así como su evidente placer por la pirotecnia. Y entonces llegó el momento de decir adiós a Charlie, quien le prometió a Kit que llamaría y lo vería cuando regresara a Auckland en el tiempo de algunas semanas. Se despidieron de él en la entrada del hotel y luego se dirigieron a sus habitaciones.

Fuera de la puerta, Kit se detuvo.

—¿Tu habitación o la mía? —Él Ahuecó su mejilla—. ¿O es que quieres un poco de tiempo a solas? Yo más bien te he retenido durante estas vacaciones.

—No, yo no quiero estar sola. —Deslizó su tarjeta de acceso a través de la ranura y abrió la puerta, llevándole con ella.

En el interior, ella encendió las luces sobre la cama, porque sabía que le gustaba mirarla mientras hacían el amor, y dejó el aire acondicionado apagado, porque a él le gustaba cuando la habitación se calentaba y su piel se volvía resbaladiza por el sudor. Empujándolo contra la pared, lo besó, apretándose contra la longitud de su cuerpo cuando él apretó sus brazos alrededor de ella, y deslizó sus manos en su pelo, raspando las uñas a lo largo de la nuca hasta que se estremeció.

Ella le desnudó lentamente, tomándose su tiempo para desabrocharle la camisa, luego los pantalones, disfrutando de revelar su cuerpo musculoso pieza por pieza, cubriendo su piel con besos mientras lo descubría. Kit dejó que lo explorara, mirándola con cariño, pareciendo entender que quería estar en control, le gustaba la forma en que lo acariciaba con sus manos, labios y lengua.

Cuando estaban ambos desnudos, lo llevó a la cama y lo empujó hacia ella, y continuó cubriéndolo de besos, amando la manera que él suspiró y se estiró, deleitándose con sus cuidados. Sus manos vagaron por su cuerpo mientras lo amaba, sus dedos acariciando su piel, excitándolo con suavidad, y para el momento en que hizo su camino de regreso a su boca, estaba dispuesta a tomarlo dentro.



Se puso a horcajadas sobre él y movió sus caderas hasta que sintió la punta de él partir su carne suave y Kit cerró los ojos, con los brazos por encima de la cabeza, suspirando mientras se deslizaba hacia abajo de él, apretándolo. Era la primera vez que había estado tan pasivo, por lo general era él quien conducía el ritmo de su vida sexual, moviéndola en diferentes posiciones, determinando de la velocidad de sus deseos, pero esta vez esperó, contento de dejar que ella tomara las riendas.

Se movió sobre él, observando sus expresiones mientras balanceaba sus caderas y se deslizaba dentro y fuera de ella. Llevó sus manos a sus pechos y jugó con sus pezones, y ella lo dejó por un tiempo, pero luego tomó sus manos y las movió hacia atrás por encima de su cabeza, fingiendo que era lo suficientemente fuerte como para sostenerlo en su lugar. Él la dejó, la sonrisa pasando a un gemido mientras empujaba con fuerza hacia abajo con las caderas y le daba la bienvenida en su interior.

—Eso es —susurró, inclinándose para darle un beso—. Vamos, amor, te vas a venir para mí.

—Tú primero. —Siempre se aseguraba de que ella alcanzara su orgasmo antes de que él se dejara perder el control.

—No. —Ella le rozó los dientes en el labio inferior—. Quiero verte, quiero saber que estabas pensando en mí.

Algo se agitó en su ojos, desconcierto y tal vez incluso dolor de que ella pensara otra cosa, pero necesitaba saberlo, para recordarse que aquí, en esta habitación, eran solo ellos dos, y sin importar lo que sucediera cuando regresaran, en este momento ella le tenía, entero y completo.

Ella lo besó.

—¿Puedes hacer eso por mí?

—Creo que probablemente voy a ser capaz de manejarlo.

Ella se rió y metió la lengua en su boca, sus senos raspando sobre su pecho mientras seguía moviéndose. Abrió las manos por lo que sus dedos se enlazaron, abrazándola con fuerza mientras se burló de él con embestidas cortas y poco profundas.

Siguió con una profunda y jadeó. Su propio clímax se acercaba, pero por primera vez se contuvo, una pequeña parte de ella reconociendo el



hecho de que ahora era capaz de controlarlo en la medida en que podía hacerse esperar si quería.

Aumentó el ritmo de sus embestidas, su piel se deslizaba a medida que se ponía acalorada y resbaladiza en la habitación caliente. El vello de su pecho provocó a sus pezones y ella se mordió el labio mientras trataba de mantener el orgasmo de adelantarse.

Afortunadamente Kit fue el primero en la línea de meta, y ella observó cómo se acercaba a su clímax, estudiándolo cuando el placer lo envolvió. Su cuerpo se tensó, un ceño fruncido parpadeo en su frente. Sus dedos apretaron los de ella y gimió, empujando sus caderas hacia arriba y enterrarse profundamente dentro, estremeciéndose mientras su cuerpo se derramó en ella.

Solamente cuando sus párpados parpadearon y sus ojos azules se centraron en ella una vez más se entregó a las sensaciones que había estado conteniendo, sintiendo todo apretándose a su alrededor, gritando con la intensidad de la misma, antes de caer sobre su pecho, exhausta y saciada.



Kit deslizó una mano en su cabello, dejando que los mechones rojos sedosos se enroscan alrededor de sus dedos.

—¿Mejor ahora?

Ella suspiró.

—Mm...

—¿Qué fue eso?

Ella se levantó.

—¿Qué quieres decir?

Él la estudió. Había quedado claro que ella quería tomar las riendas y la dejó feliz, contento de ceder el control a la vez y permitirle conducir el ritmo, pero él había sentido la desesperación que subyacía a su toque, casi



como si estuviera tratando de comprometer a su cuerpo a la memoria. Ella todavía tenía la intención de acabarlo, se dio cuenta, una vez que regresaran a Auckland. Ella pensaba que esta noche era su última noche.

La miró a los ojos verdes, pero él no se atrevía a hablar sobre eso todavía. No quería discutir y echar a perder la noche. Tenían toda una noche antes de tener que tomar su vuelo, y quería aprovecharla al máximo. Habría tiempo de sobra para convencerla una vez que llegaran a Nueva Zelanda.

Poniendo sus brazos apretados alrededor de ella, le dio la vuelta, todavía dentro de ella. Enya jadeó y sonrió, moviendo sus caderas.

—Espero que no esperes dormir mucho esta noche.

Ella le lanzó una mirada exasperada teñida de placer.

—¿No estás nunca saciado?

—Yo nunca podría tener suficiente de ti, Enya O'Donnell.

—Zalamero. Apuesto que le dices eso a todas las chicas.

Él abrió la boca para decirle que la amaba, pero las palabras se desvanecieron en la incertidumbre en sus ojos. Le había dicho la otra noche, y ella se lo había dicho de regreso, pero todavía no estaba seguro de si había querido decir con cariño y no con pasión. No era el momento para esa discusión.

Él la besó.

—Sólo a las guapas.

Ella le sacó la lengua y él la besó, y ella se rió.

Saliendo de ella, él la tomó en sus brazos.

—Media hora —prometió—. Si quieres dormir, vas a tener que tomarlo en partes.

—Me parece bien. —Se acurrucó contra él y para su sorpresa su respiración pronto se volvió regular, y su cuerpo se suavizó en su contra. Ella estaba exhausta. Sonrió y la besó en el pelo, inhalando el olor de las rosas. No iba a preocuparse de nada mientras la tenía en sus brazos.



Sin embargo, el sueño se le escapaba con la idea de perderla bailando alrededor de su cabeza.



Fiel a sus palabras, Kit le mantuvo despierta casi toda la noche, sólo dejando que cayera en un sueño profundo cuando el cielo se ilumino a través de las cortinas. Su vuelo de avión no era hasta la una de la tarde del día siguiente. Cuando finalmente se despertó todavía tenían varias horas de la mañana antes de tener que abandonar su habitación de hotel. No perdieron un minuto, sin dejar de encontrar placer en los brazos del otro hasta que finalmente no podían posponerlo por más tiempo y era hora de irse.

Kit volvió a su habitación para empacar, besándola en la puerta, con los ojos turbados cuando ella le dedicó una rápida sonrisa antes de que la puerta se cerrara tras él. Se volvió de nuevo a la habitación, mordiendo los labios al ver las sábanas revueltas, recordando las diversas formas que habían hecho el amor. Como la había empujado contra la ventana, dejando a un lado las cortinas, a pesar de sus protestas de que alguien más abajo en la calle podía verlos. La forma en que la había tomado a cuatro patas, áspero y duro, impactándola con una serie de palmadas a su trasero hasta que ella se apretó alrededor de él.

Cómo había cubierto cada centímetro de ella con besos, haciéndola venir sólo con su lengua. Kit Fawkes, tierno, apasionado, cariñoso, fuerte, cada pulgada de un hombre. Lo adoraba.

Pero todo había terminado. No iba a llorar, no ahora.

Habría tiempo de sobra para eso una vez que llegara a su casa, en la intimidad de su dormitorio. Entonces y sólo entonces ella miraría hacia atrás a estos pocos días y lloraría el amor que había perdido.

168

Empacó rápidamente y se vistió, se habían duchado juntos previamente y estaba limpia a pesar del hecho de que él no había sido capaz de resistirse a ella bajo la tibia ducha, y esperó fuera de la habitación, la maleta en la mano y la bolsa en el hombro. Le dolía el cuerpo y se sintió positivamente activa abajo, pero había valido la pena.



Kit salió de su habitación con su bolsa, luciendo precioso en una de las nuevas y estrictas camisetas negras de rugby que se aferraban a sus musculosos brazos y pecho ancho.

—Hey. —Él le sonrió—. ¿Todo está listo?

—Todo listo. —Tragó la curva de pánico que amenazaba con lavar sobre ella.

—¿Vamos?

—Sí, vamos a hacerlo.



Cuanto más lejos iban desde el hotel, Enya se retiraba más de él. En el aeropuerto, ella apoyó la cabeza en su hombro mientras esperaban en la sala de embarque, y de nuevo en el avión de camino a Hong Kong, dormitando a la ligera después de que ella se quejó de que no había dormido mucho la noche anterior, haciéndole reír. Pero una vez que habían abordaron el avión a Auckland, se acurrucó en su asiento lejos de él y se apoyó contra la ventana. Y aunque no se apartó cuando le tomó la mano en un momento dado, cuando la azafata dio la vuelta con bebidas ella aceptó una, y se dio cuenta de que ella no buscó su mano cuando la encargada se fue.

Él comenzó a sentir pánico de que estaba decidida a terminar las cosas entre ellos. ¿Podría realmente no volver a dormir con él de nuevo? ¿Qué significaría eso para su amistad? A la mierda su amistad, ¿qué significaría para ellos como pareja? Él no quería ser su amigo. La quería como amante, quería casarse, tener hijos con ella. Estar juntos para siempre.

Por supuesto, él no le había dicho eso, sin embargo, así que tal vez estaba preocupada de que quería acabar con ella en Auckland. Pero una vez más, no quería hablar sobre eso en el avión. Esperaría hasta que hubiesen aterrizado, hasta que ella se diera cuenta de que sus vidas habían vuelto a la normalidad, y él todavía la deseaba.



Su padre les estaba esperando en el aeropuerto, y John les abrazó a los dos, preguntándoles acerca de su viaje y qué lugares habían visto mientras les ayudó con el equipaje. Enya dijo poco, sonriendo cuando le hablaban de otra cosa, pero se quedó en silencio, y fue dejando a Kit hacer la conversación y mantener su voz ligera, tratando de evitar la preocupación que sentía cada vez que miraba a su cara pálida.

John navegó su camino a través del tráfico, llegando finalmente a la casa de Kit, y se bajó del coche, John recuperó el bolso de Kit de la cajuela. Tenía las manos metidas en los bolsillos, con los hombros encorvados en la lluvia, Enya sonrió y estaba claramente a punto de decir adiós, pero Kit la interrumpió.

—Ven adentro por un momento.

Sus ojos se abrieron con cautela.

—No, yo tengo mucho que hacer, debo irme.

Él la miró con una mirada firme. No iba a dejarla salirse con la suya.

—Celta vamos. Necesito hablar contigo.

Ella miró a John, y él tomó la bolsa de su padre, diciendo en tono de disculpa.

—¿Te importa esperar aquí, papá? Necesito unos minutos con Enya.

—Por supuesto. —La mirada de John se movió a Enya, quien apartó la mirada, pero él no dijo nada, volviendo a entrar en el coche.

Enya siguió a Kit a la casa en silencio. Él abrió la puerta y dejó su bolsa en el interior, y luego caminó a través a la sala, esperando para que ella lo siguiera. Se puso de pie delante de él, con las manos en los bolsillos de sus pantalones vaqueros, mirando al suelo. Se paró delante y esperó hasta que ella levantó la mirada hacia él.

—Está bien —dijo, con las manos en las caderas—. ¿Qué está pasando?

Ella lo estudió.

—¿Qué quieres decir?

—Quiero decir ¿por qué hay una atmósfera entre nosotros?



Ella suspiró y se cruzó de brazos.

—Vamos, Kit, no seas pesado. Esto iba a ser difícil.

—Enya... —Cerró la brecha entre ellos y tomó su cara—. Cariño, ¿cómo puedes pensar que se acabó entre nosotros?

Sus ojos azules estaban helados.

—Se acabó, Kit. Te dije que cuando volviéramos a Auckland llegaría a su fin. —Bajó la cabeza y tocó sus labios con los de ella con suavidad. Ella no se movió lejos, pero tampoco se lo devolvió.

—No hagas esto más difícil —susurró.

—No voy a dejarte ir. —Él la miró con una mirada firme.

—No se trata de ti. —Levantó la barbilla, se escapó y se alejó.

—He disfrutado de nuestras vacaciones, y yo siempre voy a estar agradecida por lo que me has enseñado. —Se dio la vuelta y se mordió los labios, mirándolo con nostalgia.

—Eres un amante maravilloso, un hombre increíble, y siento que no vaya a funcionar entre nosotros, pero se terminó.

—No lo está.

—Kit...

—¡No lo está! —Se acercó a ella de nuevo.

—No sé por qué tienes en tu cabeza que no va a funcionar, pero estoy absolutamente decidido a convencerte de quedarte conmigo. ¿No lo entiendes, Enya? ¡Te amo! Te amo, y quiero casarme contigo y tener hijos y vivir contigo para siempre... —Su voz se desvaneció mientras ella cerraba los ojos y se mordió el labio inferior de nuevo. Temblaba, y para su sorpresa, las lágrimas goteaban entre sus pestañas.

—Me tengo que ir —susurró.

—No. —Él estaba enojado ahora.

—¿Vas a decirme de qué se trata? Estamos bien juntos, muy bien. Yo siempre te he amado, cariño, ¿no entiendes? Desde el principio, yo sólo lo ignore porque eras joven, y debido a Tris, pero ya no me importa. Te



quiero, y no voy a dejarte ir. —Estaba casi gritando, y nunca levantaba la voz, sorprendiéndose a sí mismo.

Enya se puso blanca.

—Kit... —Las lágrimas corrían por su rostro.

—¡Habla conmigo! —gritó.

Su mirada se dirigió a la puerta, y se volvió a ver a su padre de pie allí, su rostro sorprendentemente tranquilo.

—Tú dile. —Ella le dijo a John antes de caminar hacia la puerta. Kit cogió su mano cuando pasó a su lado, pero ella se zafó y pasó junto a John, corriendo hacia el coche a través de la lluvia.

Kit fue a pasar su padre, pero John pasó el brazo a través de la puerta, deteniéndolo. Kit lo miró.

—¿Qué está pasando?

—Déjala, hijo.

—¿Por qué? —Estaba más enojado ahora de lo que nunca había estado antes. —La amo, papá.

—Lo sé. —John parecía frustrado—. Traté de salvarte de esto, pensé que ella tenía más sentido.

Kit dio un puñetazo a la pared.

—¡Por el amor de Dios, dime lo que está pasando!

—Ella no puede tener hijos, Kit. Es infértil.

Kit lo miró fijamente. Las palabras flotaban alrededor de su cabeza como un bote en el mar, y por un momento luchó para darles sentido. Luego, gradualmente, se hundieron, llenándolo de una sensación de malestar que le hizo contener el aliento. Le había dicho que no tenía que usar un condón porque tomaba la píldora. Pero eso había sido una mentira. Ella no podía quedar embarazada.

—Eso es lo que querías decir —susurró—. Cuando dijiste que ella estaba “dañada”.



—Yo quería evitarte esto, hijo. Es una chica encantadora, pero no puede darte lo que quieres.

—¿Cómo lo sabes?

—Patrick me dijo. Cuando ella fue atacada, el hijo de puta le dio una ETS.¹⁶ Los médicos lo trataron, pero no antes de que dañara sus ovarios.

La bilis subió por la garganta de Kit.

—¿Lo sabe Tris?

—Yo creo que sí. Pero nadie más. Sólo su madre y yo.

Kit lo miró, sintiéndose hueco por dentro. Se acordó de hablar con ella acerca de la importancia de tener sus propios hijos años antes, le había le dicho entonces que nunca consideraría la adopción, pero ella nunca había dicho nada. ¿Por qué no se lo había dicho?

Sabía que debía ser honorable y declarar que no tenía importancia, pero las palabras se habían quedado atascadas en su garganta. El impulso por un bebé de su propia carne y sangre era abrumador. Él quería que su hijo tuviese raíces, para saber quiénes eran sus verdaderos padres, que tuviera lo que él no había tenido. Él quería ver crecer el vientre de su esposa, ir a clases prenatales con ella, estar de pie a su lado cuando diera a luz.

Había imaginado la cara de Enya mientras sostenía al bebé, imaginado a los dos exultantes por el nacimiento de su hijo. Pero nunca iba a suceder. Enya lo había sabido y había tratado de decirle. Pero no la había escuchado.

—Lo siento, hijo. —John puso la mano sobre el brazo de Kit—. Mira, yo creo que es mejor si me la llevo a casa. Los dos pueden hablar más tarde.

Kit no podía pensar. Él sintió que debía abrazarla y consolarla, porque sabía que debía estar sufriendo.

—Debo ir con ella.

—¿Y decir qué ? ¿Qué lo sientes? ¿Crees que eso va a ayudar?

¹⁶ **ETS:** enfermedad de transmisión sexual



Kit conocía a su padre lo suficientemente bien como para saber que estaba siendo manejado, pero en ese momento no podía encontrar dentro de sí mismo para discutir con él. Se sintió estúpido por haber declarado su amor, y enojado con ella por mantener un secreto tan importante. Ella sabía que no podían estar juntos, pero todavía se había acostado con él, lo que hacía aún más difícil para ellos hacer la ruptura definitiva. ¿Cómo había hecho el amor con él con tanta pasión cuando sabía que no podía llegar a nada? ¿Cuándo sabía que iba a dejarlo? lo había usado por el sexo, como un terapeuta, para hacerla sentir mejor, ¿había estado riéndose a sus espaldas todo el tiempo? Su decepción y el dolor era insoportable, y él no quería que lo viera.

—Está bien. —Su voz era extrañamente ronca

—Dile que... —Su voz se apagó.

John parecía entender.

—Lo haré.

Salió y cerró la puerta detrás de él.



Insatiable
Capítulo 18

Traducido por Etrange
Corregido por Auroo_J

Enya se sentó rígida en el auto mientras John se sentaba a su lado sin decir nada, encendió el motor y se alejó de la casa de Kit. Miraba los limpiaparabrisas tratando de barrer la lluvia que azotaba la ventana. Él condujo a través de las concurridas calles de Auckland, sin hablar, pero mientras pasaban debajo de la autopista, suspiró y la miro. Enya volvió la cabeza, mordiendo su labio tan fuerte que saboreo la sangre. No quería que la viera llorando, pero no pudo evitar que las lágrimas corrieran por su rostro.

—Lo siento — dijo John.

Ella dio una risa breve y aguda – ¿Por qué? ¿Por tener los mejores intereses para tu hijo?

—No, lo siento porque ese pedazo de escoria que te agredió y te dejó infértil también — John había sido el abogado precursor en la sala del tribunal cuando el hombre que la atacó fue a la corte.

John había hecho un rápido trabajo convenciendo al jurado de la culpabilidad del hombre y garantizando el veredicto, pero fue incapaz de persuadir al juez para le diera más de ocho años. Dos años más y el estaría libre. Mientras que ella estaba maldita por el resto de su vida.

Cerró sus ojos, determinada a no sentir lastima por ella misma. Nunca dejó la autocompasión dominar su vida y no estaba a punto de dejarla ahora. Su relación con Kit en China había sido algo fugaz, un parpadeo de belleza, como los fuegos artificiales en el cielo que te dejan sin respiración pero que desaparecen más tarde. Le había dicho que no era para siempre, si él no había entendido bien eso, no era su culpa.

— Lo superara — dijo ella rotundamente.

— Si, lo hará. Eventualmente. — Se detuvo frente a su casa y dejó el motor en marcha. — Pero debes saber, Enya, que él te ama.



—Lo sé, — miro a los grises ojos de John. — Pero no lo suficiente.



Había una extremadamente rara botella de whiskey *MacLeod's 1997 Laphroaig* en el armario sobre el fregadero. La envoltura alrededor de la parte superior estaba intacta y en la tenue luz, la botella resplandecía con una luz ámbar. Kit la estaba reservando para una ocasión especial.

Para el atardecer, un tercio había desaparecido.

Se tumbó en el sofá, con un vaso medio lleno de whiskey descansando sobre su pecho, mirando al techo pero solo viendo el rostro de Enya enmarcado con sus lindos rizos de cobre. Cuando llamaron a la puerta, saltó. Se puso de pie tambaleándose, preguntándose si era ella, si volvió para que hablar con él. Con el corazón desbocado, fue a la puerta frontal y la abrió. Era Tristán.

Kit se quedó mirándolo — Tú estás en Fiji.

— *Estaba* en Fiji. Volé de vuelta esta mañana — Tristán miro el vaso en la mano de Kit — ¿Cuántos de esos has tomado?

— Lo suficiente — Kit no retrocedió. No quería que Tristán entrara, no quería compañía. Quería estar allí y caer en el olvido con la ayuda de la botella de Laphroaig.

—¿Qué quieres? — Tristán lo miro a los ojos, sus verdes ojos tan parecidos a los de su hermana.

—Quiero hablarte de Enya.

Entonces Tristán sabía sobre Kit y su hermana. ¿Ella le había dicho?

—Mierda.

—Mierda, de hecho. ¿Me vas a dejar pasar? — Kit lo miro con cautela. ¿Estaba enojado? No lo parecía. — No sé. ¿Me vas a aplastar si lo hago?

Tristán parecía divertido — ¿Tengo que hacerlo?



Kit suspiro y retrocedió. — Entra.

Tristán pasó junto a él y se dirigió a la sala de estar. Se sentó en el sillón frente al sofá y apuntó a la botella en la mesa. — Pensé que la estabas reservando para una ocasión especial.

Kit se sentó pesadamente en el sofá. — Lo estaba. Medidas desesperadas. — Terminó el vaso y se sirvió otro, señalando a Tristán con la botella.

Tristán sacudió la cabeza. — Conduje hasta aquí.

Kit se sentó con un brazo a lo largo de la parte posterior del sofá y tomó un sorbo de la bebida. Se encontró con la mirada de Tristán y esperó. Se conocían por mucho tiempo, la misma cantidad de tiempo que concia a Enya, obviamente, pero paso mucho más tiempo en compañía de Tristán. Fueron a la escuela juntos, compartieron una habitación en la universidad, incluso compartieron una chica, aunque dudaba que Tris recordara mucho al respecto, ya que había estado borracho, más que Kit esa vez. Kit lo había apoyado después del asalto de Enya, cuando Tris había estado deprimido, anudado con la ira y la culpa por lo que le había sucedido a su hermana. Y ahora ellos manejaban un negocio juntos y se veían casi todos los días. Podía contar la cantidad de veces que habían discutido con los dedos de una mano. Eran tan cercanos como hermanos.

Y ahora Kit había hecho lo impensable seduciendo a la hermana de Tris, y había puesto toda su vida en peligro. Podría perderlos a ambos, Tris y Enya, por lo que hizo. Su pecho se tensó ante la idea

Tristán todavía no había hablado, y Kit no podía soportar más el silencio — ¿Cómo está?

Tristán se inclinó hacia delante, con los codos sobre sus rodillas — Tú conoces a Enya, puso cara de valiente y me dijo que estaba bien. Se enojó, me dijo que me fuera a la mierda. Entonces se echó a llorar. No me dijo por qué, pero los dos han de regresado de un viaje, no hace falta ser un genio para darse cuenta de lo esencial.

Kit apoyó la cabeza en la parte posterior del sofá. Tal vez él estaba teniendo un ataque al corazón. El dolor en su pecho era casi insoportable.

—¿Qué pasó, hombre? — pregunto Tris.



— No es lo que piensas.

—¿Quieres decir que no sedujiste a mi hermana y tuviste sexo con ella en China?

—Okey, tal vez es lo que piensas — Kit levantó la cabeza — ¿vas a golpearme?

Tristán frunció el ceño con impaciencia — Hombre, vamos. Te conozco lo suficientemente bien. Siempre has estado loco por ella. Estoy sorprendido de que no haya ocurrido hasta ahora.

Kit miró a Tristán en silencio, atónito y avergonzado.

— ¿Ha sucedido antes?

—Solo una vez. En tu boda.

Tristán lo estudio — Huh, entonces por eso es que no estabas en tu habitación — Sus ojos se estrecharon — ¿Estabas en la suya cuando llamé a la puerta?

Kit no vio ningún sentido en negarlo — Sí.

— Ya veo — Tristán frunció el ceño — Pero tú y ella, no se habían reunido antes de esa fecha.

—No. Y no lo planeamos. No es como que lo hiciéramos a tus espaldas, solo pasó.

Tristán ladeo la cabeza — ¿Tienes la impresión de que estoy enojado contigo?

Kit parpadeó — Bueno, ¿no es así?

—Kit, por el amor de dios, te dije que estaba sorprendido que no pasara hasta ahora. Era solo cuestión de tiempo.

Kit negó con la cabeza — Yo nunca habría... me refiero. No quise decir...

Hizo una pausa mientras Tristán rodaba sus ojos. Su pecho quemaba — ¿Por qué no me lo dijiste? ¿Qué no podía tener hijos?



Tristán se quedó en silencio por un momento, como si se hubiera dado cuenta de repente cual era el problema.

— No creí que fuera de tu incumbencia.

—No. Supongo que no lo era. — Tristeza rodó sobre él. — Ojalá lo hubiera sabido, sin embargo.

—¿Qué diferencia habría?

—Yo no me hubiera... — Sus ojos se encontraron con Tristán.

—¿Enamorado de ella? — Tristán sonrió — Amigo, ella tenía diez años el día que se conocieron. Puede que no te hayas dado cuenta, pero todos los demás lo hicieron

Kit intentó protestar — Nunca planee que esto pasara. Jamás habría dado el primer paso, lo juro.

—Sí, sabía que dependería de ella. La mujerzuela — Tristán sonrió.

Kit dio una risa a medias y bebió un sorbo de whisky. Dejó que quemara hasta su estómago. El dolor en su pecho se había calmado, aunque cada vez que pensaba en el hecho de que había perturbado a Enya, se apretaba de nuevo.

—¿Alguna vez piensas en él ahora?

—¿Quién?

—El tipo que la agredió.

Tristán lo miró fijamente antes de bajar la mirada a sus manos — Lo hago. Quería matarlo.

—Sí, lo sé.

—¿Pero ahora? — Tristán se encogió de hombros. — No era justo, o correcto. Pero sucedió. Tu papá lo envió a prisión. Tratamos con ello y avanzamos. ¿Qué más podríamos haber hecho?

Kit inclinó la cabeza hacia atrás y miró al techo de nuevo — Cuando sucedió, me obligué a no pensar en eso. No era su hermano, y sentí que no era mi lugar. Traté de apoyarte, y a ella por supuesto. Pero ahora, sigo pensando en él. Gracias a él, no puede tener hijos. Ella no se merece eso.



Sigo imaginándola embarazada o con un bebé en sus brazos; el panorama no va a desaparecer, pero nunca va a suceder. Me está destrozando por dentro, Tris.

Se detuvo antes de hacer el ridículo y se bebió el resto de la copa de un solo trago.

Tristán se echó hacia atrás en la silla. — No puedes hacerte eso a ti mismo. De esa loca manera.

—Lo sé. Y no me gusta la forma en que me hace sentir

—¿Cómo te hace sentir?

—Quiero matarlo. Nunca he querido matar a nadie antes.

—No puedo imaginarte matando a alguien. ¿Qué vas a hacer, hablarle hasta la muerte?

Kit cerró los ojos. Todo lo que sabía era que si el animal que le hizo daño estuviera en la habitación ahora, felizmente habría puesto sus manos alrededor de la garganta del hombre y exprimir la vida fuera de él.

—Por Dios — dijo Tristán. — Lo tienes peor de lo que pensaba, — suspiró. — Mira, lo que vas a hacer ahora depende de ti. Sé que siempre has querido una familia propia, lo entiendo. Creo que tú y Sasha son un ejemplo perfecto de cómo la adopción puede funcionar, pero también sé que tú estás probablemente en el mejor de los casos y un montón de familias que tienen problemas. Sí, Enya es mi hermana, y sí, está locamente enamorada de ti, pero no quiero eso influya en tu decisión

Kit levantó la cabeza y lo miró — ¿Estás tratando de hacerme llorar?

Tristán se echó a reír — Kit, de cualquier manera, no es el fin del mundo. Ella te superara. Las cosas no serán lo mismo, ¿cómo podrían? Ambos sabían eso antes de saltar a la cama. Pero siempre seremos una familia. Siempre vamos a estar ahí para el otro. Sólo quería venir aquí hoy y decirte que las cosas están bien entre nosotros de cualquier manera. Sabía que probablemente estarías planeando un ritual harakiri¹⁷ o algo similar.

Los ojos de Kit se calentaron. Definitivamente había bebido mucho.

¹⁷ Ritual japonés de suicidio.



—Vete a la mierda, Tris.

Tristán se echó a reír. Se puso de pie y caminó por delante de Kit, dándole una palmada en el hombro. — Enya se ha ido por unos días. Ella volverá el martes, puedes hablar con ella entonces.

La puerta principal se cerró. Kit presionó los dedos en los ojos, tratando de contener las lágrimas. Él no iba a llorar, él no era una niña.

¿A dónde había ido? Tal vez a la casa de playa de sus padres que tenían en la Bahía de las Islas. ¿En qué estaba pensando? ¿En cómo superarlo?

Debería estar pensando lo mismo, trabajando en encontrar una manera de volver a ser amigos. De seguir adelante. Tal vez debería salir esta noche, encontrar a una chica, y limpiar de su mente y cuerpo la memoria de Enya.

Pero la idea lo enfermaba. No quería otra chica; quería a Enya, con su pálida piel, sus cabellos de fuego, su coraje y su actitud descarada. Él quería ver el bonito rubor en su piel mientras le daba placer, luego sostenerla firmemente en la noche y mantenerla a salvo. No quería volver a dejarla ir.

La quería más de lo que quería una familia. La realización le hizo contener el aliento. No era culpa de ella que no pueda tener hijos. Beatrix le había dicho la manera en que iba a ser, y tenía que gustarle o aguantarse. Pero Enya no pudo tomar la decisión. Y ahora entendía, había tratado de mantenerse alejada de él porque ella no había querido que él tenga que hacer la elección entre ella y una familia

Eso fue lo que su padre le había dicho por la mañana antes de que salieran volando. John le había dicho que se mantuviera lejos de él. Ella *si* lo amaba. Y eso fue por qué había sido tan desgarrador.

Ambos habían actuado en su mejor interés, lo sabía. No podía culpar a cualquiera de ellos por querer lo mejor para él. Pero era el momento de dejar a un lado los deseos y necesidades de todos los demás. Por una vez, tenía que ser egoísta y pensar en lo que quería. ¿Qué era más importante para él? ¿Tener hijos de su propia carne y sangre? ¿O tener a Enya?

Kit se quedó allí mientras el día se convertía en noche, mirando la oscuridad, hasta que la respuesta se hizo evidente.



Capítulo 19

*Traducido por Etrange
Corregido por Auroo_J*

Al día siguiente, Kit se sentó en el porche frente a la casa de Enya hasta que llegó a las tres de la tarde. Estaba lloviendo, y se sintió frío y tieso de estar sentado por mucho tiempo. Cuando su coche se detuvo, se puso de pie y gimió, sintiéndose viejo. Ella miró a la casa de enfrente y lo vio. Sus ojos se abrieron, y ella miró hacia abajo por un momento, como si se preguntara si debía salir y enfrentarlo, o irse.

Sin embargo, eventualmente, ella se bajó y caminó a su encuentro. Vestía pantalones vaqueros y un jersey verde que complementaba su cabello perfectamente. Se veía pálida y cautelosa, pero tan hermosa que le quitó el aliento.

Ella abrió la boca para decir algo, pero antes de que una sola palabra saliera de sus labios, él puso sus brazos alrededor de ella y la abrazó fuertemente.

— Kit — jadeo.

El placer lo inundó al sentir su suave cuerpo apretado contra él.

— Dios, te he extrañado — Beso su oreja — ¿Estás bien?

— Estoy bien — Para su alivio, ella no lo empujó lejos, en cambio se derretió contra él.

— ¿Desde cuándo has estado sentado ahí?

— Desde la nueve de la mañana.

— ¿Estás loco?

— Sí. Fuera de mi mente por la preocupación ante la idea de perderte. No he sido capaz de pensar en otra cosa.



— Kit. — Se echó hacia atrás y presionó sus dedos contra sus labios. La lluvia caía sobre ambos, pero apenas se dio cuenta.

— Siento dejarte ir, sin decirte nada el otro día. Estaba molesto y confundido, eso era todo.

— Está bien, yo... — Él la besó para detener su conversación.

— Te amo.

— Te amo también Kit, pero yo... — la beso de nuevo.

— ¿Te casarías conmigo?

Ella lo miró fijamente. Hubo unos diez segundos llenos de silencio mientras la lluvia empapaba sus cabezas y ropas.

— ¿Qué? — Dijo finalmente.

— Cariño, no puedo soportar la idea de estar lejos de ti. Quiero que estés en mi vida por siempre. Y para siempre. Te amo. Quiero envejecer contigo.

— Pero ¿qué pasa con los niños? — Su voz era poco más que un susurro — Quieres que tu propia familia. Siempre lo has dicho.

— Lo sé. — Él rozó sus mejillas con los pulgares. — Pero, ¿Celta? Te quiero más. Podemos adoptar. O criar. Veremos las opciones. No me importa. Ser padre o madre no se trata de tener la misma sangre Enya, se trata de amar y cuidar a tus hijos. Me doy cuenta de eso ahora. Todo lo que quiero es estar contigo.

— Oh.

No parecía tan emocionada como esperaba. Parecía completamente sorprendida. El corazón le dio un tartamudeo extraño en su pecho, frunció el ceño y le acarició la mejilla.

— Te amo. — Tragó saliva. ¿Había decidido que definitivamente no quería estar con él durante su ausencia?

Se aclaró la garganta. — Tengo algo que decirte.

— ¿Qué?



— ¿Podemos entrar en la casa? Me estoy congelando.

Él parpadeó y finalmente vio que estaba completamente empapada.
— Cristo, lo siento, por supuesto, sí.

Corrieron por el camino y entraron, ella cerró la puerta. Se volvió hacia él con los ojos muy abiertos, luciendo inquieta, su hermoso cabello rojo colgando en mechones húmedos alrededor de su pálido rostro.

Con el corazón en la boca, pregunto — ¿Qué es?

Ella lo miró. — Estoy embarazada.



El corazón de Enya golpeaba tan rápido que tuvo que apoyarse en la pared en caso de que sus piernas cedieran.

Kit no podía lucir más sorprendido si ella lo hubiera abofeteado con un pescado mojado.

— ¿Qué?

Tragó saliva. — Estoy embarazada. No muy avanzado. Solo he perdido mi periodo. Pero soy siempre regular, y hasta en la casa de la playa me di cuenta que estaba atrasada, así que me hice un test y fue positivo, y pensé...

Dejó que su voz se apagara. Estaba hablando demasiado rápido, y él no parecía estar escuchando.

— Pero... — Él la miró estúpidamente — ¿Cómo?

— ¿Quieres un diagrama? — Él no sonrió, y ella se mordió el labio. Ahora no era el momento para bromas. — No lo sé. Los médicos dijeron que probablemente sería infértil. Pero supongo que la naturaleza encontró una manera.

Aún la miraba. — Es tuyo, por cierto, — aclaró. Todavía nada — Vas a ser papá, Kit. — Dijo en voz baja. — ¿No estás feliz? Pensé que estarías feliz.



Su mirada cayó a su estómago. Se quedó allí durante un buen rato antes de levantar de nuevo a los suyos.

Y luego sonrió. El corazón de Enya se disparó mientras el envolvía sus brazos a su alrededor y la besó, larga y sentidamente, antes de liberar sus labios y abrazarla, apoyando su mejilla en la parte superior de su cabeza.

— ¿Estás oliendo mi pelo?

Él se rió y se echó hacia atrás, sosteniendo su cara entre las manos.
— No puedo creerlo. Es como un sueño hecho realidad. Me da vueltas la cabeza.

— Son los primeros días, — dijo vacilante. — Obviamente hay una probabilidad de aborto involuntario y no debemos decírselo a nadie aún.

Él asintió. Tenía una mirada maravillada en los ojos, como si le hubiera dicho que había visto un ángel.

Todavía tenía que preguntar, sin embargo. — ¿Estás seguro de esto? ¿Es lo que quieres? Quiero decir, sé que no lo planeamos, y que originalmente dijimos que terminaríamos las cosas cuando volviéramos a Auckland...

Detuvo sus palabras con un beso.

— Pero, yo... — Él la besó de nuevo.

— Quiero decir, estás seguro de... — La besó una vez más, riendo esta vez.

— Hoy me has hecho el hombre más feliz del mundo, — frotó las lágrimas que corrían por sus mejillas — No llores.

— No puedo evitarlo. No puedo creer que estabas dispuesto a renunciar a tener una familia por mí.

Se había quedado sin palabras cuando él le había dicho. Aunque ella había estado bastante segura de que no le molestaría que estuviera embarazada y que se ocuparía, parte de ella se había preguntado si él se iba a sentir como si tuviera que quedarse con ella por el bebé. Pero cuando le dijo que la quería a pesar de que no había pensado que pudiera quedar embarazada, sus dudas habían huido.



Le acarició la mejilla con ternura — Ayer pensé en ello durante todo el día, tratando de decirme a mí mismo que debía permanecer lejos de ti, porque he querido una familia durante tanto tiempo, pero no podía sacarte de mi cabeza o mi corazón. Te he amado desde siempre, Enya O'Donnell. No sé por qué no me di cuenta antes. Y la idea de estar lejos de ti... Bueno, es irrisoria. Tú y yo, estamos destinados a ser, ahora lo sé. Y una vez que me di cuenta de eso, no había una decisión que tomar. Te amo.

Nuevas lágrimas corrían por sus mejillas. — Yo también te amo.

— Así que, ¿quieres casarte conmigo? No me has contestado todavía. Qué manera de mantener a un tipo en ascuas.

Ella se echó a reír, inundándose de alegría, incluso mientras las lágrimas continuaban cayendo. — Sí, me casaré contigo, Kit Fawkes.

La besó de nuevo. Y entonces la abrazó, y ella apoyó la mejilla en su pecho, tan feliz por el resultado que pensó que podría explotar.

Sintió que su mano se trasladó a su estómago. La besó en la oreja. — Todavía no lo puedo creer. Hemos hecho un bebé. Eso es algo fantástico, ¿no crees?

Sonaba tan emocionado. Ella sorbió la nariz y se secó la cara. — No vas a ser capaz de volar las cosas cuando este durmiendo.

Él besó su cuello, su lengua entrelazándose con su piel. Sus labios comenzaron a curvarse. El señor Insaciable estaba de ánimo. — Eso es correcto. — Él la acompañó hacia atrás a lo largo del pasillo hasta su habitación. — Supongo que tendremos que mantener los fuegos artificiales confinados al dormitorio. ¿Se te antojan unos cohetes ahora?

— ¿Tiempo de lluvia o arañas doradas¹⁸?

— Anillos de boda, — aclaró. — Futura señora Fawkes.

Ella suspiró mientras él tomaba el jersey mojado en sus manos y lo levantaba sobre su cabeza.

— Con un apellido como ese, supongo que no podrías haber tenido otro tipo de trabajo.

¹⁸ Tipos de fuegos artificiales.



— Sin embargo, tracé la línea para volar las Casas del Parlamento¹⁹.

Arrancó su camisa y la tomó en sus brazos. — ¿Lista para ver algunas estrellas?

— Siempre, contigo.

Kit bajó a sus labios, y Enya se preparó para la exhibición de pirotécnica.

¹⁹ Hace referencia a Guy Fawkes, conspirador británico que intentó explotar el parlamento inglés.



Sobre la autora:

Serenity Woods



Serenity vive en el sub-tropical norte de Nueva Zelanda. Ella ha estado en Pekín y Xi'an, y ha visitado la mayoría de los sitios incluidos en la historia.

Ella es famosa por renunciar a la oportunidad de pasar dos horas recorriendo la Gran Muralla de China, eligiendo en su lugar para pasar el día bebiendo limonada en el salón de té. Ella adora fuegos artificiales, pero no tomar el té.

Serenity ama escribir romance contemporáneo, y ha ganado varios premios por su trabajo, incluyendo primer lugar en el primer concurso de Impresiones RWNZ en 2011, y el segundo y tercer lugar en el concurso de Grandes Comienzos de RWNZ. Sus temas favoritos son “de mejores amigos a amantes” y “el mejor amigo del hermano”, ambos de los cuales cuenta en este libro.

Puedes visitar su sitio web en: <http://serenitywoodsromance.com>



Moderadora

Auroo_J

TraductorasAuroo_J
DramaQueen
elycasdel
etrange
Jhos
thelovestory**Correctoras**Ama
AriannysG
Auroo_J
Flor25
Giovis
Mayelie
Pily**Recopilación y revisión**

Auroo_J

Diseño

Hanna Marl



Traducido, Corregido & Diseñado en



Cold Hearts

<http://coldhearts.activoforo.com>

¡Visítanos!

190



COLD *Hearts*

